**ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS**

Secretariado General de Apostolado Educativo y Pastoral Juvenil

# De Tagaste a Hipona

# Casiciaco

## Instructivo II

### PARA LAS PRECOMUNIDADES

*Palabra y Carisma*

# INTRODUCCIÓN

Estas palabras introductorias quieren llegar a todos los jóvenes que forman parte de una precomunidad y están transitando la Etapa Casiciaco del itinerario de las JAR. En sus manos entregamos este instructivo llamado "Palabra y Carisma" para que les sirva de ayuda en su formación bíblica y espiritual.

Como saben, esta etapa procura que alcancen "una preparación intensa, centrada en el kerigma, en la interioridad y en el encuentro con la Palabra de Dios, invitando al joven a la conversión personal y orientándolo hacia la vida comunitaria desde el carisma de los Agustinos Recoletos", según el *Libro de la Etapa Casiciaco*. Por ello, hemos decidido elaborar este instructivo que aborda aspectos importantes de la espiritualidad de Agustín y del estudio de la Biblia.

Desde ya aclaramos que el instructivo no es más que una herramienta que no cumplirá su fin si no se completa con buenas dosis de creatividad, capacidad de adaptación, interés por la formación y búsqueda de más información así como de otros recursos pedagógicos, teniendo siempre en consideración las condiciones del lugar (país, localidad, etc.) en el que se pretende utilizar como medio de formación.

Teniendo presente esto, haremos las siguientes sugerencias:

## 1. Contenido, estructura y duración de los temas

El instructivo tiene tres grandes partes. La primera, *"Viaje hacia la dimensión interior"*, se refiere a uno de los aspectos más importantes de la espiritualidad agustino-recoleta: la interioridad. La segunda, *"Iluminados por la Palabra"*, es una introducción sencilla a los contenidos más importantes de la Palabra de Dios, así como a su estructura y composición, mostrando cómo Agustín se dejó cautivar y formar por ella. Por último la tercera parte, *"El carisma agustino-recoleto: con «C» de comunidad"*, trata de los elementos fundamentales de la vida comunitaria tal cómo la entendió y vivió san Agustín y la propuso a hombres y mujeres de todos los tiempos. Todos los temas procuran que ustedes, jóvenes de precomunidad, conozcan, al menos parcialmente pero a partir de una visión global, el carisma agustino-recoleto y dejen modelar su corazón por la Palabra de Dios.

Cada tema tiene la siguiente estructura:

a) título.
b) objetivos.
c) oración agustiniana.
d) el desarrollo del tema.
e) preguntas para compartir.
f) oración final.

De estos puntos quisiéramos hacer tres aclaraciones. Con respecto a las oraciones, se ofrecen una frase de san Agustín y una oración escrita en relación al tema o extraída de un texto bíblico; ambas pueden ser completadas con música o algún otro texto, así como con oraciones espontáneas de los miembros de la precomunidad. Aquí debe hacer acto de presencia la creatividad y la capacidad de adaptación de quien coordina el encuentro y desarrolla el tema. Respecto del contenido de cada tema hay que decir que hay temas más largos que otros y, por tanto, no siempre durarán una reunión; cabe la posibilidad de que se

extienda un tema en dos o más reuniones, eso dependerá de cada precomunidad y su interés por detenerse algún tiempo más en algún tema cuando lo vean conveniente. Finalmente, a propósito de las preguntas para compartir quisiéramos que sean orientativas para ustedes, pero sin quitarles la libertad de poder formular otras según la situación de la precomunidad, siempre que se piense en su crecimiento y su madurez humana y espiritual.

## 2. Metodología activa y participativa

Esto responde a la opción que hacen las JAR por una metodología activa, en la que es posible la relación interpersonal, la comunicación y la participación entre los diversos miembros del grupo. Estos no mantienen una actitud pasiva, conformista o estática, sino que producen, junto con al coordinador, todo el proceso de asimilación de la fe a través de una rica intercomunicación.

## 3. Búsqueda de más información

Creemos que los contenidos son suficientes como para introducir a los jóvenes en los temas propuestos y cumplir con los objetivos trazados. Con todo, es posible que algunos quieran profundizar más en los temas, incluso es muy bueno hacerlo. Por eso les sugerimos que busquen más información en libros y en la red, seguramente allí encontrarán más datos para ahondar en una tema en concreto.

## 4. Aplicación de recursos y dinámicas

Como puede ser útil buscar más información sobre los contenidos, igual de provechoso puede ser aplicar dinámicas o estrategias que permitan una mejor asimilación y personalización de los temas. Recordemos que el desarrollo de los temas no tiene que consistir en una charla o ponencia; todo encuentro o reunión de precomunidad busca que ustedes jóvenes crezcan juntos en el amor, la fe y la esperanza a partir de un tema. Con cada tema se busca eso y no el mero aprendizaje de un contenido. De ahí que las diversas dinámicas y técnicas que favorezcan este fin serán bienvenidas. Sobre todo si en ellas se utiliza el lenguaje simbólico y metafórico que puede decir más a un joven que el lenguaje abstracto. Técnicas y dinámicas que combinen estos elementos serán el complemento justo de este instructivo.

## 5. Preparación adecuada de las oraciones

Las frases de san Agustín, ofrecidas como ayuda para la oración inicial, y las oraciones que aparecen al final de cada tema, están pensadas para permitirles vivir la reunión de precomunidad en un clima de oración, invocando la presencia de Dios al comienzo y al final del momento que comparten. Sin duda alguna, y como adelantamos más arriba, los momentos de oración se pueden enriquecer con música o con algún otro texto o con la oración espontánea de los miembros, aunque guardando la proporción del tiempo dado a la oración que no puede ocupar un tiempo semejante al desarrollo del tema. Lo más importante es la calidad que le damos a los momentos de oración. Probablemente en la preparación de los mismos se jugarán gran parte de la asimilación interior de los temas.

## 6. No perder de vista el fin: formar el corazón y la mente al estilo de san Agustín

No ha sido fácil elaborar los materiales que hoy conforman este instructivo. Sobre todo porque los jóvenes de las precomunidades de toda la Orden no son todos de las mismas edades ni de la misma cultura; incluso entre regiones de un mismo país hay notables diferencias. Hay países en donde las precomunidades son prácticamente adolescentes, mientras que en otros son jóvenes que se acercan a la adultez.

Quizá lo que deban recordar siempre es el fin con que se ofrecen estos materiales para la formación de las JAR. La formación de nuestros jóvenes apunta a formar el corazón y la mente para seguir y servir a Jesús en la Iglesia, conformando comunidades vivas y evangelizadoras como las soñó Agustín. Si es esto lo que constituye el horizonte de la preparación y el desarrollo de los temas de este instructivo, seguramente los frutos serán grandes.

# BLOQUE I. VIAJE HACIA LA DIMENSIÓN INTERIOR

## 1. PUEDES CONTAR CONMIGO: LA FE COMO ENCUENTRO Y RESPUESTA

### Objetivos

- Revisar las ideas y comprensión que los jóvenes pueden tener de la fe.
- Conocer la verdadera naturaleza del acto de fe.
- Acercarnos a la experiencia de fe de Agustín.

### ORACIÓN AGUSTINIANA

*"El encuentro con Dios por la fe no debe dar por terminada nuestra búsqueda, búsqueda que se ratifica en el amor. Cuanto mayor es nuestro amor, tanto más intensa ha de ser nuestra búsqueda del ya encontrado. Sin fin ha de ser buscado quien sin fin ha de ser amado"* (*Comentarios a los Salmos* 104,3).

### LA FE COMO ENCUENTRO

¿Qué es la fe? Un sentimiento, una emoción, una creencia, muchas pueden ser las respuestas. Si uno hiciera una encuesta con esta pregunta, encontraría casi tantas respuestas como personas encuestadas. Si preguntmos a los jóvenes qué entienden por fe dirán también muchas cosas. Tal vez sea interesante recurrir a la experiencia de san Agustín para ver de qué trata la fe, o mejor dicho, cómo es que una persona llega a la fe.

Agustín tal vez no haya sido un ateo como los que conocemos hoy, pero sí una persona educada en la fe católica y, más tarde, muy renuente a las cosas de Dios. Fue especialmente en la juventud cuando Agustín parece haber rechazado los consejos de su ferviente madre Mónica para adentrarse en una búsqueda cuyo horizonte era la verdad pero no necesariamente Dios. Quizá no haya mejor calificativo para el joven Agustín que el de buscador de la propia verdad. Su dinámica afectiva y su mente le pedían ahondar más y salir de una vida superficial.

Basta leer los primeros libros de las *Confesiones* -su obra autobiográfica por excelencia- para notar que la vida del joven Agustín estuvo marcada por encuentros y desencuentros, amor y desamor, alegrías y frustraciones. En cada acontecimiento parecía latir el deseo de amor y de verdad; la insatisfacción por no poseer un amor suficiente y auténtico y por no descubrir la verdad de su propio ser generó en él mucho dolor y malestar. De su juventud decía: *"Todavía no amaba yo, pero ansiaba amar y con secreta indigencia me aborrecía a mí mismo por verme menos indigente. Ansiando amar, buscaba qué amar y odiaba la seguridad y la senda sin peligros. Porque tenía dentro de mí hambre del alimento interior, de ti mismo, Dios mío, aunque esta hambre yo no la sentía como tal"* (Conf. 3,3,1).

Al joven Agustín no le hubiera bastado una charla sobre la fe ni la mejor predicación sobre la Santísima Trinidad. Su corazón pedía más que palabras y su mente suspiraba por un rayo de luz poderoso que le esclareciera todas sus dudas. Él necesitaba que Dios hiciera más por Él, que saliera a su encuentro, que tomara la iniciativa.

De hecho así fue. Dios tomó la iniciativa. El episodio llamado del *"Toma y Lee"* no

muestra más que la iniciativa de un Dios que lo estaba buscando, un Dios que lo estaba rodeando para producir un encuentro liberador. Aquél día las palabras de Pablo flecharon el corazón de Agustín: eso produjo el encuentro con una palabra venida de fuera. Era la Palabra de Dios. Era la persona de Jesús que había trocado la búsqueda en encuentro. Nada mejor que releer las palabras de ese "Tarde te amé" tan agustiniano, pero ahora pensando que su llegada a la fe en el Señor Jesús no fue más que encuentro con su persona, encuentro con los cinco sentidos, con todo el ser:

> *"¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no lo estaba contigo. Me retenían lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no serían. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed, me tocaste, y me abrasé en tu paz"* (*Conf.* 10, 27,38).

La fe, por tanto, es *encuentro con Jesús*. Agustín vivió en carne propia lo que decía el Papa Francisco en su encíclica sobre la fe: "La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida" (PAPA FRANCISCO, *Lumen fidei*, 4).

La fe entonces es *encuentro*, quizá no tanto porque nosotros hayamos buscado a Dios y podamos decir que lo hemos encontrado, sino más bien, porque nuestro corazón inquieto se deja encontrar por el Dios que ya nos estaba buscando.

## LA FE COMO RESPUESTA

Cuando nace una amistad, necesariamente habrá momentos para que cada uno pueda dar y recibir lo mejor y así hacer que esa amistad crezca y se sostenga en el tiempo. La reciprocidad y el intercambio afectivo son notas indispensables para ser verdaderos amigos.

Con Dios pasa lo mismo. La fe que nace del encuentro con Él es una forma de amistad y de amor. La fe se convierte no tanto en un sentimiento ni en una idea sino en una manera de vivir en amistad con Jesús. Por eso, también es necesaria la reciprocidad o, en otras palabras, hace falta responder al amor ofrecido por el Amigo.

La fe es también *respuesta* a Dios; se trata de una respuesta de nuestro corazón a Jesús que nos llama a vivir en comunión con Él. Podemos ver los pasajes del Evangelio en que Jesús sale al encuentro de muchas personas y pide de ellas una respuesta de fe. Todo en la vida de Jesús es una invitación a responder a su amor con amor.

Es cierto que esta respuesta muchas veces no es fácil de ofrecerla. En nuestra vida, especialmente durante la juventud, corremos el riesgo de olvidar lo que hemos vivido en lo profundo del corazón en el encuentro restaurador y liberador con Jesús. A veces caemos en la tentación de cambiar nuestra amistad con Él por realidades más seductoras pero que no son más que espejismos.

La respuesta de la fe requiere valentía y coraje, eso es indudable. Pero ni la valentía ni el coraje son ajenos a la vida de los jóvenes cuyo corazón está hecho para cosas grandes.

## PARA COMPARTIR

- ¿Cómo definías la fe antes de leer estas reflexiones?
- ¿Puedes decir que has llegado a la fe como fruto de un encuentro?

• Piensa en tu vida (familia, amigos, sociedad, vida dentro de la Iglesia, etc.), ¿cómo respondes hoy al amor de Jesús en esos ámbitos?

## ORACIÓN FINAL

*Jesús, un día saliste a mi encuentro y entraste en mi vida;*
*no con violencia sino respetando mi libertad*
*y pidiéndome una respuesta.*
*Ahora, Señor, dame la gracia de responderte*
*con sinceridad y docilidad,*
*con generosidad y alegría;*
*para ser cada día más tuyo y de mis hermanos.*
*Por eso sigue clamando y llamando a mi corazón,*
*que no deje nunca de escuchar tu voz. Amén.*

## 2. LA ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA

### Objetivos

- Introducir a los jóvenes en el concepto de espiritualidad.
- Conocer los rasgos propios de la espiritualidad agustiniana.

## ORACIÓN AGUSTINIANA

*"Camina continuamente, avanza sin parar; no te pares en el camino, no retrocedas, no te desvíes. Quien no avanza, queda parado; quien vuelve a las cosas de las que se había alejado, retrocede; quien abandona la fe, se desvía. Mejor va un cojo por el camino que un corredor fuera de él"* (*Sermón* 169,15,18).

## ¿ESPIRITUALIDAD?

La palabra espiritualidad no es bien entendida muchas veces. Además, entre los jóvenes no resulta muy atractiva. Pareciera evocar realidades algo aburridas, "muy serias", daría la impresión que una persona que dedicase tiempo a la espiritualidad tuviera que restar otro tanto a la diversión y al esparcimiento. Sin embargo, a partir de un encuentro con Jesús -en un retiro, una convivencia, un momento de oración, o simplemente en la vida cotidiana- muchos jóvenes se han abierto y se han dado una oportunidad para transitar un camino espiritual. Por eso, conviene preguntarnos y clarificar qué entendemos por espiritualidad.

Sin duda alguna la palabra "espiritualidad" alude al "espíritu" (*spiritus*). Aunque no necesariamente al Espíritu Santo como pudiéramos imaginar los cristianos. Muchos piensan que hay tantas espiritualidades como hombres y mujeres existen. Para otros "espiritualidad" no es más que aquel ámbito de la vida que se opone a lo material (como si automáticamente lo que se refiere al espíritu no tuviese nada que ver o incluso se opusiese al cuerpo o a la materia en general). Como podemos ver, es un terreno espinoso el de definir la espiritualidad.

Para nosotros los cristianos *la espiritualidad sí tiene que ver con el Espíritu*, específicamente con el Espíritu de Cristo, por eso es mejor hablar de espiritualidad cristiana. Ésta hace referencia al don del Espíritu que hemos recibido a través de Jesús (cf. Rom 5,5; 1Cor 6,11; 2Cor 1,21-22; Ef 1,13; etc.). Quizá habrá en el mundo otras espiritualidades derivadas de la sabiduría religiosa de otras religiones, e incluso algunas que ni siquiera tengan que ver con ellas como la de nuevos movimientos religiosos. Con todo, para los cristianos la espiritualidad es *la vida según el Espíritu* o, de otra manera, vivir en el Espíritu (cf. Gál 5,16.25; Rom 8,5; 8,9, etc.). La vida cristiana es colocarse en el ámbito de acción del Espíritu Santo y dejarse conducir por Él. Ese mismo Espíritu que habitó en Jesús de una forma singular y lo condujo durante toda su vida (cf. nacimiento: Lc 1,35; Mt 1,18; bautismo: Mc 1,10-11; Mt 3,16-17; Lc 3,21-22; Jn 1,32-34; vida pública: Jn 1,32; Mt 4,1; Lc 4,14; Mt 12,28; Lc 4,14-20; 11,20; Jn 7,39; 16,7; Jn 19,30; Heb 9,14), y que ahora quiere actuar en nosotros y asistirnos constantemente.

Ahora bien, tratemos de profundizar un poco más. San Pablo opone la vida según el Espíritu a la vida según la carne (cf. Rom 6,19; 7,18.25; 8,3-9.12s; 1Cor 1,26; Gál 5,13.16s, etc.). Muchas veces creemos que él se refiere a lo espiritual y a lo corporal, como si lo espiritual fuera lo bueno y lo corporal lo malo, aquello que habría que dejar de lado y descuidar. No es así. San Pablo nos indica que la vida según el Espíritu es la existencia del cristiano bajo

la esfera de acción del Espíritu divino; en cambio, la vida según la carne es la existencia del ser humano sometido a la fuerza del pecado. Vivir según la carne es vivir según la lógica del pecado que ata y esclaviza. ¿Quién nos saca de esa lógica y de esa forma de vida? Cristo a través de su Espíritu.

Para Jesús nuestra vida vale tanto que nos dejó el Espíritu para conducirnos a la libertad plena de los hijos de Dios (cf. Rom 8,21). Volvemos a repetir, la espiritualidad es vivir según el Espíritu; vivir según su orientación hacia los bienes que Dios quiere regalarnos. No olvidemos que una vida así, da frutos. "El fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y temperancia" (Gal 5, 22-23).

A veces los jóvenes no entienden bien qué es eso de espiritualidad; sin embargo, seguramente ningún joven con sentido común quisiera perderse estos frutos de los que hablamos, pues harían mucho bien a su vida y a la de los que lo rodean.

## ¿ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA?

La espiritualidad cristiana hunde sus raíces en la Palabra de Dios, ella es la norma y la guía insustituible para vivir en el Espíritu y con ello vivir cristianamente. Ahora bien, la Biblia es tan rica en contenido que muchos hombres y mujeres de todos los tiempos han subrayado en su vida, en su existencia ordinaria, uno u otro aspecto del mensaje de Jesús (cf. L. S. CUNNINGHAM-K. J. EGAN, *Espiritualidad cristiana. Temas de la tradición*, Sal terrae, p. 9-39). Los primeros monjes, por ejemplo, decidieron dejar todos sus bienes y marchar al desierto para llevar una vida más austera en la soledad tratando de aplicar en su vida lo del Evangelio: "Ve, vende tus bienes a los pobres y sígueme" (Mt 19,21). Es el caso de San Antonio abad. Otros en cambio hicieron hincapié en la fraternidad, por tanto, eligieron vivir el cristianismo formando comunidades como San Basilio, San Agustín y, más tarde, San Benito, todos con matices propios. En la Edad Media, con San Francisco de Asís, por citar otro ejemplo, la pobreza de Cristo adquiere un realce mayor y comienza a ser para sus seguidores un distintivo de su vida. Se podrían enumerar muchos ejemplos, pero no tendría sentido aquí. Sólo queremos mostrar que la Palabra de Dios es tan rica que muchos hombres y mujeres han dado lugar a distintitas *espiritualidades* (monástica, agustiniana, benedictina, franciscana, etc.) que existen como expresiones de la *única espiritualidad cristiana*. Un caso más de unidad en la diversidad.

Ahora bien, nos interesa saber qué es o qué elementos fundamentales componen la *espiritualidad agustiniana*. Pues bien, como no puede ser de otro modo ésta espiritualidad depende de la experiencia vital y espiritual de San Agustín. El santo africano hizo, como muchos, una lectura de su propia vida a la luz de la Palabra de Dios y con ello se trazó un itinerario espiritual marcado fuertemente por la conversión de la mente y el corazón; él también pasó de vivir según la lógica de la carne a vivir según los impulsos del Espíritu; él también supo gustar los frutos del Espíritu y no los cambió ya por nada más. Todo esto es fácil constatarlo en su relato autobiográfico más conocido y más profundo: las *Confesiones*. En este libro encontramos los grandes rasgos de su camino espiritual. Veamos a modo de elementos nucleares cuáles son los aspectos más importantes de la espiritualidad agustiniana para que los podamos retener con más facilidad:

- ***Conversión continua:*** Agustín es para muchos quien mejor expresa que para ser cristianos de verdad debemos estar en una actitud constante de conversión a Dios. Conversión que es reconocer nuestras miserias y alabar su infinita misericordia.

• ***Interioridad:*** una convicción de san Agustín es la siguiente: Dios es más íntimo que nuestra misma intimidad. Si esto es así, a Dios no lo vamos a encontrar fácilmente si vivimos por fuera, es decir, dispersos en el ruido, orientados hacia lo exterior, apegados a las cosas materiales, etc.; por el contrario, a Dios los vamos a encontrar si tenemos contacto con nuestro mundo interior.

• ***Comunidad:*** la experiencia de amistad y fraternidad fue importantísima en la vida de Agustín. Basta ver las *Confesiones* o la *Regla* que elaboró para su comunidad de monjes y notaremos que Agustín nunca se pensó como un cristiano solitario. Para él su camino espiritual hacia Dios se hacía junto a los hermanos: "Un solo corazón y una sola alma dirigidos hacia Dios".

• ***Apostolado:*** comunicar lo que se vive en el interior del corazón y junto a los hermanos es otro elemento importante. El servicio pastoral, la evangelización, la misión son realidades insustituibles de esta espiritualidad. Agustín decía que no había que anteponer nada a las necesidades de la Iglesia, por eso servir al Pueblo de Dios es un valor irrenunciable para la familia agustiniana.

Con todo, otra forma de pensar en los elementos más importantes de la espiritualidad agustiniana consiste en la idea de *una conversión a Dios que nos hace vivir según tres amores:* amor contemplativo, amor comunitario y amor apostólico. El amor que se descubre en la contemplación, que es vida de oración e interioridad, se vive como amor a los hermanos en la comunidad y luego se difunde en el apostolado, en la evangelización, para colaborar así con la misión de la Iglesia.

La experiencia muestra que los jóvenes son capaces de identificarse, al menos en parte, con la experiencia espiritual de Agustín. Muchos jóvenes de hoy deciden empezar a vivir una dinámica marcada por el ritmo del amor, amor que se desarrolla en los distintos espacios de su vida: el espacio interior, el espacio fraterno y el espacio del servicio.

## PEREGRINOS ORIENTADOS HACIA DIOS

Para concluir nuestra reflexión quisiéramos sugerir una imagen agustiniana que para los estudiosos resume muy bien la visión espiritual de San Agustín. El santo de Hipona habla frecuentemente de la vida cristiana como si se tratara de un viaje o un camino, más precisamente de una *peregrinación* (*peregrinatio*). Esta noción de "peregrinación" es la llave para la comprensión y la vivencia de la espiritualidad agustiniana (cf. T. F. MARTIN, *Nuestro corazón inquieto. La tradición agustiniana*, Ed. Agustiniana, p. 33).

O de otra manera, somos "muchos y uno solo en Cristo" (cf. La ciudad de Dios 12,22), misterio de unidad en la diversidad de hombres y pueblos inmersos en el plan salvífico de Dios (cf. N. CIPRIANI, *Muchos y uno solo en Cristo. La espiritualidad de Agustín*, Ed. Agustiniana, p. 16).

Los creyentes, estos "muchos y uno solo en Cristo", somos caminantes, peregrinos, que avanzamos a la patria como nuestro lugar de destino. La patria es estar junto a Dios, quien nos hizo y nos pensó para sí. Por eso nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Él, porque suspiramos por la patria y aspiramos llegar a ella.

Los jóvenes también son invitados a participar de esta peregrinación. Son caminantes llenos de ilusión que, no sin dificultades, apuestan por hacer este viaje de la mano de Dios y de los hermanos. La hoja de ruta será para cada uno la Palabra de Dios, la interioridad como vida de oración, la experiencia del compartir y el servicio desinteresado en la Iglesia.

## PARA COMPARTIR

¿Qué entendías por "espiritualidad" antes de leer este texto?

¿Habías escuchado hablar alguna vez de la espiritualidad agustiniana?

¿Qué te llama más la atención de los elementos que componen la espiritualidad de san Agustín?

## ORACIÓN FINAL

*Que tu Espíritu, Señor, me conduzca y me enseñe a orar.*
*De tu Espíritu quiero ser aprendiz,*
*como Agustín recibir el tesoro de tu palabra,*
*flecha en el alma que enciende el amor en mí.*
*Así encendido en deseos de servirte*
*haz que ayude a otros*
*y así te lleguen a descubrir. Amén.*

## 3. ENTRA DENTRO DE TI, *NOLI FORAS IRE*

### Objetivos

- Profundizar en un elemento fundamental de la espiritualidad agustiniana: la interioridad.
- Redescubrir el valor del silencio, la reflexión y la oración como medios para la búsqueda de nuestra verdad más profunda al estilo de Agustín

## ORACIÓN AGUSTINIANA

*"Entra dentro de ti mismo y apártate de todo ruido exterior. Vuelve la vista a tu interior, mira si tienes allí algún lugar retirado y grato para tu conciencia, donde no hagas ruido, donde no te querelles o pongas pleitos, donde no maquines disensiones u obstinación. Escucha la palabra con mansedumbre para entenderla"* (*Sermón* 52, 22).

### NO VAYAS FUERA

Después de tantos años de búsqueda afanosa y sufrida, san Agustín llega a la conclusión de que no está la verdad del hombre, la verdad de la propia vida, en el exterior, fuera de los recintos del corazón, sino dentro, en la intimidad del ser. A cualquier joven san Agustín le diría: *noli foras ire*, no vayas fuera. Esto es: "No te desparrames en mil cosas, no busques las respuestas fuera de tu interior, allí no las encontrarás".

Para explicar mejor esto Agustín utiliza una imagen muy sugerente: la de quien viaja y contempla las bellezas con las que se encuentra. Hoy lo llamaríamos turismo. Para el obispo de Hipona muchos hombres se pasan la vida haciendo viajes y no logran darse cuenta que no hay nada más gratificante y enriquecedor que el "turismo" interior. Es más, dirá que algunos son expertos en describir paisajes que han visto y han disfrutado con sus sentidos, pero que son incapaces de conocer y gustar de las bellezas de su mundo interior. *"Viajan los hombres por admirar las alturas de los montes, y las ingentes olas del mar, y las anchurosas corrientes de los ríos, y la inmensidad del océano, y el giro de los astros, y se olvidan de sí mismos"* (*Conf.* 10,8,15).

En nuestro caso también podemos ser de los que pasamos de largo de nosotros mismos, de los que ignoramos nuestro mundo interior, o bien de los que tienen miedo al silencio y a la vida interior.

Agustín fue uno de esos turistas que rehusó por largo tiempo encontrarse con la verdad en su corazón. Él se dio cuenta que *"el hombre empeora y se empobrece cuando, lanzándose a la conquista de lo externo, vive arrojado de sus intimidades"* (*Carta* 55,9). A veces pretendemos conquistar el mundo que nos rodea y no somos capaces de reconocer que ni siquiera logramos gobernar nuestra propia vida. Agustín nos invitaría a retornar al interior para, desde un contacto con nuestro ser más profundo, recuperar la conducción de nuestra vida.

## ENTRA DENTRO DE TI

*"No vayas fuera. Entra dentro de ti mismo. En el interior del hombre habita la verdad"* (*Sobre la verdadera religión* 39, 72). El segundo paso para encontrar la verdad de la propia vida es entrar dentro de uno mismo, regresar al corazón (cf. Conf. 4,18).

A veces tenemos miedo de lo que podamos encontrar, es cierto. Pero con humildad es posible perder el temor y dejar lugar al amor confiando en la misericordia de Dios. Quien es humilde de corazón es capaz de lanzarse a la aventura de retornar al interior para llenarse de las cosas de dentro. *"Andar por dentro es desear las cosas de dentro. Andar por fuera es desechar las cosas de dentro y llenarse de las de fuera. El orgulloso arroja fuera lo de dentro; el humilde lo busca con afán. La soberbia exilia al hombre de sí mismo; la humildad, lo devuelve a su intimidad"* (*Comentario al Evangelio de San Juan* 25,15).

Entrar dentro de uno mismo es un ejercicio de humildad y de amor. La humildad me permite dar el primer paso; el amor conduce los siguientes. Se trata de amor a uno mismo, amor a Dios y amor a los demás, porque en la medida que hagamos contacto con nuestro interior nos disponemos mejor para que la gracia del Señor pueda restaurarnos y reformarnos según la imagen del Hijo. Y no hay hombre o mujer más felices y capaces de transmitir felicidad que los que se asemejan a Jesús. Esto es un bien tanto para uno mismo como para los demás; pensemos en Jesús que fue un hombre libre y transparente, lleno de verdad y de amor. ¿Habrá algo mejor que una vida así para mí y para los otros?

## EN EL INTERIOR DEL HOMBRE HABITA LA VERDAD

Para la familia agustiniana la *interioridad* -entrar dentro de uno mismo- nunca es un simple ejercicio de autoayuda o de relajación terapéutica. Podrá serlo también, pero es ante todo un movimiento espiritual que busca que el hombre sea fiel a sí mismo y al Dios que lo ha creado y que le llama y enseña desde dentro.

Si queremos ser fieles a nosotros mismos, no podemos menos que escuchar nuestros deseos más profundos, los anhelos del corazón. Toda la vida de Agustín nos deja una gran lección: la fidelidad del hombre a sí mismo depende en gran medida de que sea fiel a su verdad más íntima.

Por otra parte, al procurar ser fiel a sí mismo buscando la verdad, Agustín se encontró con un Dios más íntimo que su misma intimidad (cf. *Comentario a los salmos* 74, 9; 118, 22, 6). Después de mucho hablar y poco escuchar, una vez que Agustín logró apartarse del mundanal ruido, en lo hondo de su corazón descubrió que latía la presencia de un Ser distinto de sí, cuya voz se quería hacer escuchar. Agustín lo llamó *Maestro interior*. Así llegará a la convicción de que el verdadero maestro habla desde dentro y que todos somos condiscípulos en su escuela (cf. *Sermón* 134,1,1).

Además, la escucha interior de las enseñanzas del Maestro no sólo nos coloca de frente a nuestra verdad, sino que también son la garantía de que lo que podamos decirles o enseñarles a los demás es más suyo que nuestro. Esto lo decía bellamente san Agustín: *"¿Por qué gustas tanto de hablar y tan poco de escuchar? Andas siempre por fuera, y rehúsas regresar a ti. El que enseña de verdad está dentro; en cambio cuando tú tratas de enseñar, te sales de ti mismo y andas por fuera. Escucha primero al que habla dentro y, desde dentro, habla después a los que están fuera"* (*Comentario a los salmos* 139,15).

Mirando la realidad juvenil es fácil comprobar que los jóvenes tienen un potencial enorme, pero el mundo exterior fácilmente los seduce de mil maneras. Los peligros de

autoengaño y mentiras son más que frecuentes en la juventud, etapa marcada justamente por la búsqueda de la propia identidad y la verdad.

Los jóvenes, como algún día lo hizo san Agustín, con humildad y siendo fieles a sí mismos pueden encontrar en este rasgo de la espiritualidad agustiniana que es la interioridad –el retorno al corazón- una forma de vida que les conduzca a una auténtica realización personal y a un encuentro real con Dios. De este modo, cada joven podrá decir con Agustín y con transparencia ante Dios: *"Dentro del corazón soy lo que soy"* (*Conf.* 10,3,4).

## PARA COMPARTIR

¿Cuáles han sido los momentos de tu vida en que sentiste que "andabas por fuera"?

¿Crees y sientes de verdad que en tu interior se esconden muchas respuestas a muchas de las preguntas que te haces?

¿Te has preguntado alguna vez cuál es tu verdad, la verdad de tu vida?

## ORACIÓN FINAL

*Entrar dentro de mí es el desafío de hoy.*
*También permanecer allí.*
*Porque llegar al fondo de mi corazón*
*es descubrirme tal como soy.*
*Sé que no es fácil.*
*Pero sé también que puedo allí descubrirte a Ti*
*grande y rico en amor.*
*Dame la gracia para descender al corazón*
*y allí, en mi verdad y la tuya, renacer. Amén.*

## 4. MIS TORPEZAS NO ME DEJAN CONTENTO

### Objetivos

- Observar cómo en nuestra vida las malas elecciones pueden causarnos tristeza.
- Reconocer que elegir a Dios y con Dios es elegir un camino de alegría.
- Descubrir cómo los jóvenes son los primeros en contagiar su alegría a otros jóvenes.

## ORACIÓN AGUSTINIANA

*"¡Oh caminos tortuosos! ¡Infeliz el alma audaz que apartándose de ti esperó hallar algo mejor! Vueltas y más vueltas, de espaldas, de lado y boca abajo, todo lo halla duro, porque sólo tú eres su descanso. Mas luego te haces presente, y nos libras de nuestros miserables errores, y nos pones en tu camino, y nos consuelas, y dices: «Corred, yo os llevaré y os conduciré, todavía allí yo os llevaré»"* (*Conf.* 6,16,26)

## CUANDO LLEGAN LAS GRANDES DESICIONES

La adolescencia y la juventud son tiempos difíciles para cualquier joven. Emergen del fondo del ser preguntas que llegan a la superficie para ser atendidas, pero, ante las mismas, las actitudes pueden ser distintas. Generalmente se las aborda o se ahogan de modo que no salgan a flote para no inquietar, para no generar angustia o dolor. Sin duda la adolescencia y la juventud constituyen un tiempo existencial complejo.

El joven Agustín es un ejemplo de búsqueda inquieta, de apasionamiento y empeño por encontrar las respuestas a las preguntas siempre importantes de su corazón. También ha sido testigo del dolor y las lágrimas que causa el no entender, el no saber qué hacer con la vida cuando no se sabe a dónde uno va.

Mirando hacia atrás, Agustín decía de sus 17 años: *"Buscaba qué amar amando el amar y odiaba la seguridad y la senda sin peligros, porque tenía dentro de mí hambre del interior alimento, de ti mismo, ¡oh Dios mío!, aunque esta hambre no la sentía yo tal"* (*Conf.* 3,1,1). Era el momento de asumir riesgos, evitar lo seguro y, por sobre todo, amar y ser amado, especialmente con un fuerte deseo de sentir ese amor. Agustín exaltaba el sentimiento hasta el punto de depender de las experiencias sensibles de amor: *"Amar y ser amado era la cosa más dulce para mí, sobre todo si podía gozar del cuerpo del amante"* (*Conf.* 3,1,1).

En nuestros tiempos también los jóvenes exaltan el sentimiento y su mundo afectivo parece guiarse por el grado de sensaciones que experimentan en los acontecimientos o en sus relaciones con los demás. El mundo y todo lo que rodea al joven parece estar allí como objeto de experiencia. En alguna medida esto no está mal. Es como cuando el niño en sus primeros años siente el deseo irrefrenable de explorar y conocer su entorno. Quizá los problemas comienzan cuando el joven no sabe o se halla muy condicionado para tomar decisiones que prescindan de las sensaciones o sentimientos intensos, o bien cuando se ven obligados relativizar por un momento la exaltación de los mismos. Es un hecho que en algún momento de la vida se dan cita acontecimientos que provocan elecciones que no están directamente vinculadas a experiencias marcadamente sensibles y suponen un grado de reflexión para el que hay que estar preparados. "En la cultura y en la vida actuales la implicación emocional goza de gran éxito y de una notable credibilidad. Pero es sabido que esta implicación reduce

a los sujetos a experiencias fragmentarias y de poca duración. La implicación emocional tiende siempre a ir más allá, hacia nuevas sensaciones, hacia emociones más elaboradas y complejas, cada vez con menos capacidad para pararse, que acaban al final buscando lo diverso por lo diverso, sin saber en realidad de qué se trata" (S. PAGANI, *Acompañar espiritualmente a los jóvenes. Hacia una regla de vida*, Ed. San Pablo, p. 96).

Las grandes decisiones difícilmente se toman sólo a partir de lo que sentimos o experimentamos sensiblemente. Si obramos sólo movidos por los que hemos experimentado en la piel o según el movimiento de nuestras hormonas, el precio a pagar puede ser muy alto. Esas elecciones pueden ser auténticas torpezas que no nos dejen contento, que nos quiten la paz y nos sumerjan en la tristeza.

Durante muchos años Agustín se sintió verdaderamente desorientado, preso de una sensibilidad desordenada y de las voces que no sabían interpretar la búsqueda de su corazón. Sólo a partir de los 18 años, a leer un libro llamado *Hortensius*, comenzó a buscar la verdad con decisión, pero no sólo la verdad a la que se refieren las grandes preguntas de todos los tiempos (¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?), sino también la verdad de su propia vida. Desde aquél momento entendió que para ser feliz y hallar la sabiduría que le liberara de las malas decisiones debería armonizar su pensar y su sentir, entendimiento y corazón, inteligencia y afectividad, ciencia y caridad.

## CERCA DE TI HAY ALEGRÍA

La tristeza y la alegría pueden ser dos indicadores de nuestra salud espiritual y también de la salud de una comunidad cristiana. Quizá quepa una aclaración: no se trata de la tristeza entendida como aburrimiento ni de la alegría concebida como mera diversión. La tristeza es el estado de una persona afligida, apesadumbrada, melancólica; generalmente cuando estamos tristes sentimos que nos paralizamos y que vemos la vida solo con tonalidades grises o sencillamente negras. La alegría, por el contrario, nos hace ver la vida con los colores vivos que la caracterizan; además, la verdadera alegría siempre es dinamizadora, capaz de sacar lo mejor de nosotros y de ofrecerlo a los demás.

Pues bien, cuando una persona después de muchas equivocaciones, incluso después de haber sentido el gusto amargo del pecado que entristece el alma, se encuentra con Jesús y su perdón, recobra la alegría. Cerca de Jesucristo siempre hay alegría: la alegría del perdón y de la misericordia. No es otra cosa que la alegría de la Buena Noticia del amor de Dios a la humanidad. "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría" (EG 1).

De este modo, la vida de todo cristiano, especialmente la de los jóvenes, comienza a tener una orientación bien definida. Se trata de caminar con Jesús hacia Dios Padre construyendo un mundo mejor. *"Nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti"* (*Conf.* 1,1,1). Esta es la sana tensión hacia el más allá, donde está Dios, y es, además, la gozosa inquietud que nos hace caminar con alegría. Esta alegría, gozo del corazón de saberse encontrado y amado por Dios, será el mejor indicador de que estamos tomando las decisiones que nos hacen más libres y nos dan la paz que sólo Dios puede dar (cf. Jn 14,27). Recordando que "la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo" (PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium* 6).

## UNA JUVENTUD QUE CONTAGIA ALEGRÍA

"Si de verdad dejáis emerger las aspiraciones más profundas de vuestro corazón, os daréis cuenta de que en vosotros hay un deseo inextinguible de felicidad, y esto os permitirá desenmascarar y rechazar tantas ofertas «a bajo precio» que encontráis a vuestro alrededor. Cuando buscamos el éxito, el placer, el poseer en modo egoísta y los convertimos en ídolos, podemos experimentar también momentos de embriaguez, un falso sentimiento de satisfacción, pero al final nos hacemos esclavos, nunca estamos satisfechos, y sentimos la necesidad de buscar cada vez más. Es muy triste ver a una juventud «harta», pero débil" (PAPA FRANCISCO, *Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXIX Jornada Mundial de la Juventud 2014*). Estas palabras del Papa Francisco nos sitúan ante la gran diferencia entre alegría y un falso sentimiento de satisfacción.

El joven creyente se da cuenta, comienza a vivir desde una sabiduría que no llega desde fuera sino del corazón. El alma tocada por la gracia de Dios no puede menos que alegrarse y contagiar de alegría a cuantos le rodean. Frente a tanto individualismo que entristece, frente a la fragmentación del mundo actual y la depresión crónica de gran parte de la población mundial, los jóvenes son capaces de ofrecer el testimonio de su alegría y esperanza.

En no pocas ocasiones son los jóvenes quienes aportan a la sociedad y a la Iglesia sus energías y su potencial con el fin de ordenar el mundo según Dios. Para ello cada joven deberá mirar a Jesús como paradigma de nueva humanidad y a la Iglesia como casa y familia dónde se busca la conversión y la revolución a través de la ternura, el servicio y el amor.

## PARA COMPARTIR

¿En qué momentos de tu vida sentiste que tus elecciones no fueron las correctas y trajeron tristeza a tu corazón? ¿Has contado con Dios para las grandes decisiones de tu vida?

¿En tu vida logras armonizar "cabeza" y "corazón", inteligencia y afectos?

¿Hoy sientes que contagias alegría a otros jóvenes?

## ORACIÓN FINAL

*Señor, vivir no se me hace fácil.*
*He comprobado que mis torpezas no me dejan contento,*
*que el pecado me llena de tristeza pero tu perdón y tu compasión*
*me devuelven la alegría y la paz.*
*Ayúdame a tenerte presente en todo el camino.*
*Quiero elegir y decidir contigo, no sin Ti.*
*Por sobre todas las cosas quiero elegirte a Ti y decidirme por Ti.*
*Porque sé que me llenará de alegría una vida contigo*
*y que seré capaz de contagiar a otros con mi esperanza.*
*Quiero ayudarte a cambiar lo que está mal en el mundo,*
*quiero ser luz.*
*Por eso llénname de tu Espíritu, de tu verdad y tu paz. Amén.*

# 5. JESÚS ME CURA

## Objetivos

- Descubrir que Jesús es médico y sana con la medicina de su misericordia.
- Reconocer que el amor de Dios sana nuestra historia personal.
- Aprender de la experiencia de sanación de san Agustín.

## ORACIÓN AGUSTINIANA

*"Con razón tengo yo gran esperanza en él de que sanarás todas mis debilidades por su medio, porque el que está sentado a tu diestra te suplica por nosotros; de otro modo desesperaría. Porque muchas y grandes son mis dolencias, sí; muchas y grandes son, aunque más grande es tu medicina"* (*Conf.* 10,43,69).

## JESÚS MÉDICO EN LOS EVANGELIOS

Los Evangelios no son una biografía de Jesús, al menos en el sentido moderno de la palabra. Son más bien la presentación de su vida y de su mensaje, en lo que tiene de más esencial. En estos textos sagrados se nos muestran los aspectos más importantes de la figura siempre fascinante de Jesús. Él es maestro, profeta, Palabra, Dios hecho hombre, Salvador. Entre estas imágenes de Jesús hay una muy particular y muy significativa para san Agustín: la de Médico.

Antes de ver cómo Agustín profesaba una devoción profunda a Jesús Médico, comprobemos que el Nuevo Testamento también lo presenta así. Si observamos por un momento el texto de Mc 2,15-17 (cf. Lc 5,31; Mt 9,12) veremos con claridad que Jesús es médico que viene a sanar a la humanidad doliente. A los fariseos, que se consideraban "sanos" les dirige palabras que revelan la intención última de su ministerio y los destinatarios privilegiados del mismo: "No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores". También en otro texto, aunque sea para defenderse, Jesús afirma implícitamente que Él es médico (cf. Lc 4,23).

En definitiva, para el Nuevo Testamento Jesús, su vida y su mensaje, son la medicina de Dios. Jesús no es un curandero como muchos, más bien Él es la cura, su amor y misericordia es capaz de curar y sanar. Sus curaciones no son más que signos de la presencia del Reino de Dios aconteciendo en la historia.

Recordemos el pasaje de la mujer que padecía una hemorragia crónica (cf. Mc 5,25-34; Mt 9,20-22; Lc 8,43-48). Ella había gastado dinero y mucho tiempo -doce años- en médicos que no pudieron curarla; el día menos pensado, con mucha fe en el corazón, se acercó a Jesús, lo tocó y se curó. En Él encontró al Médico capaz de hacerla sanar. Este pasaje nos recordará siempre que quien se acerca con fe, o en otras palabras, quien "toca con fe" a este Médico encuentra la salud, la salvación. *"Tocar con el corazón: he aquí en qué consiste el creer. En efecto, también aquella mujer que tocó la orla lo tocó con el corazón, porque creyó. Además, él sintió a la que lo tocaba y no sentía a la multitud que lo apretujaba. Alguien me ha tocado -dice el Señor-; me tocó, creyó en mí. Y los discípulos, al no entender lo que significaba ese me tocó, le dijeron: La multitud te apretuja y dices: ¿Quién me ha tocado? ¿No sé yo lo que digo con estas palabras: Alguien me ha tocado? La multitud apretuja, la fe toca"* (*Sermón.* 29L, 2).

## JESÚS MÉDICO HUMILDE PARA SAN AGUSTÍN

Dirigirse a Cristo en la oración como Médico es algo bastante común en san Agustín como ya adelantábamos. Nuestro santo se maravilla ante tal misterio, el de la llegada de un Médico que ha venido a buscar a los enfermos, a los alejados de Dios por el pecado: *"Si eliminas las enfermedades, las heridas, ya no tiene razón de ser la medicina. Si vino del cielo el gran médico es que un gran enfermo yacía en todo el orbe de la tierra. Ese enfermo es el género humano"* (*Sermón* 175,1).

El Médico ha venido en búsqueda de la humanidad, enferma por el pecado; ha venido con la *medicina de la misericordia*. Pero sólo los que se reconocen entre las ovejas pérdidas son curadas por el Médico; los que se sienten entre las noventa y nueve ovejas "justas" y "sanas", poco pueden necesitar del Médico porque soberbiamente se sienten sanas. En cambio, los que se saben pecadores toman conciencia del amor que les ha tenido el Médico que *"hasta de su sangre preparaba el medicamento para los enfermos"* (*Sermón* 175,3).

Entre estos últimos se sintió incluido Agustín. Cuando supo entender que la soberbia le apartaba del amor de Dios y lo enceguecía. De este modo se explica que haya podido decir sin ningún tipo de reparo: *"No escondo mis heridas; Tú eres el Médico, yo el enfermo"* (*Conf.* 10,29,69).

Para Agustín, la gracia de Cristo es medicinal. El poder curativo de Cristo médico, su planificación y práctica, el programa de salud para la humanidad, todo ello es, él mismo, doctor, medicina y salud (cf. THOMAS F. MARTIN, *Nuestro corazón inquieto. La tradición agustiniana*, Madrid 2008, 41).

Ahora bien, ¿en qué consisten las enfermedades en las que podemos recaer? En términos generales, San Agustín las define y califica como el pecado, el vicio, el alejamiento de Dios, que produce ceguera, debilidad, pérdida de vigor y energía. Y como decíamos más arriba, la soberbia es para Agustín la raíz de todos los males o enfermedades del hombre, de ella brotan todos los vicios: *"Cabeza de todas las enfermedades es la soberbia, porque ella es la cabeza de todos los pecados… Sana la soberbia y no habrá más injusticia"* (*Comentario al Evangelio de San Juan*, 26,16).

Por otra parte, aun recibiendo el don de la gracia que se nos confiere por el bautismo, permanece en nosotros la herida del pecado; esto nos provoca un debilitamiento del amor: amor a Dios, al prójimo, a la vida, etc. El Médico viene a sanar nuestras enfermedades con la medicina del amor, la entrega, la humildad, la compasión.

Todo esto que decimos aparece con bastante claridad en la interpretación que Agustín hace del pasaje del buen samaritano (cf. Lc 10,25-37). Allí se deja ver lo que Agustín entendió sobre la misión de Cristo seguramente a partir de su propia experiencia de fe: *"Nosotros yacíamos heridos en el camino, y, pasando el buen Samaritano por allí, se compadeció, nos curó las heridas, nos levantó y sentó en su carne; y después nos llevó al mesón de la Iglesia, poniéndoles dos denarios -el amor de Dios y el de los hombres-, porque en ellos se resume la doctrina de la ley y los profetas"* (*Comentario a los Salmos* 125,15).

Cristo, Médico y Buen Samaritano, nos ha mirado con compasión, ha venido por nosotros (y continúa haciéndolo por misericordia) a sanar lo que no concuerda con nuestra condición de hijos de Dios y que enferma nuestro corazón y nuestra relaciones con los demás, ya que nos quiere plenos y auténticamente realizados –y "saludables"- en el amor.

## JESÚS ME PUEDE CURAR

A veces la juventud se siente sana y vigorosa, desconoce los límites y frecuentemente vive en los márgenes de la utopía y la fantasía. Da la impresión que no cabe pensar o hablar de las *"enfermedades" de la juventud.* Quizá a los que están detrás del consumismo global no les interese. Sin embargo, pensemos por un momento en los jóvenes que viven sin sentido o sencillamente deprimidos; o bien en aquellos que tienen su conciencia adormecida por las drogas o el alcohol. ¿Cómo llegaron a eso? ¿Acaso no están enfermos del corazón, es decir, de los afectos? Por otra parte, ¿no son presos de las enfermedades del cuerpo social en el que viven?

Con este breve comentario no se pretende demonizar a los jóvenes ni tampoco a la sociedad en la que se mueven; por el contrario, su potencial seguramente reside en su capacidad de reconocer sus propios límites y hacer de esto una fortaleza. Por otra parte, quisiéramos ofrecer una imagen bíblica con su respectivo comentario agustiniano. Allí san Agustín da la pauta de cómo podemos comenzar por reconocer nuestras enfermedades y obtener la ayuda del Médico.

Haciendo alusión al pasaje del Evangelio en el que Jesús cura a un paralítico llevado por otros que abrieron el techo donde se encontraba Jesús (cf. Mc 2,1-12), Agustín nos exhorta a buscar en nuestro interior al Médico que puede curar nuestra alma paralítica: *"Para conseguir lo mismo en lo espiritual, tienes que abrir efectivamente el techo y poner en la presencia del Señor el alma paralítica (…) Si, efectivamente, se ha alterado el uso de tus miembros y hay una auténtica parálisis interior, si es que quieres llegar al médico -quizás el médico se halla oculto, dentro de ti: este sentido verdadero se halla oculto en la Escritura-, tienes que abrir el techo y depositar en presencia del Señor al paralítico, dejando a la vista lo que está oculto"* (*Sermón* 46, 13).

El primer paso para sanar las enfermedades del alma es buscar en nuestro interior al Médico. Si seguimos andando por fuera, desparramados en mil cosas y sin contacto con nuestro mundo interior, la sanación de nuestros males será una utopía. Además debemos asumir que muchas veces estamos como paralizados ante lo que nos rodea; no sabemos o no podemos responder ante los desafíos de nuestro entorno: familia, amigos, estudio, trabajo, etc. La interioridad es camino de curación porque nos permite el encuentro con el Médico y recibir la medicina de la misericordia. Quien recibe esta medicina comienza a ser más humilde, a ejemplo del mismo Jesús; la soberbia comienza a perder las fuerzas y el amor humilde que arde dentro se fortalece.

Los jóvenes creyentes, entre ellos los jóvenes agustinos recoletos, que quieran de verdad seguir a Jesús, Médico humilde, deberán buscarlo en su corazón y vivir desde la humildad como actitud clave de la vida, de modo que la soberbia no impida su crecimiento en la fe, la esperanza y el amor, así como el de la comunidad. Recordemos el consejo siempre actual de Agustín para caminar hacia la santidad, *"ese camino es: primero, la humildad; segundo, la humildad; tercero, la humildad; y cuantas veces me preguntes, otras tantas te diré lo mismo"* (*Carta* 118,22).

## PARA COMPARTIR

¿Alguna vez había oído hablar de Jesús como Médico? ¿Qué sientes en tu corazón cuando escuchas que Jesús es Médico y ha venido por los enfermos?

¿Has tenido alguna experiencia de sanación a través de la medicina de la misericordia?

¿A Jesús Médico lo encuentras en tu interior?

# ORACIÓN FINAL

*Jesús, Médico mío,*
*ante Ti están mis enfermedades,*
*especialmente las del espíritu.*
*Te pido que con delicadeza, ternura y comprensión*
*me cures.*
*Yo aceptaré el sacrificio que pueda acarrear.*
*Lo importante es que sane y recobre siempre la alegría.*
*La medicina de tu misericordia sea para mí*
*la fuente de mi felicidad y del bien de los que me rodean.*
*Jesús, Médico nuestro, atiende a nuestras necesidades siempre*
*y siempre te estaremos agradecidos.*
*Por los siglos de los siglos. Amén.*

# 6. MENDIGOS DE DIOS

## Objetivos

- Reconocer nuestra dependencia de Dios, Creador y Padre nuestro.
- Descubrir en la oración una forma especial de expresar y alimentar nuestra fe.
- Aprender de Agustín y sus enseñanzas sobre la oración.

## ORACIÓN AGUSTINIANA

*"Oye, Señor, mi oración, a fin de que no desfallezca mi alma bajo tu disciplina ni me canse en confesar tus misericordias, con las cuales me sacaste de mis pésimos caminos, para serme dulce sobre todas las dulzuras que seguí, y así te ame fortísimamente, y estreche tu mano con todo mi corazón, y me libres de toda tentación hasta el fin"* (*Conf.* 1,15,24).

## MENDIGO DE DIOS

Para san Agustín todo ser humano es un ser indigente, limitado, finito, dependiente de Dios. La visión que tiene Agustín sobre el hombre es sumamente realista: ni cree que el hombre es un ser que lo puede todo o que hace siempre el bien cuando se lo propone; ni piensa tampoco que el hombre esté tan corrompido que ni siquiera sea capaz de retornar al camino que lo devuelva a Dios. Para San Agustín, el hombre herido por el pecado necesita de la acción divina, del auxilio de la gracia, y así, con la ayuda de Dios, puede reconducir su vida tras los pasos del Señor y alcanzar la felicidad que tanto ansía su corazón.

Por eso, el santo de Hipona usaba una imagen tan impactante y conmovedora como la del mendigo y exhortaba a sus fieles a serlo: *"Sé mendigo de Dios, quien hace poco, mediante las palabras del Evangelio, te exhortaba a pedir, buscar, llamar. Él conocía a su mendigo, y he aquí que, como padre de familia e inmensamente rico en riquezas espirituales y eternas, te exhorta y te dice: «Pide, busca, llama»"* (*Sermón* 61,4).

Esta imagen es ideal para entender cómo la oración es una forma especial para dirigirnos a Dios y reconocer nuestra indigencia, o de otra manera, para comprender en toda su profundidad la necesidad que tenemos de su amor y su gracia.

## ORACIÓN Y DESEO

Se trata de un tema que no puede obviarse si se quiere conocer la visión espiritual de san Agustín. Para el santo de Hipona la relación íntima y personal con Dios encuentra una de sus máximas expresiones en la oración afectiva, sincera y auténtica, oración de un corazón con deseo de Dios.

Ahora bien, conviene aclarar que Agustín no tiene un tratado o un libro especialmente dedicado a la oración. Sin embargo, en muchos de sus escritos encontramos un gran número de enseñanzas sobre la oración cristiana. Tal vez el escrito más importante sobre este tema sea la *carta 130* dirigida a Proba, viuda romana que solicita de Agustín algunas respuestas sobre sus interrogantes sobre la vida de oración. En términos generales, se refiere a la oración de petición. A ella nos referiremos de modo particular.

## La oración, ¿cómo orar? ¿Qué pedir? ¿Por qué hacerlo?

Desde el comienzo de la carta a Proba vemos claramente que el asunto principal de la misiva es la oración. *"Escribir algo sobre la oración"* (1, 6), es lo que se propone Agustín tratando de responder a las inquietudes de Proba que versan sobre el *cómo* orar, *qué* pedir y hasta el *por qué* hacerlo.

La primera cuestión -¿cómo orar?- hace referencia a las disposiciones necesarias para la oración. La oración cristiana se hace partiendo de la humildad del creyente que es consciente de que la misma oración es don de Dios, que no hay nada que no haya recibido (cf. 1Cor 4,7). Los primeros números de la carta a Proba -del 2 al 8- delinean cuáles son las disposiciones interiores de quien quiere hablar con Dios. Sobre todo señala la pobreza del corazón y la humildad. Y esto no sólo aparece en esta carta sino en muchos escritos de Agustín. Así, por ejemplo, en el siguiente texto donde el cristiano orante aparece como un auténtico mendigo de Dios: *"Por tanto, si quieres poseer la justicia, sé mendigo de Dios... Si, pues, hermanos míos, Dios nos hizo mendigos suyos al aconsejarnos, exhortarnos y ordenarnos que pidamos, busquemos y llamemos…"* (*Sermón* 61,4-7).

El orante parte de su situación de pobreza, de dependencia respecto de su Dios, debe reconocer que lo necesita todo delante de aquél que le dio la vida y el mismo don de la fe: *"¿Entonces diste tú primeramente algo a Dios y algo que no te había dado él? Tú, mendigo, hallaste qué darle; ¿de dónde lo obtuviste? ¿Qué poseías para poder darle? ¿Tenías algo? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Por lo tanto, das a Dios de lo que has recibido de Dios: lo que recibe de ti, él te lo dio. Pues tu mendicidad, si él no te hubiera dado algo antes, hubiera quedado vacía en extremo"* (*Sermón* 168,5).

De este modo, Agustín enseña que el orante debe procurar adquirir ciertas disposiciones interiores para dialogar con Dios, en resumen, la pobreza de corazón y la humildad que permiten reconocer el verdadero lugar de Dios en nuestras vidas.

Pero, ¿qué pedir en la oración? ¿Podemos pedirlo todo? ¿Todo lo que pedimos en la oración agrada a Dios? Estas son algunas de las preguntas que Agustín responde a Proba. Nosotros nos quedaremos con la repuesta más clara. El obispo de Hipona dice a Proba: *"Pide la vida feliz"* (9). Pedir la vida feliz, la *vida verdadera*, eso es lo que hay que pedir en la oración. La oración cristiana pide la verdadera vida. Pero enseguida se pregunta Agustín: ¿Qué es la vida feliz o verdadera vida? Dirá que todos los hombres buscan poseerla pero no todos están de acuerdo sobre lo que ella es. Agustín no duda en apoyarse en la fe que le brindan las Escrituras: *"La verdadera vida es aquella en comparación con la cuál ésta que tanto se ama no puede llamarse vida, por más alegre que sea"* (3); *"después de la muerte habrá verdadera vida, verdadero consuelo después de la desolación"* (5).

Es aquella vida *"en donde está el verdadero y seguro consuelo"* (6). Es más, todos los otros bienes que podamos y queramos pedir deben estar en relación estrecha con la petición fundamental de la vida feliz: *"Todas las demás cosas que se desean útil y convenientemente deben ser referidas a aquella única vida que se vive con Dios y de Dios"* (14).

Así es como el orante busca lo que auténticamente le hace feliz, aquello que colmará su corazón y toda su existencia. En definitiva, las expresiones "vida eterna", "vida feliz", "vida verdadera", evocan esa realidad desconocida pero real en la cual todos nuestros anhelos serán colmados y nuestra persona alcanzará su plena realización en el encuentro definitivo con Dios.

Finalmente, queda por ver la respuesta de Agustín a una pregunta que puede a simple vista sorprender: ¿por qué orar?, o más bien, ¿por qué pedir a Dios si Él ya sabe de

antemano lo que queremos o necesitamos? ¿Por qué incluso el Señor nos exhorta a pedir, a orar? Agustín sabiamente responde que no es que Dios necesite de nuestra oración, es decir, que no necesita escuchar lo que le decimos, sino que Él *"quiere que ejercitemos nuestro deseo en la oración, para que podamos recibir lo que se dispone a darnos"* (17). Veamos cómo se relaciona la oración con el deseo.

## La oración como deseo

Este es uno de los puntos más ricos de la doctrina espiritual de san Agustín. En realidad, no sólo se trata de la oración sino de toda la vida cristiana. Agustín no tiene reparo en decir que toda la vida cristiana es ejercicio del deseo. Se trata del santo deseo, del deseo profundo de estar con Dios. Es el deseo de poseerle: *"El deseo es el receptáculo del corazón; poseeremos a Dios si dilatamos el deseo cuanto nos fuere posible"* (*Comentario al Evangelio de Juan* 40,10).

Es el deseo del corazón inquieto que no se conforma con bienes pasajeros o efímeros, sustitutos del sumo Bien. Es el deseo de colmar el corazón con aquello para lo que fue hecho. Dios es el único y el máximo Bien en el que nuestra afectividad, nuestros anhelos, nuestro espíritu, encuentran su centro y su descanso.

Por tanto, la oración también es, en el fondo, *deseo*. Tiene que ver con nuestros deseos. Entrar en nuestro interior también es encontrarnos con nuestros deseos, desde los más superficiales a los más profundos. Sin embargo, el camino de la interioridad y de la fe nos enseña que detrás de nuestros variados deseos hay una última realidad que deseamos más que las otras. Esa realidad es divina e infinita. Esa realidad es Dios. Agustín comprendió esto muy bien. Entendió la diferencia que existe entre los múltiples bienes que puede desear el hombre y aquél sumo Bien que es Dios. El orante desea los bienes eternos, aquellos que no pasan, a Dios mismo. La oración no consiste, entonces, en las muchas palabras que podamos decirle a Dios, sino en desearle a Él mismo y a los bienes que nos quiere compartir. La oración es deseo del corazón.

Del mismo modo, la interpretación agustiniana del "orad sin cesar" de san Pablo consiste en el deseo continuo de estar con Dios y de poseerle como el bien que colma nuestro corazón. "Tu deseo es tu oración, y si continuo es tu deseo, continua es tu oración. No en vano dijo el Apóstol: *Orad sin interrupción* (cf. 1Tes 5,17). Pero ¿acaso nos estamos arrodillando, o postrando o levantando las manos, para cumplir su mandato: *Orad sin interrupción*? Porque si decimos que nuestra oración es así, creo que no lo podemos hacer sin interrupción. Hay otra oración interior no interrumpida, que es el deseo. Hagas lo que hagas, si estás deseando aquel sábado, no interrumpes tu oración. Si no quieres interrumpir la oración, no interrumpas tu deseo. Tu deseo continuado es tu voz continuada. Callas si dejas de amar" (*Comentario a los salmos* 37,14). En la misma carta a Proba encontramos la misma enseñanza. Las virtudes o actitudes fundamentales del cristiano: la fe, la esperanza y el amor alimentan y sostienen el deseo (18). Y, aunque Agustín no se muestre contrario a la oración vocal, en determinadas horas del día –ya que él mismo vivía de este modo en su monasterio- recomienda orar sin interrupción a través de nuestro deseo.

El deseo es la clave fundamental para comprender la oración en san Agustín. No se trata, por tanto, de un ejercicio de mayor o menor concentración mental ni tampoco es una cuestión de vana palabrería, sino deseo profundo de Dios. De este modo, a nuestro deseo va unido nuestro mundo afectivo que también es presentado ante el corazón de Dios. Además, el mundo de nuestras relaciones y de nuestro trabajo diario, nada escapa de la oración cuando entraña deseo. La oración en la mente y experiencia de Agustín es afectiva, pero

no es meramente sentimental, sino que tiene en cuenta la dinámica afectiva de la persona como algo inseparable de su realidad integral. Sólo por citar un ejemplo de la carta recién mencionada veamos las palabras del místico Agustín: *"El mucho hablar es tratar en la oración un asunto necesario con palabras superfluas. En cambio, la súplica sostenida es llamar con una sostenida y piadosa excitación del corazón a la puerta de aquel a quien oramos. Habitualmente este asunto se realiza más con gemidos que con palabras, más con llanto que con discursos"* (20).

## ESCUCHAR Y HABLAR, SER FELIZ

La mayoría del tiempo se nos va en hablar y escuchar. No nos damos cuenta, pero desde que nos levantamos de la cama hasta que nos vamos a dormir el día corre lleno de palabras que escuchamos o vemos en imágenes, y también que pronunciamos al hablar con quienes compartimos la vida. Podemos imaginar que muchas de esas palabras nos traen felicidad y muchas otras no. También que con nuestras palabras podemos hacer el bien o el mal. En definitiva, en el escuchar y en el hablar se nos va gran parte de nuestra vida y quizá se pone en juego nuestra mayor o menor felicidad.

¿Es posible asociar la vida de oración a la felicidad? ¿Será que en la oración escucho y hablo con quién puede hacerme feliz?

Estas preguntas merecen respuesta. Benedicto XVI decía en su encíclica sobre la esperanza una afirmación que debería hacernos pensar: "Un lugar primero y esencial de aprendizaje de la esperanza es la oración. Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios. Si ya no hay nadie que pueda ayudarme –cuando se trata de una necesidad o de una expectativa que supera la capacidad humana de esperar–, Él puede ayudarme" (SS 32).

Esa convicción de la fe nos hace redescubrir, en primer lugar, que necesitamos de alguien que nos escuche y nos comprenda. Que nos hace bien hablar y ser reconocidos en nuestras palabras. Jesús mismo era reconocido como Hijo por su Padre en cada diálogo, en cada oración. Nosotros no somos la excepción.

En segundo lugar, la fe nos ayuda a comprender que como mendigos de Dios sólo cabe pensar en ser felices si hablamos con Aquél que es la felicidad y si proyectamos nuestra vida dialogando día a día con Él. No cabe hacernos los sordos ni negar nuestra relación de dependencia. Sin Él no podemos hacer nada (cf. Jn 15,5). Dios nos hace falta y está esperando que le hablemos todos los días sin excepción. Nuestros oídos podrán llenarse de palabras y de ruidos, hasta de propuestas variadas de felicidad, pero nuestro corazón inquieto sabrá que sólo escuchando y hablando con su Creador encontrará la armonía que tanto busca y se orientará a la felicidad que tanto desea.

## PARA COMPARTIR

¿En tu camino de fe qué lugar ha ocupado la oración? ¿Cuál es el momento de oración que más recuerdas?

¿Qué supone para ti escuchar que la oración está referida a nuestro deseo de Dios?

¿Cómo crees que se alimenta ese deseo?

# ORACIÓN FINAL

*Dios mío, siento dentro de mí*
*muchos deseos, buenos y no tan buenos,*
*pero en lo hondo de mi corazón*
*hay una nostalgia permanente porque estoy lejos de Ti.*
*Son muchas las realidades que me impiden reconocer*
*el deseo de tu presencia.*
*En verdad, no quiero que se ahogue el anhelo de estar contigo*
*y de la vida verdadera.*
*Soy tu mendigo, Señor,*
*y otra vez vuelvo a llamar a tu puerta;*
*busco, insisto y pido que me abras.*
*En tu misericordia esperaré siempre. Amén.*

# 7. EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL: EL AMOR EN LA RAÍZ

## Objetivos

• Introducir a los jóvenes en el concepto de discernimiento como elemento clave de la vida cristiana.

• Observar en la vida de Agustín el ejercicio del discernimiento.

• Aprender a discernir en clave agustiniana según las orientaciones de Agustín en su comentario a la Primera Carta de Juan.

## ORACIÓN AGUSTINIANA

*"Ama y haz lo que quieras: si callas, calla por amor; si gritas, grita por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor. Exista dentro de ti la raíz de la caridad; de dicha raíz no puede brotar sino el bien"* (*Comentario a la Primera Carta de Juan* 7,8).

## EL DISCERNIMIENTO EN LA VIDA CRISTIANA

Sin duda el ser humano es limitado en muchos aspectos. Aunque un gran número de personas tengan anhelos de ser omnipotentes no pasan de allí: son simplemente anhelos de poder sin límites. Somos seres finitos, creaturas frágiles y limitadas en varias dimensiones: física, intelectual y espiritualmente. Ante la realidad experimentamos, por ejemplo, que nuestra mente no es capaz de saberlo todo ni de resolver todos los problemas que quisiéramos. Siempre necesitaremos pensar, reflexionar e investigar para encontrar respuestas o elegir entre varias opciones que nos ofrezca la realidad.

En la vida de fe acontece algo similar: no siempre las cosas son claras. Muchas situaciones nos generan preguntas, incluso ansiedad porque no sabemos bien cómo debemos actuar. *La vida cristiana está llena de momentos en donde debemos indagar, buscar, encontrar, elegir*. Por eso San Pablo nos habla de nuestra necesidad de discernir, de lograr descubrir qué debemos hacer, qué debemos elegir en cada circunstancia.

El *discernimiento* es un elemento esencial de la vida cristiana. Para avanzar en el camino de Dios, la nueva vida en Cristo (cf. Rom 6,11-12), el creyente ha de discernir los espíritus (cf. 1Cor 12,10) o, como nos dice el Apóstol, examinarlo todo y quedarse con lo bueno (cf. 1Tes 5,21). También Juan se expresa de forma semejante: "Examinen los espíritus, a ver si son de Dios" (1Jn 4,1). Esta invitación del Nuevo Testamento a discernir tiene que ver con *la búsqueda de la voluntad de Dios*; por eso la exhortación a los Efesios: "No sean insensatos, sino comprendan cuál es la voluntad de Dios" (Ef 5,17). Por otra parte, la expresión "lo que agrada al Señor", común en san Pablo, también hace referencia a cómo el cristiano busca discernir el mejor camino para vivir plenamente su vocación y, con ello, ser feliz y hacer feliz a los otros.

El discernimiento es un ejercicio en el que nuestra mente y nuestro corazón, en definitiva todo nuestro ser, se disponen a tratar de saber qué nos susurra el Espíritu Santo al oído de modo que podamos elegir el bien y evitar el mal y así encontrar la forma de agradar a Dios con toda nuestra vida.

## LAS BUENAS Y MALAS ELECCIONES DE AGUSTÍN

Agustín fue sin duda un hombre de discernimiento. La búsqueda y el deseo de la verdad y del mismo Dios fueron los motores de su existencia. El discernimiento le ayudó a renovar su vida y a elegir el camino que le hacía verdaderamente feliz. Sin embargo, desde joven tuvo que "aprender a buscar" y "aprender a elegir". Experimentó en su propia carne la tristeza que causan las búsquedas cuando no hay en ellas un norte preciso y el dolor que provocan las malas elecciones cuando no hay interioridad ni discernimiento; bastaría pensar en los años en que estuvo preso del error de los maniqueos o el tiempo que pasó pensando que el reconocimiento mundano que le daba su carrera de orador podía llenar su corazón y hacerle feliz.

La vida de Agustín, contando con sus buenas y malas elecciones, es un claro ejemplo de la necesidad que tenemos de discernir para poder elegir bien y agradar a Dios con nuestra existencia.

## EL AMOR EN LA RAÍZ: DISCERNIR AL ESTILO DE AGUSTÍN

### 1. El amor, criterio de discernimiento

Agustín descubrió en su vida y en la Palabra de Dios la centralidad de lo que pide San Pablo: "Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento" (Ef 3,17-19). Como vemos, el amor tiene que ser la raíz y el cimiento de toda la vida de un discípulo de Jesús.

Más aún, Agustín entendió que *el amor es el criterio fundamental del discernimiento cristiano*. En su *Comentario a la Primera Carta de san Juan* podremos ver cómo el santo de Hipona vuelve una y otra vez a pedirnos que nos revisemos, que retornemos a nuestro interior y a nuestra conciencia, para verificar si efectivamente nos mueve el amor, si éste está en la raíz de nuestras obras.

Para Agustín el creyente debe examinarse constantemente a la luz del amor. Toda la Primera Carta de Juan la considera un elogio de la caridad que muestra el camino a Dios a través del amor a los hermanos (cf. *Comentario a la Primera Carta de Juan* Prólogo; 5,12; 5,4).

### 2. Entre dos amores

El cristiano, como peregrino que busca su patria, vive entre dos amores: el amor de Dios y el amor del mundo (cf. 2,8); si el amor del mundo llena su corazón, no tiene acceso a él el amor de Dios. Por eso Agustín pide que cada creyente retorne al interior y se examine, que verifique qué amor está ocupando su vida y sus energías. Es más, el amor de Dios, que llamamos caridad, debe estar en la raíz, en el fondo de lo que somos y hacemos, ya que las obras exteriores de nada sirven si no las mueve un auténtico amor: *"Garantía de salvación es tener la raíz de la caridad, tener la eficacia, no sólo la forma exterior de la piedad. La forma es buena y santa, pero ¿de qué vale, si no tiene la raíz? ¿No se envía al fuego el sarmiento cortado? Ten la forma, pero en la raíz"* (2,9).

### 3. Cada uno es lo que es su amor

Agustín está convencido de que cada uno es lo que es su amor. El hombre para saber quién es, debe conocer qué es lo que ama. *"Cada cual es según es su amor. ¿Amas la tierra? Eres*

*tierra. ¿Amas a Dios? ¿Qué puedo decir? ¿Qué serás Dios? No me atrevo a decirlo por mi propia autoridad. Escuchemos las Escrituras: «Yo dije: dioses sois e hijos del Altísimo todos»"* (3,14). Se trata de la referencia del amor. El norte que tiene el hombre que peregrina por los senderos difíciles de la vida es su amor. De sus amores dependerá la orientación de su vida.

Los jóvenes encuentran aquí una sabia pista para descubrir quiénes son. Cada joven puede preguntarse: ¿qué es lo que amo? ¿Cuáles son mis objetos de amor? ¿Qué estoy amando más? Las respuestas arrojarán nueva luz sobre su propia identidad.

## 4. El amor que discierne es la perla preciosa

Agustín nos advertiría de todo formalismo o ritualismo religioso vacío, así como de toda religiosidad meramente externa, ya que no salvan al hombre, no son más que formas de autoengaño o de mentira. El amor, *especialmente el amor fraterno*, es para Agustín el criterio de discernimiento por antonomasia (*magnum indicium, magna discretio*). Incluso por este principio podemos llegar a reconocer nuestro grado de pertenencia a Dios o al Maligno. Por tanto, no serán las palabras, ni los ritos, ni las obras vacías las que determinarán nuestra pertenencia al Señor, sino nuestro amor efectivo por el hermano. *"Sólo el amor discierne entre los hijos de Dios y los hijos del diablo. Aunque todos se signen con la señal de la cruz, aunque todos respondan «amén», aunque todos canten el «aleluya», aunque todos se bauticen, entren en las iglesias y levanten las paredes de las basílicas: los hijos de Dios y los hijos del diablo sólo se disciernen mediante la caridad. Los que poseen la caridad, han nacido de Dios; quienes no la poseen, no. Gran indicador, gran principio de discernimiento. Ten todo lo que quieras; aunque sólo te falte la caridad, de nada te sirve; aunque no tengas lo demás, ten la caridad y has cumplido la ley"* (5, 7).

Agustín nos invita a ser agudos observadores de nuestros actos y de nuestras intenciones. Estas últimas son las que determinan nuestra calidad de amor por Dios y por nuestros hermanos. En el orden de los afectos y de las intenciones tendrá el cristiano que discernir la entrega de su vida a Dios. El amor es clave para saber si una acción es conforme a nuestro deseo de corresponder al amor más grande. Por eso exclama san Agustín: *"¡Tanto vale la caridad! Ved que ella sola discierne, ella sola distingue las acciones de los hombres"* (5, 7).

Es más, Agustín nos ofrece una imagen conocida y de las preferidas de Jesús para dar a conocer el Reino: la de la perla preciosa (cf. Mt 13, 46). Agustín entiende que el amor fraterno es la perla preciosa que no deberíamos cambiar por nada. *"Considero que la caridad es aquella piedra preciosa que, según refiere el evangelio, buscaba el comerciante. Éste halló una piedra preciosa y vendió cuanto poseía y la compró. Ésta es la margarita preciosa, la caridad sin la cual no te sirve de nada cuanto poseas y que, aunque la poseas a ella sola, te es suficiente"* (5,7).

## 5. "¿Dónde empieza el amor?"

Agustín descubre en la Primera Carta de Juan que la perfección del amor es dar la vida por los hermanos. Siendo esa la perfección, se pregunta dónde comienza el amor para llegar a ser así de perfecto. Es como si Agustín se preguntara cómo hacer para que no nos desanimemos quienes sentimos que no llegamos actualmente a la perfección del amor.

Así entiende que esta carta señala *grados del amor* para llegar a su culmen. Tomando 1Jn 3,17-18 comprende que los primeros pasos para el amor perfecto comienzan con el ejercicio de la caridad ante quien pasa necesidad. Si no reaccionamos ante el hermano indigente, ¿cómo vamos a pretender dar la vida por los hermanos? *"Ved dónde comienza la caridad -dice Agustín-. Si aún no has llegado a la disponibilidad para dar tu vida por el hermano, hállate dispuesto*

*a hacerle partícipe de tus riquezas. Comience la caridad a sacudir tus entrañas, para que no lo hagas movido por el orgullo, sino por la abundancia íntima de tu misericordia. Pues si no eres capaz de dar a tu hermano lo que tienes de superfluo, ¿cómo vas a poder entregar tu vida por él?"* (5,12).

Es interesante notar cómo para nuestro padre el amor germina, tiene un comienzo y llega gradualmente hasta la entrega máxima. Esto nos debería hacer caer en la cuenta de que muchos de nuestros idealismos, o también nuestros exhibicionismos, no cuentan con esta idea agustiniana: el amor siempre comienza por lo pequeño, por unos mínimos, como es no cerrar las entrañas al hermano en necesidad y actuar con misericordia.

## 6. Indicadores del amor auténtico

Hay una serie de hechos que actúan como *indicadores del amor auténtico*. Agustín ofrece dos ejemplos muy claros para desentrañar en qué obras amamos o no. Primero, podemos socorrer a los pobres y qué mejor acto de misericordia que esto. ¿No dijimos antes que esto era el comienzo del amor? Segundo, podemos hasta dar la vida, llegar al martirio, ¿acaso este no era el amor perfecto del que nos habla Juan? Pues Agustín no es nada iluso, sabe muy bien que ambas cosas pueden ser obras y hechos en los que no se ame en verdad. Porque pueden estar contaminados en la raíz; se puede hacer estas cosas movidos por un afecto desordenado al reconocimiento o por mero heroísmo mundano.

Con todo, el obispo de Hipona no nos deja sin orientación: *"Ama de hecho a su hermano la persona que recibe seguridad de ello en su corazón, ante Dios, el único que ve lo que hay en él; la persona que se interroga en su corazón si realmente obra así por amor al hermano y la mirada de Dios que penetra el corazón -donde el ojo humano no puede alcanzar- testimonia en su favor"* (7,12).

En la misma Palabra de Dios encuentra nuestro padre la inspiración justa que le permite encontrar nuevamente en el amor el principio del discernimiento. Se trata del texto de san Pablo 1Cor 13,3: "Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve de nada".

## ENRAIZADOS EN EL AMOR

Llegando al final de su comentario bíblico, san Agustín vuelve a recomendarnos *un discernimiento que se pregunte por la raíz de la que brotan las obras*. Incluso cuando estas últimas parezcan contradecir los fines de quien actúa. Por ejemplo, Agustín dice que muchas veces quien ama se debe mostrar severo, es decir, debe corregir para ayudar a otro; por otro lado, otras veces quien no ama, quien busca su propio interés, se muestra complaciente, cálido y bondadoso con quien no es más que considerado un medio para otro fin. Por eso, Agustín advierte que a veces "el odio se muestra condescendiente mientras que la caridad entra en pleitos".

Para ello, no hay nada mejor que tener el amor en sí mismo para no errar en las actitudes. *"¿Por qué temes hacer mal a alguien? ¿Quién hay que haga mal a la persona que ama? Ama; es imposible que no hagas el bien"* (10, 7).

Sin embargo, para no dudar debemos ir a la raíz, es decir, conocer la fuente o el manantial desde el cuál manan nuestras obras. *"No prestes atención a las palabras de quien te halaga ni a la aparente severidad de quien te recrimina. Examina el venero, busca la raíz de donde proceden ambos comportamientos. Uno halaga para seducir, el otro pleitea para corregir"* (10, 7).

"Busca la raíz", ésta es la invitación agustiniana por excelencia en esta carta. Quien aspira a vivir la espiritualidad agustiniana debe saber que su actitud es la del discernimiento

del amor interior para vivir verdaderamente en el amor hacia afuera, en caridad fraterna y en actitud de servicio al prójimo.

## PARA COMPARTIR

¿Hasta ahora habías escuchado hablar de discernimiento? Si es así, ¿qué entendías por él?
¿Podrías reconocer las buenas y las malas elecciones de tu vida?
¿Te sientes invitado a buscar la "raíz" de tus acciones como te sugiere Agustín?

## ORACIÓN FINAL

*Señor, lleva tú el amor a la raíz.*
*Que en las raíces de mi existencia no falte el amor.*
*Amor revelado, amor crucificado.*
*A mí me nutre tu ejemplo y tu misericordia.*
*No quiero obras que no lleven el sello del amor.*
*Enséñame a discernir cuándo avanzo y cuando retrocedo.*
*Enséñame a vivir desde la raíz de tu amor en mí. Amén.*

# 8. LAS CONFESIONES DE SAN AGUSTÍN: PRESENTACIÓN Y GUÍA DE LECTURA

## Objetivos

- Iniciar al joven en la lectura de las *Confesiones* de san Agustín.
- Poner de relieve cómo Agustín llegó a comprender su historia de vida como historia de salvación.

## ORACIÓN AGUSTINIANA

*¡Dios mío!, que yo te recuerde en acción de gracias y confiese tus misericordias sobre mí. Que mis huesos se empapen de tu amor y digan: Señor, ¿quién semejante a ti? Rompiste mis ataduras; que te sacrifique yo un sacrificio de alabanza. Contaré cómo las rompiste, y todos los que te adoran dirán cuando lo oigan: Bendito sea el Señor en el cielo y en la tierra; grande y admirable es el nombre tuyo* (*Conf.* 8,1).

## LAS CONFESIONES

La obra más conocida de san Agustín lleva por título *Confesiones*, se trata de su obra autobiográfica propiamente dicha. Allí Agustín de Hipoma hace un recorrido por su vida, pero no de cualquier manera, sino a la luz de la fe en Cristo, su Salvador. Para comprender mejor esto veamos qué quería decir el santo de Hipona con la palabra "confesión".

Esta palabra puede ser motivo de confusión para nosotros, lectores modernos de las *Confesiones*. Generalmente entendemos por confesión el acto por el cuál un penitente dice los pecados al sacerdote, o incluso directamente nos referimos al cuarto sacramento. Sin embargo, en tiempos de san Agustín esto no era así. La palabra confesión (del latín, *confessio*) tenía un triple significado: por un lado, aludía a la confesión de los pecados (*confessio pecattis*), es decir, que sí se trataba también del sentido que le damos hoy; pero por otro lado, también hacía referencia a la confesión de alabanza (*confessio laudis*), es decir, un acto por el cual el creyente rinde tributo a Dios, le alaba por lo que Él es; por último, la palabra *confessio* se utilizaba para hablar de la profesión de la fe, es decir, la forma en que el creyente proclamaba su fe, como cuando recitamos el Credo los domingos en la Eucaristía, esto era la *confessio fidei*. Por tanto, cuando Agustín decide poner el nombre de *Confesiones* a su obra autobiográfica más importante lo hace pensando en este triple significado y no sólo en el primero de ellos. Estamos acostumbrados a pensar que Agustín en las *Confesiones* sólo nos narra sus desordenes y pecados cuando, en realidad, su obra es un diálogo con Dios motivado por una profunda acción de gracias que a lo largo de toda la obra se expresa en forma de alabanza. Basta observar como comienza la obra con palabras de alabanza tomadas de los salmos: *"Grande eres, Señor, y muy digno de alabanza"* (Conf. 1,1).

De este modo, "confesión" en el lenguaje agustiniano es una palabra llena de significado para quienes nos acercamos a la espiritualidad de san Agustín. Confesar a Dios como nuestro Señor y alabarlo por su amor, confesar nuestros pecados, confesar nuestra fe recibida de la Iglesia, todo esto implica la palabra "confesión". Por tanto, según la espiritualidad agustiniana quien confiesa estas realidades va creciendo en el amor.

## UN CAPÍTULO ESPECIAL

Para comenzar a leer por primera vez las *Confesiones* sugerimos leer el capítulo VIII. A algunos podrá resultar extraño o poco común iniciar de este modo la lectura de una obra autobiográfica. Sin embargo, la propuesta tiene sentido si partimos de la experiencia de muchas personas que han intentado comenzar a leer la obra por el libro I y se han desanimado con su lectura, nada fácil. Es preferible tener un primer acercamiento al estilo literario de san Agustín, sobre todo, a partir de algún texto más narrativo como es el libro VIII. Sin entrar en muchos detalles, el libro VIII puede introducirnos en los momentos culminantes de la conversión de san Agustín y su lectura podrá ponernos en contacto directo con las palabras que él mismo eligió para trasmitir su experiencia de conversión.

A continuación dejaremos algunos ejemplos de cómo este libro VIII encierra el contenido fundamental de las *Confesiones* en cuanto relato autobiográfico de la confesión creyente de Agustín:

"Que yo te recuerde en acción de gracias y confiese tus misericordias"

Observemos cómo comienza este apartado de las Confesiones: *"¡Dios mío!, «que yo te recuerde en acción de gracias y confiese tus misericordias sobre mí». Que mis huesos se empapen de tu amor y digan: «Señor, ¿quién semejante a ti? Rompiste mis ataduras; te ofreceré un sacrificio de alabanza». Contaré cómo las rompiste, y todos los que te adoran dirán cuando lo oigan: «Bendito sea el Señor en el cielo y en la tierra; grande y admirable es su nombre»"* (*Conf.* 8,1,1). Según lo que afirmábamos más arriba, el inicio del Libro VIII parece remitirnos al primer libro de las *Confesiones*. Agustín no ha dejado en ningún momento de su relato de dar gracias a Dios y de confesar sus misericordias; sigue haciendo memoria del paso transformador de Dios por su vida.

### Una carga muy pesada

El Agustín que confiesa las misericordias de Dios para con él recuerda lo mucho que le costó ser libre y romper con las ataduras de cargas tan pesadas como la del desorden sexual y la ambición de los honores y riquezas. *"En cuanto a mí, me disgustaba lo que hacía en el siglo y me era ya carga pesadísima, no encendiéndome ya, como solían, los apetitos carnales, con la esperanza de honores y riquezas, a soportar servidumbre tan pesada; porque ninguna de estas cosas me deleitaba ya en comparación de tu dulzura y de la hermosura de tu casa, que ya amaba"* (*Conf.* 8,1,2). Como acontece durante todo su relato, Agustín siente el peso de la vida pasada y la tensión hacia lo nuevo, la vida que Dios le ofrece traducida en una dulzura y en un placer inexplicable.

### La conversión de un pagano

En la narración vemos cómo comienza a jugar un papel muy importante la conversión de un pagano: Mario Victorino, un intelectual muy reconocido de la época de Agustín. Sin duda alguna, el hecho de su conversión -que conoció a través de su amigo Simpliciano- movilizó a nuestro santo de tal modo que llegó a decir que este episodio debía ser confesado para alabanza de la gracia de Dios (cf. *Conf.* 8,2,3) y tomando imágenes bien conocidas del Nuevo Testamento nos muestra sus sentimientos: *"Tú, Padre misericordioso, «te gozas más de un penitente que de noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia»; y nosotros oímos con grande alegría el relato de la oveja descarriada que es devuelta al redil en los alegres hombros del Buen Pastor, y el de la dracma que es repuesta en tus tesoros después de los parabienes de las vecinas a la mujer que la halló. Y lágrimas arranca de nuestros ojos el júbilo de la solemnidad de tu casa cuando*

*se lee en ella que el hijo menor «que era muerto y revivió, había perecido y fue hallado»"* (*Conf.* 8,3,6). Agustín siempre lee la vida del hombre a la luz de la Palabra de Dios: en este caso Mario Victorino es la oveja perdida, la dracma encontrada, el hijo pródigo.

Todo esto generó un planteamiento nuevo en el corazón de Agustín: *"Apenas me refirió tu siervo Simpliciano estas casas de Victorino, me encendí yo en deseos de imitarle"* (*Conf.* 8,5,10).

## La lucha interior

No basta con el deseo de imitar, hace falta mucha voluntad y poder de decisión. Lamentablemente en Agustín había muchas resistencias y se sentía impedido para dar el paso definitivo de la conversión. *"Mi voluntad estaba en manos del enemigo, y de ella había hecho una cadena con la que me tenía aprisionado (...) Porque la nueva voluntad que había empezado a nacer en mí de servirte gratuitamente y gozar de ti, ¡oh Dios mío!, único gozo cierto, todavía no era capaz de vencer la primera, que con los años se había hecho fuerte. De este modo las dos voluntades mías, la vieja y la nueva, la carnal y la espiritual, luchaban entre sí y discordando destrozaban mi alma"* (*Conf.* 8,5,10).

Lo único que atinaba a hacer Agustín era posponer el cambio, la transformación: "Mostrándome por todas partes ser verdad lo que decías, no tenía ya absolutamente nada que responder, convicto por la verdad, sino unas palabras lentas y soñolientas: *«Ahora... enseguida... un poquito más». Pero este «ahora» no tenía término y este «poquito más» se iba prolongando"* (*Conf.* 8,5,12).

## El ejemplo de Antonio

Otra persona aparece en escena para que Dios pueda llegar al corazón de Agustín. El relato nos refiere a un tal Ponticiano, compatriota de Agustín. Este buen hombre se detuvo a conversar con Agustín y Alipio y les relató la conversión y la nueva vida de Antonio, monje de Egipto. Al comparar su vida con la de aquél hombre que lo había dejado todo por aferrarse más a Dios y servirle, Agustín no duda en afirmar que Dios estaba pidiéndole un cambio que se hacía inminente. *"Narraba estas cosas Ponticiano, y mientras él hablaba, tú, Señor, me trastocabas a mí mismo, quitándome de mi espalda, adonde yo me había puesto para no verme, y poniéndome delante de mi rostro para que viese cuán feo era, cuán deforme y sucio, manchado y ulceroso"* (*Conf.* 8,5,16).

## La crisis en el huerto

Agustín nos cuenta que la casa donde se encontraba en aquél momento tenía un huerto. Allí se va a desencadenar la crisis más profunda de su vida, cuyo resultado va a ser la conversión total a Dios. No sin antes haber luchado mucho contra sus propias resistencias internas. Sólo basta ver la descripción que hace Agustín de su mundo interior aquél entonces: *"Así enfermaba yo y me atormentaba (…) Y tú, Señor, me instabas a ello en mis entresijos y con severa misericordia redoblabas los azotes del temor y de la vergüenza (…) Y me decía a mí mismo interiormente: «¡Ea!, sea ahora, sea ahora»; y ya casi: pasaba de la palabra a la obra, ya casi lo hacía; pero no lo llegaba a hacer (…) dudaba en morir a la muerte y vivir a la vida (…) Me retenían frivolidades de frivolidades y vanidades de vanidades, antiguas amigas mías, tirándome del vestido de la carne, y me decían por lo bajo: «¿Nos dejas? ¿Desde este momento no estaremos contigo por siempre jamás? ¿Desde este momento nunca más te será lícito esto y aquello?»"* (*Conf.* 8,11,25). Se trataba de una verdadera convulsión interior, irrefrenable e intensa.

## Conversión total a Dios

Agustín no puede menos que retirarse y apartarse más hacia un lugar silencioso. Tendido debajo de una higuera, explotó en llanto y daba voces diciendo: "¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo diré, "mañana, mañana"? ¿Por qué no "ahora"? ¿Por qué no poner fin ahora mismo a mis torpezas?

En aquél momento Agustín escucha una voz, un canto, que repetía "Toma y lee; toma y lee". Él no pudo menos que interpretarlo como un llamado a tomar las Escrituras, la Palabra de Dios. De hecho se encontró con un texto de San Pablo que penetró su corazón y provocó el cambio tan ansiado: *"Lo tomé, lo abrí y leí en silencio el primer capítulo que se me vino a los ojos, que decía: «No en comilonas y embriagueces, no en lechos y en liviandades, no en contiendas y emulaciones sino revestíos de nuestro Señor Jesucristo y no cuidéis de la carne con demasiados deseos». No quise leer más, ni era necesario tampoco, pues al punto que di fin a la sentencia, como si se hubiera infiltrado en mi corazón una luz de seguridad, se disiparon todas las tinieblas de mis dudas"* (*Conf.* 8,12,29).

## Una alegría que se comparte

Agustín nos relata que ni bien terminó de leer el texto, Alipio recibió la noticia del episodio con alegría y decidió ser parte de la nueva vida de Agustín, compartió su resolución de vivir, de ahora en adelante, para Dios. La siguiente persona en llenarse de gozo y admiración fue la madre de Agustín, Santa Mónica. Después de tantos años de lágrimas y oración, la conversión de su hijo era un hecho. El mismo Agustín da a su madre una relevancia especial hacia el final de este capítulo, como de hecho acontece en todas las *Confesiones*, ya que Mónica siempre se hace presente: *"Entramos a ver a mi madre, indicándoselo, y se llenó de gozo; le contamos el modo como había sucedido, y saltaba de alegría y cantaba victoria (...) Porque de tal modo me convertiste a ti que ya no apetecía esposa ni abrigaba esperanza alguna de este mundo, estando ya en aquella regla de fe sobre la que hacía tantos años me habías mostrado a mi madre. Y así convertiste su llanto en gozo, mucho más fecundo de lo que ella había apetecido y mucho más caro y casto que el que podía esperar de los nietos que le diera mi carne"* (*Conf.* 8,12,30).

Estos son los momentos más destacados del libro VIII de las *Confesiones*. Teniéndolos presentes cada joven lector podrá leer pausadamente, con paciencia e interés este capítulo especial de la autobiografía agustiniana dejándose sorprender por la transformación que operó Dios en Agustín.

## LEER LA PROPIA VIDA A LUZ DE LA FE EN CRISTO

El acercamiento a la obra más famosa de San Agustín no tiene como motivo el simple hecho de instruirnos o de saber más a propósito de la vida de un hombre tan ilustre. Más bien nos acercamos a las *Confesiones* para comprobar lo benéfico que puede ser leer la propia historia de vida a la luz de la fe en Dios, rico en misericordia.

¿Cómo serían mis propias confesiones? ¿Qué confesaría ante Dios y los hermanos? ¿Qué aprendería de nuevo al narrarlas? Para quienes optamos por abrazar la espiritualidad agustiniana como una forma de alimentar y cultivar la fe, narrar la propia historia y confesar con ello nuestras miserias y la misericordia de Dios es una manera más de crecer y madurar, de avanzar y no retroceder, de peregrinar con el corazón en lo alto hacia la patria.

## PARA COMPARTIR

¿Has escuchado hablar alguna vez de las *Confesiones*? ¿Las has leído? ¿Cómo resultó tu lectura?

Después de conocer el contenido elemental del libro VIII, ¿te comprometes a leerlo? ¿Te atreverías a señalar algún aspecto de la narración en el que reconozcas alguna semejanza con tu propia historia de fe?

¿Harías el ejercicio de escribir tus propias *Confesiones*?

## ORACIÓN FINAL

*Señor, confesarte a Ti es reconocerte.*
*Es agradecerte tanta misericordia, tanto perdón.*
*Mis pecados están ante tus ojos,*
*los conoces y no los quieres para mí.*
*Que confesar mis miserias sea un acto de libertad,*
*sea una forma más de servirte a Ti y no a los ídolos de ayer y de hoy.*
*Que confesar tus misericordias sea un acto de alabanza,*
*sea una manera de que otros se acerquen a Ti y te reconozcan como Señor.*
*Que la confesión de mi juventud sea grata a tus ojos y llena de amor. Amén.*

# 9. EN CONTINUA APERTURA AL CAMBIO: LAS TRES CONVERSIONES DE SAN AGUSTÍN

## Objetivos

- Acercarnos al concepto de conversión desde la experiencia de Agustín.
- Mirar la vida de Agustín concibiéndola como un proceso de conversión continua.
- Ayudar a pensar la vida de los jóvenes desde una continua apertura al cambio.

## ORACIÓN AGUSTINIANA

*"Dios, que nos conviertes. Dios, que nos desnudas de lo que no es y vistes de lo que es. Dios, que nos haces dignos de ser oídos. Dios, que nos defiendes. Dios, que nos guías a toda verdad. Dios, que nos muestras todo bien, dándonos la cordura y librándonos de la estulticia ajena. Dios, que nos vuelves al camino"* (*Sol* I,1,3).

## TRES CONVERSIONES, UN SOLO CAMINO INTERIOR

Algunos reconocen a San Agustín como el maestro de la conversión cristiana. En gran medida es cierto porque hablar del santo de Hipona es hablar de uno de los conversos más conocidos de la historia. El relato de su itinerario de conversión y fe en sus *Confesiones* ha causado un impacto profundo en grandes pensadores, poetas y maestros de la vida espiritual; sin duda ha dejado una huella profunda en la historia espiritualidad cristiana.

El Papa Benedicto XVI en el año 2007 al visitar la tumba de San Agustín en Pavía, además de señalar en su homilía que el santo africano fue uno de los convertidos más grandes de todos los tiempos, se detuvo en describir los grandes momentos de su camino de conversión. Para el Papa alemán se trata de un camino interior en el que se pueden distinguir tres conversiones, pero que en definitiva evocan "una única gran conversión, primero buscando el rostro de Cristo y después caminando con él" (BENEDICTO XVI, *Homilía en Pavía*, 22 de abril de 2007). Conozcamos más de cerca ese camino espiritual transitado por Agustín.

### Primera conversión: el "sí" a Cristo

Sabemos que desde la adolescencia Agustín nunca se ajustó a los consejos y las orientaciones de su ferviente madre Mónica. Su relación con ella reflejaba en parte sus relaciones con el cristianismo; Agustín no lograba salir de su postura ante la fe de su madre: la indiferencia y el rechazo. Sin embargo, en el joven Agustín había un deseo incontenible de verdad que no lo dejaba en paz.

Como dice el Papa Benedicto: *"La primera conversión fundamental* fue el camino interior hacia el cristianismo, hacia el «sí» de la fe y del bautismo. ¿Cuál fue el aspecto esencial de este camino? Agustín, por una parte, era hijo de su tiempo, condicionado profundamente por las costumbres y las pasiones dominantes en él, así como por todos los interrogantes y problemas de un joven. Vivía como todos los demás y, sin embargo, había en él algo diferente: fue siempre una persona que estaba en búsqueda. No se contentó jamás con la vida como se presentaba y como todos la vivían. La cuestión de la verdad lo atormentaba siempre. Quería

encontrar la verdad. Quería saber qué es el hombre; de dónde proviene el mundo; de dónde venimos nosotros mismos, a dónde vamos y cómo podemos encontrar la vida verdadera. Quería encontrar la vida correcta, y no simplemente vivir a ciegas, sin sentido y sin meta. La pasión por la verdad es la verdadera palabra clave de su vida. Realmente, lo guiaba la pasión por la verdad".

Aun hoy este primer aspecto de la conversión de san Agustín sigue cautivando a muchos jóvenes que se sienten en búsqueda, que sienten que su corazón está hecho para más. Los jóvenes de hoy también tienen interrogantes profundos y quieren conseguir respuestas. Y también como Agustín muchos encuentran las respuestas en la experiencia de fe cristiana, en el encuentro con Jesús, "camino, verdad y vida" (Jn 14,6). Como dice también el Papa, "la gran lucha interior de sus años juveniles fue conocer verdaderamente a este Dios y familiarizarse realmente con Jesucristo y llegar a decirle «sí» con todas sus consecuencias".

La escena del Toma y lee de Casiciaco en la que Agustín lee Rom 13,13 son para toda la familia agustiniana un lugar cargado de simbolismo que evoca la esperanza que llevamos en nuestro corazón: experimentar un encuentro con la Palabra de Dios, dirigida a nosotros personalmente, capaz de convertirnos radicalmente a su amor.

## Segunda conversión: el "sí" al servicio pastoral

La segunda conversión de San Agustín podemos llamarla conversión a la vida pastoral. Se trata de la conversión al servicio de Dios y, con ello, de los hermanos.

Agustín después de su bautismo recibió un llamado especial de Dios. Su deseo, en principio, era dedicarse al estudio de la Palabra de Dios, meditarla y vivir en comunidad. Sin embargo, algunos años después de su bautismo notó que el proyecto de Dios sobre su persona era algo diferente. Estando en Hipona, buscando un amigo para que viviese junto a él en comunidad de hermanos, recibió de parte de la Iglesia el llamado al sacerdocio, que más tarde sería también al episcopado: era como una segunda conversión no ya al cristianismo, sino dentro de él al servicio pastoral. El texto que expresa como pocos lo que sintió Agustín es el siguiente: *"Aterrado por mis pecados, y por la carga de mi miseria, había tratado en mi corazón y pensado huir a la soledad; pero tú me detuviste, y me animaste diciendo que Cristo murió por todos, para que los que viven no vivan ya para sí, sino para Aquel que por ellos murió (2 Co 5, 15)"* (*Conf.* X, 43, 70).

Agustín se da cuenta que el amor de Cristo muerto en la cruz, una vez que se abrasa con la mente y el corazón, nos introduce en un *éxodo*, una "salida" de nosotros mismos hacia los demás. Es un "ya no vivir más para sí", sino "para Aquél que por nosotros murió". La vida de Agustín se convirtió en una existencia en disponibilidad para todos: los hermanos de comunidad, los fieles, los pobres, etc.

A los jóvenes también les puede llegar una segunda invitación de Dios, no ya sólo a conocer y abrazar su mensaje de salvación y amor, sino a servir a Cristo en la Iglesia. La conversión al servicio es un paso importante en la vida cristiana; se trata de experimentar que la vida no es para guardarla egoístamente, sino para donarla, convertirla en un bien que se da. Agustín en definitiva entendió su vida como *"ministerio de amor"* (*Comentario al Evangelio de san Juan* 123,5). No olvidemos que el mismo Jesús asumió su vida terrena según la lógica del servicio: "el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar la vida en rescate por muchos" (Mt 20,28).

## Tercera conversión: el "sí" al auxilio de la gracia

El Papa Benedicto XVI dice que Agustín vivió una tercera conversión en cuanto conversión a la vida de la gracia. Se trató de un cambio sustancial en su forma de entender la vida cristiana y el camino hacia Dios. Durante muchos años, Agustín al leer el Sermón de la Montaña (cf. Mt 5-7) entendió que un cristiano que viviese plenamente el mensaje de Cristo podía llegar en este mundo a "la vida perfecta", la misma que sugieren todas las bienaventuranzas. Sin embargo, al revisar todas sus obras al final de su vida comprendió que esto no podía ser así. El ser humano mientras esté en camino, mientras sea peregrino hacia la patria, necesitará del auxilio de la gracia y se mostrará ante Dios humilde y necesitado de la misma. Agustín llegó a la conclusión de que en esta vida el único que cumplió cabalmente el sermón de la montaña fue el mismo Jesucristo; la Iglesia peregrina, y con ella cada uno de nosotros, seguiremos orando y pidiendo a Dios: "Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden" (cf. *Retractaciones* I, 19, 1-3).

Para el Papa Benedicto XVI, Agustín había aprendido el último grado de humildad, "la humildad de reconocer que él mismo y toda la Iglesia peregrinante necesitaba y necesita continuamente la bondad misericordiosa de un Dios que perdona; y nosotros —añadía— nos asemejamos a Cristo, el único Perfecto, en la medida más grande posible cuando somos como él personas misericordiosas".

La humildad, virtud clave para el santo de Hipona, nos abre la puerta para acceder a los tesoros de la gracia. Uno de los textos que interiorizó Agustín y que refleja su nueva actitud ante el auxilio divino es el de 1Cor 4,7: "¿Con qué derecho te distingues de los demás? ¿Y qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?". Agustín se da cuenta que todo lo ha recibido de Dios, que nada bueno podía hacer si no era a partir del auxilio de la gracia. En definitiva, Agustín nos recuerda con su vida y sus obras que sin Él y sin su gracia no podemos hacer nada (cf. Jn 15,5).

## EN CONTINUA APERTURA AL CAMBIO

La mayoría de nosotros experimentamos en la vida innumerables cambios, desde los que son de orden biológico y fisiológico hasta los de orden intelectual o afectivo. Y también los hay en la vida espiritual. El cambio como tal es un hecho incontestable. Somos seres mudables y no podemos evitarlo. Sabiendo esto quizá lo conveniente sea preguntarnos cuál es nuestra actitud frente a los cambios. Especialmente los que acontecen en nuestro itinerario de fe.

San Pablo en sus cartas nos habla frecuentemente de un crecimiento en la fe o, más bien, de una madurez espiritual a la que debe aspirar el cristiano (cf. 1Cor 3,1; 14,20; Ef 4,13-14; también Heb 5,12-14). De alguna manera, lo que debe acontecer en cada hombre en su desarrollo evolutivo, esto es, ir alcanzando la suficiente madurez psicológica, afectiva e intelectual acorde a su edad biológica, puede y debe acontecer en la vida espiritual: el bautizado también está llamado a ser y vivir a la medida de Cristo.

Esta visión de las cosas debería provocarnos *una continua apertura al cambio*. Sin miedos ni resistencias que lleguen a bloquearnos, podremos encontrar en nuestras "conversiones" oportunidades reales que se nos ofrecen para crecer en la verdad y el amor. Estas conversiones serán más que episodios de corrección moral -como se suelen entender-; más bien las viviremos como verdaderos "momentos o tiempos de salvación" (*kairós*) en los que Dios se nos mostrará de modo nuevo y encontraremos también en nosotros recursos nuevos para el seguimiento y el servicio.

## PARA COMPARTIR

¿Qué entendías por conversión antes de leer estas reflexiones?
¿Podrías señalar en tu vida momentos de conversión semejantes a los de Agustín?
¿Qué tan abierto a los cambios te sientes?

## ORACIÓN FINAL

*La historia de mi vida y la de mis hermanos*
*es historia de redención.*
*Señor, sabes de mi pecado,*
*de las heridas de mi corazón.*
*Sabes también de los cambios y de cuánto avanzo*
*cuando abro mi vida a tu Espíritu de vida.*
*Siento que el Padre me quiere hace crecer,*
*madurar en la fe y en el amor.*
*Ayúdame, Jesús.*
*Conviérteme a ti las veces que haga falta.*
*No quiero nunca más andar lejos de ti.*
*Mi corazón te pertenece. Amén*

# BLOQUE II. ILUMINADOS POR LA PALABRA

## 10. UNA PALABRA QUE NOS LLENA DE VIDA

### Objetivos

- Descubrir el significado de la Palabra de Dios.
- Conocer la conformación de la Sagrada Escritura.
- Comenzar caminos de interiorización de la Sagrada Escritura.

### ORACIÓN AGUSTINIANA

*La palabra de Dios en las entrañas*

*"Tus palabras, Señor, se habían pegado a mis entrañas y por todas partes me veía cercado por ti. Cierto estaba de tu vida eterna, aunque no la viera más que en enigma y como en espejo, y así no tenía ya la menor duda sobre la sustancia incorruptible, por proceder de ella toda sustancia; ni lo que deseaba era estar más cierto de ti, sino más estable en ti"* (*Conf.* 8, 1).

### INTRODUCCIÓN A LA SAGRADA ESCRITURA

Comenzar hablando de la Palabra de Dios, nos puede remitir a varios ámbitos. El primero es, sin duda, el ámbito de la celebración dominical, de la misa. En ella el primer momento está signado por esta Palabra que sirve de alimento a aquellos que nos reunimos para dar gracias a Dios por los dones recibidos. Ella es la que nos inspira a celebrar la bondad de Dios y nos guía para que no caminemos en tinieblas.

Para los cristianos decir Palabra de Dios es también un momento de encuentro con nuestro Creador, encuentro que se propicia cuando en las pequeñas comunidades abrimos la Biblia para meditar la lectura del día o buscamos respuestas a nuestros problemas y en general en la vida que acontece cotidianamente con sus afanes. Palabra de Dios es celebrar, es confiarse, saber que alguien tiene algo que decirnos todos los días; no para imponernos cargas ni juzgarnos, sino para interpelarnos y para decirnos que no caminamos a oscuras, sino que una lámpara se enciende ante nuestros ojos para avanzar a paso firme y seguro (cf. Sal 109,105).

El concilio Vaticano II para hablar de Palabra de Dios utilizó también estas categorías de comunicación, de encuentro. La llamó, siguiendo la tradición de la Iglesia, Revelación. Revelar es dar a conocer, es hacer que algo que estaba oculto salga a la luz para que todos lo podamos contemplar y todos podamos establecer una relación. En este caso estamos hablando de la revelación del mismo Dios a los hombres. "Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad (cf. Ef 1,9): por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina" (CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum* 2).

Esta revelación tiene como fin ponernos en diálogo, en comunicación con Dios. Él mismo se nos hace cercano para que podamos entablar una relación de amistad y cercanía sincera. Un diálogo que busca poner de manifiesto su misterio para que nosotros podamos alcanzar una vida nueva, distinta, para que podamos acceder a su amor y a su designio de salvación para todos los hombres. Para esto fue conveniente que Dios nos hablara en un

lenguaje humano, en un lenguaje que nos sea comprensible para que podamos entenderlo y responder a su llamado, de modo que podamos interpelarlo y buscarlo siempre.

La palabra con la cual se dirigió a nosotros fue su mismo Hijo Jesucristo (cf. Gal 4,4). En Jesús no solo el Padre habló nuestra misma lengua, sino que vivió en nuestra misma carne, se hizo en todo igual a nosotros menos en el pecado (cf. Heb 4,15). Por esto, en sentido estricto, decir Palabra de Dios es referirnos fundamentalmente a Jesús, la segunda persona de la Santísima Trinidad, que encarnándose se puso en diálogo con toda la raza humana. Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A éste lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo (Heb 1,1-2).

Palabra *"de Dios"*, es en primer lugar la Palabra que Dios dice para comunicarse, invitándonos así a estar en comunión con Él. Por Él Dios "se dice" y se "se entrega", invitándonos a cada uno de nosotros a responder desde nuestra libertad y en la fe. Jesucristo es Palabra en cuanto revelación de Dios, por su encarnación puede ser "leída" y "comprendida". Es, no nos cansaremos de decir, un acontecimiento de comunicación, de diálogo entre el hombre y Dios.

Si bien en Jesús, Palabra de Dios por antonomasia, el Padre se nos revela y se nos hace cercanos, no podemos olvidar que también nos habla por medio de otras muchas mediaciones a las cuales también podemos denominar Palabra de Dios en cuanto que nos cuentan la grandeza de su ser y de su obra.

La creación es Palabra de Dios. En ella encontramos también una forma de conocer y acercarnos a Dios. A ella nos referimos en la naturaleza, el cosmos, todo lo creado, que hablan de la sabiduría y de la omnipotencia de su Creador. Y nos referimos a toda nuestra historia, que es "historia de salvación", porque Dios habló por medio de sus profetas y por todo lo que aconteció por medio de la palabra "anunciada", "predicada" por los apóstoles y testigos oculares de la vida de Jesús de Nazaret y en obediencia a su mandato (cf. Mc 16,15).

Después del Verbo de Dios encarnado, la Tradición viva de la Iglesia y la *Sagrada Escritura* son las que más propiamente reciben el nombre de Palabra de Dios. Causa por la cual el *Evangelio* se convierte en anuncio de salvación y fuente de revelación. Pero sin embargo sólo podemos decir que la *Sagrada Escritura* es "Palabra de Dios" por su capacidad de hacer presente a Jesucristo, único y definitivo Revelador y Salvador.

De la lectura *creyente* de la *Sagrada Escritura* es de la que brota la auténtica espiritualidad del discípulo cuya fuente y contenido principal es la Palabra de Dios. Esta lectura requiere una escucha atenta y una obediencia generosa. La vocación del cristiano es este *diálogo* de comunión salvífica con su Señor, es decir, *encontrar, rezar y vivir la Palabra*, porque como bien recuerda san Jerónimo: "quien desconoce la Escritura, desconoce a Cristo". Es más, la escucha de Dios y su Palabra es para el ser humano, y más aún para el discípulo, el principio de su identidad: quien ha sido creado de la nada por la Palabra creadora de Dios no puede para ser tal sino escuchar y acoger la Palabra de su Creador.

## COMO SE CONFORMA LA SAGRADA ESCRITURA

La *Sagrada Escritura* es el fruto de la transmisión de la fe a lo largo de muchos siglos, empezando por la elección que Dios hace de Israel con la primera Alianza. En la Biblia encontramos la experiencia de Dios que tiene el pueblo elegido y la vivencia que de ella va teniendo a lo largo de su historia. Por eso es importante no leer la Biblia como un libro de historia, en el sentido estricto de la materia, sino como la historia de amor entre Yahvé y su

pueblo que desemboca en el envío de su Hijo para salvarnos en la plenitud de los tiempos.

En ella encontramos diferentes secciones que tienen como finalidad una misma cosa: poner de manifiesto la alianza de Dios con su pueblo. Encontramos primeramente dos grandes divisiones, que quizá sean las más conocidas: Antiguo y Nuevo Testamento. La línea divisoria de ambos es el nacimiento de Jesús en Belén de Judá (cf. Lc 2). A su vez ambos testamentos tienen sus divisiones internas en las cuales se estructuran.

En el Antiguo Testamento encontramos tres divisiones fundamentales: el Pentateuco, los Profetas y los Escritos. La primera de estas divisiones, el Pentateuco, presenta la carta de identidad del pueblo de Israel. En él encontramos toda la genealogía del pueblo elegido con los tres grandes patriarcas –Abrahán, Isaac y Jacob–, puntales de la historia bíblica y herederos de la promesa que Dios hace a su pueblo (cf. Gn 22, 17). También en esta sección encontramos otra figura de gran importancia en la historia de Israel como lo es Moisés. Él marcará el rumbo para la liberación y encaminará al pueblo a la posesión de la tierra prometida, fundamento de la identidad judía hasta el día de hoy. Estos cinco libros que conforman el Pentateuco (Gn, Ex, Lv, Nm y Dt) son conocidos también como la *Torâ*, es decir, la Ley, que es sobre la que se fundamenta y es fuente de meditación de todo el Antiguo Testamento y que encontrará su plenitud en la persona de Jesús (cf. Mt 5,17).

La segunda división que encontramos son los Profetas y en ella hay una pequeña subdivisión que es la de *profetas escritores*, que son aquellos de los cuales tenemos obras escritas, como es el caso de Isaías, Jeremías y Ezequiel, llamados profetas mayores por la extensión de sus escritos, y los 12 profetas menores (Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías), llamados así por la breve extensión de sus obras. Pero también están los llamados profetas no escritores o profetas anteriores, según la denominación de los judíos y llamados entre los cristianos *Libros Históricos*. Estos son: Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes. En ambas divisiones lo que se escrutará siempre será el cumplimento de la Ley bajo la consigna de que aquel que la cumple es bendecido y aquel que la incumple es maldecido.

Y en la tercera de las grandes divisiones del Antiguo Testamento encontramos los llamados *Escritos* que son los demás libros. En ellos se destacan los Salmos, los libros Sapienciales, libros Didácticos y demás escritos que son el esfuerzo de orar, reflexionar e inculturar la Ley en la realidad que se vivía.

En cuanto al Nuevo Testamento también encontramos varias divisiones. La primera y más importante son los textos *evangélicos*; nos narran a la persona de Jesús en el tiempo de su vida terrena y son norma para la vida de todos los creyentes. A partir de estos escritos, es decir, a partir de la persona de Cristo es como el creyente lee la totalidad de la *Sagrada Escritura*: Jesús es la interpretación y la plenitud de esta historia de amor entre Dios y su criatura y nos da a conocer el rostro de Dios Padre.

También en el Nuevo Testamento encontramos una obra titulada Hechos de los Apóstoles, que es continuación del Evangelio según san Lucas y narra los primeros tiempos de la Iglesia apostólica, una vez resucitado y ascendido Jesús al cielo. Sus protagonistas serán Pedro y Pablo, pilares de la Iglesia primitiva e impulsores de la evangelización en todo el imperio Romano.

Otra de las secciones es la epistolar. Esta es la sección más extensa del Nuevo Testamento (21 cartas). En ellas encontramos cómo se fueron dando respuesta a los diferentes problemas que se iban suscitando en las primeras comunidades cristianas. El gran escritor de estas epístolas es San Pablo: de él encontramos 7 cartas originales (1 Tesalonicenses, Gálatas,

1 y 2 Corintios, Romanos, Colosenses, Filipenses y Filemón) y 5 de inspiración paulina (2 Tesalonicenses, Efesios, 1 y 2 Timoteo y Tito). Hay que añadir otras cartas atribuidas a otros apóstoles y que llevan sus nombres: Carta de Santiago, 1 y 2 Carta de Pedro, Carta de Judas y 1, 2 y 3 Carta de Juan.

Por último encontramos dos escritos más. La llamada carta a los Hebreos, que estrictamente no pertenece al género epistolar, sino que más bien es una exhortación en forma de homilía a las primeras comunidades; y el Libro del Apocalipsis, que tuvo como función principal en los primeros tiempos alentar a aquellos cristianos que estaban sumidos en las persecuciones del imperio romano, pero que también nos alienta ahora a seguir luchando ante las adversidades, sabiendo que el Señor de la historia es Cristo en quien hemos puesto toda nuestra esperanza.

Vemos que Dios a lo largo de la historia ha ido guiándonos para que le conozcamos. Y no existe nada más acorde al espíritu de san Agustín que el encuentro personal con Dios en su Palabra, de manera especial cuando esta era proclamada en la comunidad. Es por esto que no podemos decir que la religión cristiana es una religión del "libro", sino, por el contrario, es una religión de encuentro personal e íntimo de la criatura con su Creador, de forma privilegiada en las Sagradas Escrituras.

## APUNTES PARA LA REFLEXIÓN

La Palabra de Dios es para todos; por eso todos debemos sentirnos interpelados personalmente por esta Palabra. Estamos llamados a ser más capaces de leerla y comprenderla en el modo apropiado, serio, rico desde el punto de vista existencial.

La pregunta fundamental que debemos hacer a la Escritura cuando la leemos es la misma que san Pablo hace en el camino a Damasco, después de aquella revelación del Señor resucitado: "¿Señor, qué quieres?". Sólo después y como consecuencia de esta revelación de Dios, nace la segunda pregunta "¿Señor qué debo hacer?". O como el resucitado le dice a Pablo: "Ahora levántate, te dirán lo que debes hacer" (cf. Hch 9, 5-6). La Palabra de Dios nos llama a una novedad de vida porque nos hace conocer y contemplar mejor el misterio de Dios.

En la parábola del sembrador (Mt 13,1-23) nos habla de que el mismo Dios siembra la Palabra en cada uno de nosotros, pero están siempre presentes los riesgos a la hora de hacerla dar fruto: las distracciones, la superficialidad, las tentaciones, etc. Estamos llamados a encarnar la Palabra en lo concreto de nuestra existencia, en nuestra realidad familiar, de amistad, de relaciones humanas.

Recordaba el Benedicto XVI: "Queridos jóvenes, meditad a menudo la palabra de Dios, y dejad que el Espíritu Santo sea vuestro maestro. Descubriréis entonces que el pensar de Dios no es el de los hombres; seréis llevados a contemplar al Dios verdadero y a leer los acontecimientos de la Historia con sus ojos; gustaréis en plenitud la alegría que nace de la verdad. En el camino de la vida, que no es fácil ni está exento de insidias, podréis encontrar dificultades y sufrimientos y a veces tendréis la tentación de exclamar con el Salmista: «Humillado en exceso estoy» (Sal118 [119], v. 107). No os olvidéis añadir junto a Él: Señor, «dame la vida conforme a tu palabra... Mi alma está en mis manos sin cesar, mas no olvido tu ley» (vv. 107.109). La presencia amorosa de Dios a través de su palabra es antorcha que disipa las tinieblas del miedo e ilumina el camino, también en los momentos más difíciles" (*Mensaje con motivo de la Jornada mundial de la juventud de 2006*)

## PARA COMPARTIR

¿Qué entendía yo por Palabra de Dios?
¿Medito diariamente la Palabra de Dios? ¿Siento necesidad de ella?
¿Cómo llevo a la práctica la Palabra de Dios?

## ORACIÓN FINAL

*"Tu Palabra es un candil en mi camino,*
*es la luz de mi sendero.*
*La verdad de tu Palabra quiero seguir.*
*Aunque la vida me sea dura y las dificultades se multipliquen,*
*de tu Palabra quiero vivir.*
*Los dichos de tu boca son mi herencia para siempre*
*y de mi corazón son la dulzura.*
*Quiero poner mi corazón en tu Palabra amorosa*
*y ser para siempre tu discípulo"*
(cf. *Sal* 119, 105)

# 11. EL PUEBLO BUSCA LA FORMA DE ALABAR A DIOS

## Objetivos

- Conocer la formación del salterio.
- Entender la importancia de los salmos en la oración cristiana.
- Proponer el uso de los salmos en la oración personal.

## ORACIÓN AGUSTINIANA

***Dios siempre nos escucha***

*(…) Adorémosle, hermanos, postrémonos ante él y lloremos ante el Señor que nos hizo. Pues no nos hizo y luego nos abandonó. No se preocupó de hacernos y se despreocupó de conservarnos. (…) Quien nos hizo antes de que nadie se lo suplicase, ¿va a abandonarnos cuando se le ruega? Como si el hombre dudase de si es escuchado cuando ora, la Escritura le amonestó diciendo: Lloremos ante el Señor que nos hizo. No hay duda de que escucha a los que hizo; ciertamente, no puede no preocuparse de los que creó* (*Sermón* 26, 1).

## LOS SALMOS

La palabra "salmos" proviene de un verbo griego que significaba "tocar un instrumento de cuerdas" y que, por tanto, designó a una serie de cantos que estaban compuestos para ser acompañados por un instrumento que se llamaba *"Salterio"*. Pasado el tiempo se pasó a llamar así al conjunto de todos los salmos.

Los salmos no son más que la expresión de las vivencias del hombre hecha oración. En ellos encontramos los más diferentes temas, desde la acción de gracias y la alabanza por ser salvado por Dios hasta el grito más profundo que brota del alma humana que siente la soledad, la lejanía de Dios o la traición del amigo.

Los salmos tienen esa capacidad poética de ir más allá de sus historias particulares, para llegar hasta nuestros días e interpelarnos, porque en definitiva la vida del hombre, aun con todos los desarrollos que ha ido experimentando a lo largo de los siglos, es un misterio que nunca se terminará por responder. Quizá sea por esto que en los salmos no encontramos referencias a su momento histórico de composición ni a sus compositores, aunque la tradición de Israel pone al rey David como el salmista por excelencia, aquel que con su música calmaba los ánimos del rey Saúl (cf. 1 Sam 16,23).

Los salmos dan gloria a Dios porque su presencia protectora y su mano liberadora siguen actuando en el presente. Manifiestan el convencimiento creyente de que Dios continúa salvando a Israel y a la humanidad, como lo hizo en el pasado, como lo hace siempre. Éstos cánticos nacen y se conservan con la decidida finalidad de ser una permanente actualización de la alabanza del pueblo de Dios cuyo amor en el pasado sigue vivo y eficaz en el presente y lo seguirá siendo a lo largo de los siglos. Los salmos cantan a un Dios que se ha revelado en la aurora de su historia como Aquel que permanecerá hasta el ocaso de sus vidas. La garantía de ese convencimiento no se sustenta en el hombre, sino en la fidelidad de Dios: "Grande es su amor hacia nosotros, y la fidelidad del Señor dura por siempre" (Sal 116,2).

En cuanto a la composición del libro de los salmos hay que remarcar que el libro, tal como lo encontramos ahora, es el resultado de reunir varios de estos textos que se encontraban ya en la tradición y en la espiritualidad de Israel, pero que pertenecían a épocas y tiempos distintos. Entonces hubo una mano que los recopiló y los ordenó, en muchos casos, por temas, como por ejemplo los salmos 120-133 que son llamados salmos graduales o de las subidas, porque eran las oraciones que el peregrino entonaba cuando iba hacia Jerusalén para celebrar las fiestas, especialmente la fiesta de la Pascua, y en ellos encontramos bien remarcada esa espiritualidad de peregrinación para llegar bien dispuestos a la casa de Dios.

Los salmos, como toda obra literaria, pertenecen a un cierto género, básicamente al género de la poesía. Entre los géneros literarios más comunes encontramos en el salterio *himnos de alabanza* y *súplicas*, que corresponden a dos sentimientos y actitudes básicas en todo itinerario espiritual: la alabanza y la petición.

En cuanto a los *salmos de alabanza* hay que decir que ellos se desprenden de un corazón que tiene una estrecha relación personal con Dios. Se le alaba por ser quien es, por su persona y por su acción salvadora en la vida del salmista, y que se hace extensiva a la vida de todos los hombres que experimentan a Dios en el día a día como el Señor y centro de sus vidas. La alabanza no nos pone delante de un ser al cual nosotros no podemos llegar o que está alejado de nuestras vidas, sino al contrario, sabiendo que Dios es el todopoderoso, lo alabamos porque no deja  nunca de acercarse al hombre en su necesidad y nunca está lejos de la realidad concreta de cada persona. La alabanza dirigida a Dios en los salmos, por tanto, manifiesta un sentimiento religioso, y como tal, implica reverencia, obediencia y adoración. No puede ser reducido solo como un encomio de palabras, pues es también y fundamentalmente *adoración*. Implica una relación personal y comunitaria con Aquel a quien se alaba. En su sentido genuino, la alabanza a Dios no busca contrapartida ni es condicionada, no es adulación. Se ensalza y glorifica a Dios en sí mismo, como reconocimiento de su ser divino. Entre los salmos e himnos de alabanza, estos pueden servirnos para tomar contacto: *Salmos 29; 33; 68; 95; 100; 103; 104; 105; 111; 113; 114; 115; 117; 135; 136; 145 al 150*.

Pero además de estos *salmos de alabanza*, como se subrayó anteriormente, están también los salmos de súplica. Se dividen a grandes rasgos en dos: de *súplica individual* y de *súplica comunitaria*. En estos poemas se plasman, básicamente, las experiencias de dolor como una realidad inmediata al hombre de todos los tiempos y, desde estas experiencias, el hombre se dirige a Dios con toda la fuerza de la espontaneidad vivida. El salmo de súplica es una oración hecha a Dios pidiendo de ayuda ante una situación de apuro. Son muy numerosos, como testimonio de la intrínseca debilidad del hombre. Entre los salmos de súplica comunitaria encontramos: *Salmos 44; 60; 74; 79; 80; 83; 90; 137*. Entre los salmos de súplica individual se encuentran: *Salmos 3; 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 27; 28; 31; 32; 35; 38; 39; 41; 42; 43; 51; 54; 55; 56; 57; 59; 64; 69; 70; 71; 77; 86; 88; 94; 130; 140; 141; 142; 143*.

Cada salmo es la experiencia a flor de piel de una persona concreta, pero que también se puede hacer concreta en mi persona, en nuestras vicisitudes. Los salmos nos ayudan a buscar en nuestra oración a un Dios que es poderoso y cercano al mismo tiempo, que es justo pero que es misericordioso y quiere que todos nos dejemos "misericordear" por su mano protectora y su presencia en nuestras vidas.

Los salmos son la oración de Israel, pero también son la oración de la Iglesia que se dirige a Dios para encontrar su consuelo entre las tribulaciones de este mundo. Es más, los salmos forman parte de la oración oficial de la Iglesia, la cual llamamos *Liturgia de las Horas.* En ella la Iglesia santifica y pone en manos de Dios las diferentes horas del día, porque del

Señor es el tiempo y el trabajo que hacemos en este tiempo. A lo largo de los siglos esta oración ha acompañado el devenir de la Iglesia sabiendo que quien reza la Liturgia de las Horas no lo hace tanto en nombre propio sino en nombre del cuerpo de Cristo, es más, en la persona misma de Cristo. Desde esta perspectiva debemos entender el rezo de los salmos en la Liturgia de las Horas, nos configuramos a Cristo tal como nos lo recuerda san Pablo: "Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón" (Col 3,16).

No siempre coincidirá lo que pronunciamos con nuestro estado de ánimo. Oramos como Iglesia, es decir, como la totalidad de fieles del mundo que alaban, gozan, alaban o sufren y lamentan. Nos unimos a los que sufren la persecución, el hambre, la soledad recitando y sintiendo con ellos salmos de súplica; así como exultamos con aquellos hombres que se sienten salvados por el Señor entonando un himno o un salmo de alabanza a la grandeza de Dios.

"Estos textos manifiestan que «en la relación con la liturgia se decide el destino de la fe y de la Iglesia». En efecto, «detrás de las diversas maneras de concebir la liturgia hay, como de costumbre, maneras diversas de entender la Iglesia y, por consiguiente, a Dios y las relaciones del hombre con Él. El tema de la liturgia no es en modo alguno marginal: ha sido el Concilio quien nos ha recordado que tocamos aquí el corazón de la fe cristiana». Esperamos contribuir así «a hacer que la liturgia sea comprendida de un modo siempre más profundo y celebrada dignamente»" (J. RATZINGER, *Opera omnia IX, Teologia della Liturgia, contraportada; Un canto nuevo para el Señor*, p. 9.)

Por tanto, como Iglesia estamos llamados a rezar por ella y con ella, haciendo de la nuestra oración no un espacio privado, donde estoy solo son mis problemas y mis alegrías, sino a abrir el espectro y saber que cuando rezamos, cuando un salmo brota de nuestros labios en la liturgia, es la Iglesia toda, la que como incienso sube a Dios en ofrenda.

El verdadero cristiano es aquel que todos los días pone en manos de Dios la vida para que Él la modele, es el que le abre la puerta para consagrarle su día, su tiempo, sus talentos. "Cuando no rezamos, lo que hacemos es cerrar la puerta al Señor. Y no rezar es esto: cerrar la puerta al Señor, para que no pueda hacer nada. En cambio, la oración, ante un problema, una situación difícil, una calamidad, es abrir la puerta al Señor para que venga. Porque Él hace nuevas las cosas, sabe arreglar las cosas, ponerlas en su sitio. Rezar es esto, abrir la puerta al Señor para que pueda hacer algo. Pero si cerramos la puerta al Señor, no puede hacer nada. Pensemos en esta María que eligió la mejor parte y nos hace ver el camino, cómo abrir la puerta al Señor" (PAPA FRANCISCO, *Homilía en santa Marta*, 8 de octubre de 2013)

## PARA COMPARTIR

¿Cuánto dedico a mi oración con Dios?

¿Cómo es mi oración? ¿Alabo a Dios o solo le doy gracias y pido por mí y los que me rodean?

¿Utilizo la Palabra de Dios y en especial los salmos para mi oración tanto personal como comunitaria?

¿Había escuchado hablar de la Liturgia de las Horas? ¿Sería posible que la adopte como forma de mi oración?

¿Qué entiendo cuando me dicen que mi oración es también la oración de toda la Iglesia?

# ORACIÓN FINAL

*¡Qué bueno y qué agradable*
*es que los hermanos vivan unidos!*
*Es como óleo perfumando sobre la cabeza,*
*que desciende por la barba*
*-la barba de Aarón-*
*hasta el borde de sus vestiduras.*
*Es como rocío del Hermón*
*que cae sobre las montañas de Sión.*
*Allí manda el Señor la bendición,*
*la vida para siempre* (*Salmo* 133)

# 12. LA BUENA NOTICIA DE JESÚS

## Objetivos

- Conocer el significado y la importancia del Evangelio.
- Conocer las principales características de cada Evangelio.
- Aprehender la importancia que tienen los evangelios en la vida del discípulo.

## ORACIÓN AGUSTINIANA

***Beber en la fuente de Cristo***

*Por eso suplico al Dios de mi corazón (…) que aunque, alejado de la vista de mi Dios, me afano ya desde antiguo por caminar por la senda que en la humanidad trazó la divinidad de su Unigénito, resplandor de su verdad. Soy mudable, lo confieso; pero que me sea lícito beber en esa fuente pura donde nada mudable veo, ni en el espacio, ni en el tiempo (…)* (*La Trinidad*, 4 prol.).

## EL EVANGELIO, LA BUENA NOTICIA

Una de las palabras más comunes que solemos escuchar en la Iglesia, en las alocuciones del Papa, en las homilías y en otros muchos lugares vinculados a la fe, es la palabra *Evangelio* y algunos derivados de ella como ser *evangelizar*, *evangelista*, etc. Pero, ¿sabemos verdaderamente qué significa esta palabra?

Para hacer una historia del desarrollo y la importancia de la palabra Evangelio, debemos antes que nada aprender otra palabra importante: *Kerygma*. Ésta es el anuncio en forma breve de la muerte y resurrección de Cristo por nosotros y por nuestra salvación. Cuando se quería dar a conocer el misterio de Jesús a los que no creían se hacía este anuncio *kerygmático*. El *kerygma*, cuando se proclamaba a comunidades creyentes, debía ser ya más amplio, para exponer de forma más pausada y programática la salvación de Dios dada en Cristo.

Evangelio, por tanto, llamamos a aquellos escritos que contienen el primer desarrollo del *kerygma* dado por los discípulos de Jesús, es decir, por aquellos que vivieron con él y que luego comenzaron a fundar comunidades de seguidores cristianos a lo largo y ancho del Imperio Romano.

La Iglesia nunca llamó a estos relatos *historias* o *vidas de Jesús*, porque en su esencia no son eso, sino que son algo más. No dan sólo los datos históricos, sino su interpretación para la salvación a la luz de los textos del Antiguo Testamento. Por lo tanto, para poder entenderlos no basta con estudiarlos como se hace con los demás libros. Para entenderlos es necesario una apertura a la fe y dejarnos guiar por lo que la Iglesia ha ido enseñando a lo largo de los siglos, es decir por su Magisterio.

Se debe averiguar, entonces, qué significa la palabra "Evangelio". Esta palabra es la transcripción de una palabra griega: *euangélion*, que significa "Buena Noticia". También existe el verbo *euangelízein*, que se traduce por "anunciar buenas noticias".

Ya en el Antiguo Testamento, en su traducción griega, aparecerá esta palabra en el libro de profeta Isaías cuando anuncia la vuelta del pueblo de Israel que había sido desterrado a

Babilonia. Ante esta situación de angustia el profeta llama al pueblo a alegrarse por la *buena noticia* (cf. Is 40, 9; 52,7). Esta *buena noticia* es que el pueblo que estaba oprimido, abrumado por sus pecados y sumido en la tristeza cambia de situación porque Dios viene a rescatarlo, perdonándolo y haciéndolo libre. En una palabra: la Buena Noticia es que Dios viene como Rey.

En el Nuevo Testamento esta palabra aparecerá en Marcos: *"Después que Juan el Bautista fue entregado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia* (evangelio) *de Dios, diciendo: «El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia»"*(Mc 1,14-15). De aquí que la palabra evangelio será utilizada, en adelante, para llamar también a las obras de Lucas, Mateo y Juan.

Por lo tanto podemos decir que el evangelio es *la buena noticia de Dios anunciada por Jesucristo*. Es la noticia de la liberación de nuestros pecados y la vida nueva que la persona de Jesús viene a traer con su vida, pasión, muerte y resurrección para todos aquellos que en Él crean.

Podríamos pensar que si el mensaje es uno solo, ¿por qué es que en nuestros Nuevos Testamentos encontramos cuatro evangelios? Antes que nada hay que tener siempre en claro que el mensaje es siempre el mismo, a pesar de que encontremos cuatro relatos con sus partes iguales y sus partes propias.

Cuando los Apóstoles predicaron la Buena Noticia y fundaron comunidades en distintos lugares del mundo, fueron apareciendo algunos textos escritos. En primer lugar se escribieron las cartas: como los Apóstoles no podían estar en todas partes al mismo tiempo, se comunicaban con las comunidades a través de cartas, como hizo san Pablo.

Fue entonces que el Señor suscitó en las comunidades algunos cristianos que pusieran por escrito lo que los Apóstoles habían predicado. Ellos recorrieron las iglesias para recoger todo este material apostólico perteneciente a cada una de las comunidades. Lucas dice en el prólogo de su Evangelio que él investigó cuidadosamente lo que muchos habían escrito (cf. Lc 1,1-4). Además de recopilar, los escritores debieron realizar una selección, porque muchas cosas estaban repetidas, otras no estaban bien conservadas.

Los Escritores no se encontraban en comunidades exactamente iguales a la que se habían formado en torno a Jesús y a los Apóstoles. Estaban en otros territorios, con personas que tenían una cultura diferente de la judía, en otras circunstancias, en otro grado de institucionalización.

Estas comunidades ya habían profundizado más el misterio cristiano, vivían en iglesias organizadas, con problemas que no se daban en la época en que predicaba Jesús. El Evangelio escrito debía dar una respuesta a estas comunidades en estas situaciones nuevas. Los Escritores, bajo la luz del Espíritu Santo, recogieron el material de la época de los Apóstoles y lo expresaron adaptándolo a este nuevo auditorio, teniendo en cuenta cuál era su estado cultural, la situación de su fe, los interrogantes que podían tener, los errores que se podían dar en cada comunidad. Esta es la primera explicación a las variantes que se encuentran cuando se comparan los cuatro evangelios entre sí. Cuando se pasa de un evangelio al otro, se encuentran los mismos hechos o las mismas palabras de Jesús, pero dichos de manera más o menos diferente, porque cada uno de los Autores -con mayor conocimiento y mayor profundización- los expresó de tal forma que sirvieran como enseñanza y respuesta a los nuevos auditorios (cf. RIVAS, L., *¿Qué es un evangelio?*, p. 24.)

## LOS CUATRO EVANGELIOS

**MATEO:** Es el evangelio más largo de los cuatro. El autor de este Evangelio es un predicador que se encontraba frente a una comunidad viva; conoció cuáles eran sus inquietudes, sus deficiencias, su medio cultural, con qué categorías pensaban, cómo reflexionaban, y supo expresar a Jesús en el lenguaje que todos podían captar. Se dice que el Evangelio según san Mateo surgió en torno al año 80, en una comunidad de Palestina o Siria (posiblemente en Antioquía), formada por *judíos* que habían aceptado a Cristo.

San Mateo presenta a Jesús como el hijo de David, el heredero del Reino (cf. 2 Sam 7,12-14), y también como el Emmanuel ("Dios con nosotros") de la profecía de Isaías 7,14. Pero el título que más le interesa es el de Hijo de Dios.

Mateo presenta a Jesús como aquel que cumple las promesas hechas a los padres en el Antiguo Testamento. Todos los personajes que se encuentran en la historia de Israel son figuras y anticipo de lo que Jesús va a llevar a plenitud en el Nuevo Testamento.

Mateo destaca en su discurso muchas veces el tema del Reino de los Cielos. Este reino no es una realidad que se dará solamente en el futuro, sino al contrario, es algo que se comienza a gestar en esta tierra y tendrá su plenitud en el mundo futuro. Jesús forma una comunidad en la que se comienzan a manifestar las señales de la presencia del Reino. San Mateo es el único de los evangelistas que le da el nombre de "Iglesia" a esta comunidad (cf. Mt 16,18).

**MARCOS:** Según todos lo estudios este sería el evangelio mas antiguo, aunque su colocación esté en el segundo lugar dentro del orden de los cuatro. Es de una etapa muy antigua de la Iglesia. Según la tradición Marcos era compañero en la predicación de Pedro y escribió en Roma el evangelio poco después de la muerte del Apóstol hacia el año 64 d.C.

La comunidad a la cual se dirigía Marcos era una comunidad compuesta en su mayoría por paganos convertidos al cristianismo, esto salta a la vista porque el evangelista tendrá que explicar ciertos ritos judíos que practicó Jesús y que el auditorio, por su origen, no estaba en capacidad de comprender.

Eran cristianos que recién nacían a la fe y se encontraban con la sangrienta prueba de las persecuciones, y a pesar de que son consientes de que con la venida del Mesías se comenzaba a instaurar el Reino de Dios, se encontraban en un cierto abandono ante la grave situación que vivían. Por esto Marcos debe presentar a un Cristo que padece pero que vence con la resurrección, y de esta forma dar respuesta a todos los creyentes que están viviendo horas difíciles.

**LUCAS:** El evangelio según san Lucas se diferencia de los anteriores por su extensión. Mientras los demás evangelistas culminan su obra con la resurrección de Jesús, Lucas narra también el origen y la expansión de la Iglesia primitiva en el libro de los Hechos de los Apóstoles, que es la continuación lógica y teológica de su relato evangélico. Es una sola obra en dos tomos.

Según los estudiosos Lucas se destaca por su cultura -según la tradición era de profesión médico- y por el uso cuidado del griego en su redacción. Tiene como base al evangelio según san Marcos, pero su proyecto literario está muy bien definido. Todo el libro es una ruta que va de Galilea a Jerusalén narrada en el evangelio y que tiene como protagonista a Jesús; y de Jerusalén a todas las naciones, en esta oportunidad los protagonistas son los discípulos, los apóstoles.

La narración va ofreciendo paralelismos en cuanto a los personajes, es decir, aquello que Jesús vivió y predicó en el evangelio, en el libro de los Hechos será también vivido y

predicado por los discípulos.

Después de la escena de Pentecostés (cf. Hech 2,1- 41), la Iglesia comienza a expandirse gradualmente. En primer lugar en el ambiente de los judíos (cf. Hech 3-5), más tarde son evangelizados los samaritanos (cf. Hech 8,4-25), luego un eunuco etíope prosélito (cf. Hech 8,26-40). Finalmente la Palabra es anunciada por Pedro a Cornelio, el primer pagano que recibe el bautismo (cf. Hech 10). De ahí en adelante comienza la misión a los paganos, llevada a cabo por san Pablo, que fue elegido y enviado por el Espíritu Santo (cf. Hech 13,2-4).

Así como en el Evangelio el relato se concentra en Jerusalén, en el Libro de los Hechos se amplía a partir de Jerusalén, siguiendo por Judea, Samaría, el Asia Menor, Grecia y finalmente Roma. Cuando san Pablo llega a Roma, san Lucas puede poner el punto final a su obra. Ya se han cumplido las profecías mesiánicas: Jesús ha muerto, ha resucitado y se ha predicado el Evangelio a todas las naciones empezando por Jerusalén (cf. Lc 24,46-47).

**JUAN:** Es el Evangelio que resulta más atractivo para todos, pero al mismo tiempo el que más ataques ha recibido. Los tres primeros evangelios son muy parecidos, narran los mismos hechos, cada uno según su forma peculiar, pero todos tienen el mismo fundamento, surgen de la misma tradición, reproducen los mismos discursos y los mismos gestos de Jesús. En cambio, el Evangelio de San Juan no coincide con los otros ni en los discursos ni en los hechos de Jesús (salvo en contadas excepciones). No solamente el contenido es diferente, sino también el orden en que las cosas están narradas y el estilo mismo de las palabras de Jesús. Parecería que presenta a un Jesús diferente, y por esa razón fue muy atacado. Estas son algunas de las diferencias más notables:

***** En los Evangelios sinópticos el tema de la predicación de Jesús es la llegada del Reino de los cielos. En el Evangelio de Juan, Jesús siempre predica sobre sí mismo (todos sus discursos tratan sobre quién es El y cuál es su relación con el Padre).

***** En los Evangelios sinópticos Jesús habla con un lenguaje muy sencillo, predica por medio de parábolas. En el Evangelio de Juan el lenguaje de Jesús es elevado (poético) y no recurre a parábolas.

***** En los Evangelios sinópticos Jesús desarrolla su actividad en Galilea y hace un solo viaje a Jerusalén con ocasión de la Pascua, en la que es condenado a muerte. En el Evangelio de Juan Jesús reside habitualmente en Jerusalén, donde se suceden varias fiestas, y en muy pocas ocasiones se desplaza hacia Galilea.

***** En los Evangelios sinópticos Jesús es ejecutado y muere después de haber celebrado la fiesta de Pascua. En el Evangelio de Juan, Jesús muere en la víspera de la fiesta de Pascua (cf. RIVAS, L., *¿Qué es un evangelio?*, p. 91.).

Por último, cabe destacar que es un Evangelio para la meditación. Mucho más que los otros se presta para la reflexión, ya que en él sobresalen los discursos que son como largas meditaciones en torno a la figura de Jesús.

El Evangelio de Juan se detiene sólo excepcionalmente en la descripción de los hechos. Relativamente cuenta muy pocos de ellos, y la mayor parte del Evangelio está ocupada por discursos, que son como extensas reflexiones, con frases que quedan inmediatamente grabadas como para seguir pensando. Todo esto es típico de los contemplativos.

Estos son a grandes rasgos las características de cada evangelio. La tarea continúa ahora a los discípulos de este siglo y de todos los tiempos; se trata de actualizar el mensaje que en ellos se encuentra. En otras palabras, actualizar la persona de Jesús con una vida que tenga como referencia su persona, como trabajo la instauración del Reino en la tierra y la meta en el Reino futuro donde Dios será todo en todos.

## PARA COMPARTIR

¿Había notado que los evangelios tenían diferencias? ¿Cuáles recuerdas?
¿Cuál de los relatos evangélicos suelo leer con más asiduidad?
¿Cómo actualizo en mi vida el mensaje del evangelio?
Como comunidad, ¿cómo difundimos el mensaje del Evangelio de Jesús?
¿Cuales son las dificultades que encontramos a la hora de anunciar el Reino de Dios?

## ORACIÓN FINAL

*Señor Jesús:*
*Abre mis oídos, para para que pueda escucharte,*
*abre mis ojos para que pueda verte*
*abre mis labios para que pueda proclamarte*
*abre mis sentimientos para que pueda alabarte*
*abre mi corazón, para que pueda amarte*
*purifica mi mente, mi imaginación*
*para que siempre seas Tú mi pensamiento,*
*permíteme reconocerte siempre*
*como mi único Maestro y Señor,*
*enséñame a ser como Tú*
*manso y humilde de corazón.*
*Recibe mi historia, Tú lo sabes todo,*
*tu sabes que te amo.*
*Tu discípulo quiero ser.*
*Amen.*

# 13. AMAR A DIOS POR EL PRÓJIMO: LA PRIMERA CARTA DE JUAN

## Objetivos

- Descubrir la realidad más profunda de Dios a partir de la primera carta de Juan.
- Aprender a vivir la realidad del Dios amor en mi vida.
- Buscar espacios para vivir y hacer vivir el amor de Dios.

## ORACIÓN AGUSTINIANA

***Conviérteme a ti***

*"Sólo ahora imploro tu nobilísima clemencia para que me conviertas plenamente a ti y destierres todas las repugnancias que a ello se opongan, y en el tiempo que lleve la carga de este cuerpo, haz que sea puro, magnánimo, justo y prudente, perfecto amante y conocedor de tu sabiduría, y digno de vivir y de ser morador de tu reino de felicidad. Amén, amén"* (*Sol.* 1, 1, 6).

## PRIMERA CARTA DE JUAN: DIOS ES AMOR (1JN 4,8)

Juan escribe su primera carta hacia el año 100 a su comunidad de Éfeso, es decir, a una comunidad que se ha configurado a través de su evangelio; esta comunidad había nacido un poco antes en el ámbito de la escuela del apóstol Pablo (cf. la carta a los Efesios y Hch 19,1-20; 20,17-38).

La primera carta de Juan es un interesantísimo testimonio de una comunidad plasmada por la asidua escucha del discípulo «al que Jesús amaba» y por su profundo e inconfundible trabajo pastoral. Más allá de los problemas debidos a los límites humanos y a las concretas dificultades sociales y culturales, esta comunidad vivía una *mística comunión de gracia* con el Padre por el Hijo en el Espíritu Santo, el cual viene experimentando activamente como *Unción* consagratoria e iluminante.

Es muy razonable definir a la primera carta de Juan como *la carta del amor*. Contiene muchas enseñanzas sobre otros argumentos: sobre Cristo y su Espíritu, sobre la fe y sobre el discernimiento, sobre la oración y el perdón… Pero quizá el tema que más nos llama la atención es propiamente aquel de la caridad, del amor santo. De hecho, con gran convicción el autor anuncia que *Dios es amor* (1Jn 4,8), y que nos ha amado hasta el don de su mismo Hijo (4,10) y exclusivamente para amar nos ha hecho sus hijos (3,1). Con bastante insistencia invita a los lectores a amar con los hechos de Dios (2,5) y al prójimo como garantía de la autenticidad de nuestro amor a Dios (3,11.14.18.23; 4,11.21). También Jesús nos ha amado hasta el don de su vida (3,16) y nosotros lo debemos imitar a la perfección.

Para profundizar el tema del amor santo de Dios desde un punto de vista teológico debemos preguntarnos: ¿Qué cosa quiere decir que *Dios es amor*? Nos encontramos frente al misterio insondable de Dios. La verdadera naturaleza de Dios es ser Amor infinito y perfectísimo. El amor es la razón por la cual Dios no puede no existir.

*Queridos, amémonos unos a otros,*
*pues el amor viene de Dios;*
*todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios.*

*Quien no ama no ha conocido a Dios,*
*ya que Dios es amor.*

«*Queridos, amémonos unos a otros*», después que en los versículos anteriores Juan nos haya enseñado los criterios del discernimiento espiritual sobre la fe verdadera y la recta doctrina, el autor retoma su tema preferido: el deber de *amarnos los unos a los otros*, es decir, el amor mutuo. Este se convierte en el criterio de evaluación, porque el amor es de Dios. Recordamos aquí brevemente las diversas invitaciones sobre el amor reciproco: 2,7-10 (es un mandamientos antiguo y nuevo que hace habitar en la luz); 3,11-16 (Jesús como modelo); 3,18 (el mandamiento se realiza con los hechos); 3,23 (es practicado según los preceptos dados por Jesús); 4,7.11 (es promovido por el amor de Dios). Es bellísimo el modo de expresarse de Juan si traducimos literalmente: *Amadísimos, amémonos*… Juan siente amar a sus fieles y envía a amar a todos porque el verdadero amor (*'agápe*) es un verdadero don que proviene de Dios.

«*Todo el que ama es generado por Dios y conoce a Dios*»: resumimos esta doctrina de la carta sobre la generación de Dios: he aquí las condiciones para ser "generados" por Dios: practicar la justicia (2,29), creer que Jesús es el Cristo; y después los efectos: quien ha nacido de Dios no peca y no puede pecar (3,9; 5,18) y vence al mundo (5,4). Cristo es el generado de Dios por excelencia (5,1). Aquí Juan ve el ser generado por Dios y el conocer a Dios como dos signos que son, al mismo tiempo, condiciones y efectos del amor.

«*Quien no ama no ha conocido a Dios, ya que Dios es amor*»*:* Dios es presentado al inicio como la luz (1,5), ahora es definido estupendamente como Amor (definición repetida en 4,16: las únicas dos veces en toda la Biblia). Dios en cuanto *Padre* es Amor amante, en cuanto *Hijo* es Amor amado y en cuanto *Espíritu* es Amor viviente. Dios se desvela solo a quien se hace amor. «¿Qué cosa podría decir de más, hermano? Si no existiese esta carta y en toda la Biblia ninguna alabanza de la caridad más allá de esta palabra sola que hemos entendido de la boca del Espíritu, que *Dios es amor*, no deberíamos entender nada más. Ved que actuar contra el amor es hacerlo contra Dios» (San Agustín, ep. Io tr. 7, 4-5). No podía Juan recomendarnos la caridad de modo más incisivo que llamándola Dios. ¿Quizá estaba tentado a despreciar un don de Dios, pero despreciar también a Dios? Aquí no sirven los comentarios sino una profunda contemplación.

En la revelación hebreo-cristiana, amor de Dios y amor humano están estrechamente conectados e interdependientes: no se puede amar a Dios sin amar al hombre, es parecernos a Dios cuando amamos la criatura. Por eso no tiene sentido llevar nuestra «ofrenda al altar» si antes no nos hemos reconciliado con nuestros hermanos (cf. Mt 5,23-25).

## AMAR A DIOS POR EL PRÓJIMO

La experiencia de la ternura de Dios encuentra su espacio natural de manifestación en el interior de las relaciones humanas. El amor tierno y «apasionado» de Dios por sus criaturas llega a nosotros por medio del amor de criatura del cual es signo. Parece evidente como la experiencia familiar constituye un lugar privilegiado en el cual debería existir esta experiencia de la ternura divina por medio del amor humano auténtico. En familia, de hecho, encuentran el espacio múltiples dimensiones de lo mismo: paterna o materna o fraterna. Es en familia que se experimenta la apertura al amor a la vida, que se aprende a compartir y a ejercitar la solidaridad hacia los miembros que la componen y hacia aquellos de afuera que se relacionan con estos. Es en familia que se aprende a amar. En definitiva, debería ser por medio de un contexto familiar de estas características que suceda la encarnación del amor.

Dios quiere entrar en el mundo que es suyo, pero quiere hacerlo por medio del hombre: aquí está el misterio de nuestra existencia, la oportunidad sobrehumana de la persona. Dios habita donde se lo deja entrar. Pero se lo puede dejar entrar solo donde se lo encuentra, y donde se lo encuentra realmente, donde se vive una vida auténtica. Si instauramos una relación santa con el pequeño mundo que nos ha confiado; si, en el ámbito de la creación con la cual vivimos, nos ayudamos, el amor llega a cumplimiento, entonces preparamos a Dios una morada en nuestro lugar. ¡Dejemos entrar a Dios! Dejarlo entrar en el mundo significa permitir que su ternura continúe llegando a la humanidad desvelándole el rostro paterno-materno de Dios.

## LOS FRUTOS DEL AMOR

Después de habernos dado cuenta, de alguna manera, que el amor de Dios es el primer paso hacia el camino del amor, el segundo paso es realizar tangiblemente este amor en nuestras vidas para ser capaz de dar frutos. No basta con haber entendido que Dios es amor y que tiene mucho para nosotros, no es suficiente que sea objeto de discusión en nuestro estar juntos, debemos encaminarnos hacia el segundo paso, permitiendo que el amor de Dios llegue a dar sus frutos en nuestras vidas. Como el agricultor espera buenos frutos después de derramar algunas buenas semillas, del mismo modo nuestro Dios espera muchos buenos frutos de cada uno de nosotros para llenar nuestras vidas con su amor. «Queridísimos, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros». El amor mutuo es uno de los signos evidentes de que Dios habita en nuestros corazones, pero hay otros signos que no deben pasarse por alto; en el versículo 13 leemos: «En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado su Espíritu». Dios nos ha dado de su Espíritu Santo. Es por su acción que podemos conocer a Dios íntimamente; es por su acción que nos acercamos a él convencidos de nuestro pecado; es por su acción que nos tomó de la mano Jesús que perdona: «*Todo aquel que confiese que Jesús es el hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios*».

Por último, la señal de que Dios permanece en nosotros es que permanecemos en su amor: «*quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él*». Es maravilloso saber que Dios está y permanece con nosotros; es increíble saber que su presencia es la constante que a diario acompaña nuestra peregrinación terrena; es maravilloso darse cuenta del amor de Dios en nuestras vidas.

## PARA COMPARTIR:

¿Que cosas amo?
¿Qué entiendo yo cuando escucho decir que Dios me ama?
¿En qué ámbitos de mi vida necesito que el amor de Dios me sane?
¿Tengo como objetivo amar como Dios me ama?
¿Cómo puedo ser mensajero y misionero de este Dios amor?

# ORACIÓN FINAL (Para rezar en dos coros)

## Salmo 136

| | |
|---|---|
| *1 ¡Aleluya! ¡Den gracias al Señor, porque es bueno,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *2 ¡Den gracias al Dios de los Dioses,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *3 ¡Den gracias al Señor de los señores,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *4 Al único que hace maravillas,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *5 al que hizo los cielos sabiamente,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *6 al que afirmó la tierra sobre las aguas,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *7 Al que hizo los grandes astros,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *8 el sol, para gobernar el día,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *9 la luna y las estrellas para gobernar la noche,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *10 Al que hirió a los primogénitos de Egipto,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *11 y sacó de allí a su pueblo,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *12 con mano fuerte y brazo poderoso,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *13 Al que abrió en dos partes el Mar Rojo,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *14 al que hizo pasar por el medio a Israel,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *15 y hundió en el Mar Rojo al Faraón con sus tropas,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *16 Al que guió a su pueblo por el desierto* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *17 al que derrotó a reyes poderosos,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *18 y dio muerte a reyes temibles,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *19 a Sijón, rey de los amorreos,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *20 y a Og, rey de Basán,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *21 Al que dio sus territorios en herencia,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *22 en herencia a Israel, su servidor,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *23 al que en nuestra humillación se acordó de nosotros,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *24 y nos libró de nuestros opresores,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *25 Al que da el alimento a todos los vivientes,* | *¡porque es eterno su amor!* |
| *26 ¡Den gracias al Dios de los cielos,* | *¡porque es eterno su amor!* |

# 14. LAS CARTAS DE PABLO NOS INTERPELAN

## Objetivos

• Conocer la vida fascinante de san Pablo, uno de los grandes apóstoles y misioneros de los orígenes del cristianismo.

• Descubrir en las Cartas de san Pablo el valor y el contenido de una gran parte del Nuevo Testamento.

• Asimilar los aspectos claves de su mensaje para llevarlos a la vida de cada día.

## ORACIÓN AGUSTINIANA

***¡Confórtame!***

"Todo lo puedo *-dice el Apóstol-* en aquel que me conforta. *Confórtame, pues, para que pueda; da lo que mandas y manda lo que quieras"* (*Conf.* 10,31,45)

## SAN PABLO

La persona de Pablo suscita grandes entusiasmos pero también fuertes reacciones. Los hechos vividos por Jesús se ubican cronológicamente alrededor del año 30. Los primeros escritos paulinos fueron elaborados a principio de los años 50 y son los más antiguos del Nuevo Testamento.

Es bastante fácil delinear el cuadro general de la vida de Pablo. Nacido hacia el comienzo de la era cristiana, en 35 a.C. aproximadamente, se convierte y entra a formar parte de los seguidores de Cristo. Sube varias veces a Jerusalén donde se encuentra con Pedro y participa en el concilio de los apóstoles. Una intensa actividad misionera lo convierte en un peregrino en todo el arco del Mediterráneo oriental, con paradas largas en Antioquía de Siria, Corinto, Éfeso y Roma, donde muere mártir bajo el imperio de Nerón.

En Pablo encontramos a un ardiente misionero. El Libro de los Hechos ofrece una narración ordenada de la obra misionera del Apóstol de los Gentiles. Esta se realiza especialmente en esa parte costera oriental del Mediterráneo en la que va tocando las ciudades de Damasco, Tarso, Antioquía de Siria, Chipre y la Anatolia Suroriental. Luego vienen las ciudades de Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas y Corinto en Europa, Éfeso, capital de la provincia romana de Asia, y Roma, capital del imperio. Tres son sus grandes viajes misioneros que lo llevaron a recorrer estas ciudades anunciando el mensaje de salvación revelado por Jesucristo.

Con respecto a las Cartas hoy se usa una terminología compleja según el punto de vista desde el que se las considera. Podemos dividir las Cartas en: 1 - auténticas: que él mismo ha dictado o escrito; 2 - no auténticas: pero que siempre hacen parte de las cartas inspiradas, consideradas Palabra de Dios, aunque no hayan sido escritas por Pablo.

Entre las escritas o dictadas por él encontramos: Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, 1 Tesalonicenses y Filipenses (estas dos últimas escritas mientras estaba en prisión, por eso son también conocidas como cartas de la cautividad). Hay otras que son material paulino, pero la autenticidad de que hayan sido escritas o dictadas por el apóstol está en duda, estas son: Colosenses, Efesios, 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo y Tito. Y también está la llamada carta a los Hebreos, que durante mucho tiempo se atribuyó a la pluma de Pablo pero que hoy sabemos con certeza que no es de su autoría y ni siquiera se asemeja a su mensaje y a su estilo literario.

## AQUELLO QUE HEREDAMOS DE PABLO

Hacer un comentario a sus cartas sería un trabajo bastante extenso y con el cual no llegaríamos a elaborar una síntesis de todo el pensamiento paulino; por eso centraremos nuestra atención en algunos temas que el Apóstol trató en profundidad y que dejó como herencia a toda la Iglesia. Estos son los términos que con mayor frecuencia encontramos dentro del epistolario paulino.

***Evangelio:*** Estas son las características de cómo podemos definir el evangelio según Pablo. Pablo lo comprende como el anuncio de la muerte y resurrección de Cristo, como un evento que nos hace libres salvándonos de los pecados. Este evangelio tiene como núcleo la muerte y resurrección que comunica la vida a los hombres. Es el hombre el que en su ambiente deberá hacer la opción de aceptar o no. De su respuesta depende todo lo que sigue: su salvación o su perdición. El Evangelio es *buena noticia* solo cuando el hombre lo acoge y adhiere a él con la vida. Encontramos también una cierta tensión o bipolaridad entre una cierta trascendencia y una inmanencia del Evangelio. En efecto, Pablo dice que el evangelio es de Dios, pero también dice "mi evangelio". ¿Entonces de quién es el Evangelio: de Dios o de Pablo? Podemos decir que es de ambos; el Evangelio de Dios es personalizado por Pablo.

***La fe:*** Es la respuesta al anuncio del Evangelio, es la apertura al proyecto de Dios para la humanidad. La fe en el anuncio de Pablo tiene cuatro pasos: 1 - La adhesión inicial - Bautismo; 2 - Asimilación progresiva durante toda la vida; 3 - Expresión comunitaria y 4 - Empuje misionero hacia el anuncio y el compartirla con todos.

Pablo, en 1 Cor 15,11, donde son evocados los contenidos del misterio pascual, dice: "En resumen, tanto ellos como yo predicamos lo mismo y esto es lo que ustedes han creído". La fe en el segundo nivel se puede llamar una asimilación progresiva que tiende a cubrir toda la vida, en la que se realiza esa plenitud elegida en la primera apertura de la fe. La primera apertura de la fe, la aceptación del anuncio de Cristo muerto y resucitado es una aceptación mantenida continuamente, es decir, es una aplicación de la muerte y de la resurrección de Cristo que tiende a involucrar todos los detalles de la vida. Es lo que Pablo expresa en Gal 2,20: *"Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí."*

La fe es propia de la asamblea litúrgica, de ahí su carácter comunitario. Cuando se reza en comunidad, aunque se rece en silencio, el hecho de rezar juntos da a la oración una dimensión más fuerte. Y solo una comunidad que ha madurado en los tres primeros niveles de la fe está preparada para anunciarla. *La fe debe ser anunciada, ¿quién anunciará el Evangelio?*, dice Pablo. El empuje para la misión es un empuje de amor que surge del deseo de compartir: tengo una riqueza bellísima y no la quiero tener para mí, la comunico a los demás. El mismo Pablo dice que *el amor de Cristo nos impulsa desde adentro*.

***La Iglesia:*** El término Iglesia se encuentra frecuentemente en las cartas de Pablo. Para él es el conjunto de personas que se dedican totalmente a los demás, tal y como lo encontramos en la 1Tesalonicenses. La vitalidad de Cristo une a este grupo de personas. La Iglesia es determinada por la presencia de Cristo *creído y sentido*. Creído porque es necesario un acto de fe; sentido porque hay experiencia de Cristo muerto y resucitado en la asamblea testimoniado en los diferentes himnos que se encuentran en sus cartas.

La experiencia personal del apóstol hace que el grupo de los cristianos entre en el dinamismo de un crecimiento continuo, su conversión es el motor para que la vida de las comunidades se sienta motivada a una vivencia fuerte de Cristo. Es precisamente esta energía, la capacidad de amar, de realizar valores religiosos, que Pablo nota en los grupos

cristianos, lo que impacta profundamente, hasta el punto de ser el elemento determinante para su empuje vocación-conversión. Para Pablo las comunidades están siempre llenas de vida, atravesadas por un dinamismo que proviene de Cristo como Señor.

Esta reflexión sobre la Iglesia, que lo acompaña a lo largo de su actividad misionera, se coloca en tres grados o niveles diferentes:

1. La Iglesia alrededor de la Eucaristía (cf. 1Cor 10,16-17) en el que Cristo es siempre Señor que hace vivir a la comunidad.
2. La Iglesia como un cuerpo (cf. 1Cor 12,14). Cristo como Señor infunde en la comunidad eclesial su Espíritu, que es la vitalidad de Cristo resucitado transmitida por él mismo a la Iglesia.
3. La Iglesia es el cuerpo de Cristo (cf. Ef 1,23). Remarca la capacidad de relacionarse de las personas. La Iglesia cuerpo de Cristo indica el conjunto de los justificados, que tiende a alcanzar también a los no creyentes para formar un conjunto de redes de participación. La Iglesia es el cuerpo de Cristo como capacidad de relacionarse con Cristo; es decir el Cristo total.

## PARA COMPARTIR

¿Qué me llama la atención de la vida de san Pablo?
¿En qué se relacionan los temas antes citados (evangelio, fe e Iglesia)?
¿Entiendo mi vida como un proceso de conversión?
¿Qué conciencia de Iglesia tengo?
¿Cómo puedo construir la Iglesia en mi ambiente?

## ORACION FINAL

*No hagáis nada por ambición o vanagloria, antes con humildad tened a los otros por mejores.*
*Nadie busque su interés, sino el de los demás.*
*Tened los mismos sentimientos del Mesías Jesús,*
*el cual, a pesar de su condición divina,*
*no hizo alarde de ser igual a Dios;*
*sino que se vació de sí*
*y tomó la condición de esclavo,*
*haciéndose semejante a los hombres.*
*Y mostrándose en figura humana: se humilló,*
*se hizo obediente hasta la muerte,*
*una muerte en cruz.*
*Por eso Dios lo exaltó*
*y le concedió un nombre superior a todo nombre,*
*para que, ante el nombre de Jesús,*
*toda rodilla se doble,*
*en el cielo, la tierra y el abismo;*
*y toda lengua confiese para gloria de Dios Padre:*
*¡Jesucristo es Señor!* (*Flp* 2,3-11)

# BLOQUE III. EL CARISMA AGUSTINO RECOLETO: CON "C" DE COMUNIDAD

## 15. EL IDEAL AGUSTINIANO DE COMUNIDAD

### Objetivos

- Conocer el ideal agustiniano de comunidad a partir de la *Regla* de San Agustín.
- Descubrir algunos aspectos de este ideal de comunidad.
- Asimilar la invitación que la familia agustiniana hace a los jóvenes de formar comunidades desde la libertad y la acción de la gracia.

### ORACIÓN AGUSTINIANA

*"Tú habías asaeteado nuestro corazón con tu caridad y llevábamos tus palabras clavadas en nuestras entrañas; y los ejemplos de tus siervos, que de negros habías vuelto resplandecientes y de muertos vivos, recogidos en el seno de nuestro pensamiento, abrasaban y consumían nuestra grave inercia, para que no volviésemos atrás, y nos encendían fuertemente para que el viento de la contradicción de las lenguas dolosas no nos apagase, antes nos inflamase más ardientemente"* (*Conf.* 9,3).

### UNA REGLA DE VIDA

La *Regla* de San Agustín para los monjes comienza así: "*Ante todo, queridos hermanos, amemos a Dios; después, también al prójimo, porque éstos son los mandatos principales que se nos han dado*". Lo esencial en la vida monástica agustiniana, lo que debe primar, es el amor. Si no hay amor en la vida de comunidad, ésta se queda vacía y pierde su sentido, pues quien convoca a los hermanos es Dios, que es amor, y los hermanos en la comunidad, independientemente de sus diferencias y de los elementos distintos que puedan tener, quedan unidos por la fuerza del amor. El amor de Dios, la caridad, es el vínculo que une, cohesiona y da sentido a la comunidad. Por otro lado, el mismo amor de Dios, y crecer en este amor, se convierte en la finalidad de los hermanos.

Este ideal de comunidad, aunque ha nacido en el seno de la vida monástica según la pensó y la soñó san Agustín, se extiende, salvando las adaptaciones, a toda la familia agustiniana. Los laicos también quieren y pueden vivir este ideal de comunidad y de hecho lo hacen. Las Fraternidades Seglares Agustino-Recoletas y las Juventudes Agustino-Recoletas son el más claro testimonio de lo que decimos. El ideal de comunidad expresado en la *Regla* de san Agustín se ha convertido también en una *regla de vida* para los laicos que en el mundo quieren servir a Cristo al estilo del santo de Hipona.

### LA COMUNIDAD ES TEMPLO DE DIOS

Otra gran invitación de la *Regla* es que los religiosos tengan *"un alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios"* (Regla 1,2). Esta es otra expresión del ideal de comunidad bíblico (cf.

Hch 4,32-35) y agustiniano que también se han aplicado los laicos a sí mismos. Adultos y jóvenes, en pequeñas comunidades, procuran unificar los sentimientos y los pensamientos y orientarlos hacia Dios.

El hecho de tener una sola alma y un solo corazón hace que todos quienes vivan en comunidad se conviertan, no solo particularmente sino en conjunto, en templos de Dios. De este modo, cuando san Agustín al final del capítulo primero de la *Regla* habla de que es preciso que los hermanos honren *"los unos en los otros a Dios, de quien habéis sido hechos templos"* (Regla 1,8), no solo se refiere al hecho que los religiosos particularmente sean templos de Dios, que lo son (cf. 2Cor 6, 16). Se refiere también a que *toda la comunidad se convierta en un templo de Dios*, en un espacio sagrado en el que Dios habita.

Por ello, cualquier pecado que se cometa contra la comunidad adquiere una nueva dimensión, pues no se trata de una acción en contra de un simple grupo de hombres, sino en contra del mismo Templo o Casa de Dios. San Agustín acentuará particularmente la gravedad de las palabras o acciones que atentan contra la unidad de la comunidad, ya que la unidad es fruto del amor y donde hay unidad hay caridad y donde hay división es una señal de que el pecado está presente. *"La división sólo es engendrada por la disensión. Por el contrario, la caridad aglutina, la aglutinación forma la unidad, la unidad mantiene la caridad, la caridad conduce a la claridad"* (*Comentario a los salmos* 30,2,2).

Es preciso salvaguardar la unidad de la comunidad por la caridad, poniendo todos los medios para ello, aprendiendo a ceder, a no ser intransigentes, a no crear bandos ni partidos. Solo pueden alabar a Dios quienes viven la unanimidad y la concordia, con un solo corazón y una sola alma. Quienes viven entre disensiones y luchas no pueden agradar ni alabar a Dios: *"Nadie rinde alabanzas a Dios, o le entona un himno, a no ser que vayan concordes las palabras y las acciones, amando a Dios y al prójimo"* (*Sermón* 33,5).

Ciertamente, se trata de unidad y no de uniformidad, pues una comunidad siempre será variada, y esta misma variedad y diversidad le dará una riqueza insondable. Estas diferencias entre los miembros de la comunidad deben hacer de ella una rica polifonía, en donde las diferencias no separan a los hermanos, sino que los enriquecen más cada día. Para san Agustín la comunidad no es un espacio donde todos deben estar cortados por el mismo rasero, sino que la diversidad de los hermanos manifiesta la diversidad de la Iglesia y sobre todo señala que por encima de las diferencias sociales, económicas, culturales y raciales está un elemento que une y a aúna estas diferencias, que es la caridad de Cristo: *"Los miembros de Cristo están unidos entre sí por la caridad de la unidad, que a la vez los liga con su cabeza, que es Cristo Jesús"* (*Sobre la unidad de la iglesia* 2,2).

## PERSONAS LIBRES BAJO LA GRACIA

Un tema que siempre preocupó a San Agustín es la relación entre la libertad y la gracia. Sin entrar en discusiones teológicas, sí podemos señalar un aspecto importante del ideal comunitario de Agustín. El santo de Hipona sueña con una comunidad donde las personas se sientan *libres bajo el influjo de la gracia de Dios*. Esto significa que los miembros de una comunidad agustiniana no deberían sentirse obligados a estar en ella ni tampoco llegar a sentir que es un peso o una carga este ideal. Al menos, no puede tratarse de algo autoimpuesto.

Dentro de la comunidad la razón para ser y actuar debe ser el amor. Los miembros de la comunidad deben vivir como hijos bajo un régimen de gracia y no como esclavos bajo la ley, palabras paulinas con las que san Agustín termina su Regla, invitando con ello

a recordar la importancia del amor, de la gracia y de la libertad de aquellos que viven en comunidad: *"Que el Señor os conceda observar todo esto movidos por la caridad, como enamorados de la belleza espiritual, e inflamados por el buen olor de Cristo que emana de vuestro buen trato; no como siervos bajo la ley, sino como personas libres bajo la gracia"* (*Regla* 8,47).

El acento de san Agustín recae sobre el amor, o más bien, sobre el hecho de estar enamorados de la belleza del ideal de comunidad. Vivir la fe con otros, compartirla, formar un "nosotros" que cree, espera y ama es una manera estupenda de seguir a Cristo. Los jóvenes son invitados a esto mismo: vivir y compartir la fe con otros jóvenes, no como esclavos sino como personas libres que, enamorados de este ideal de comunidad, eligen irradiar el buen olor de Cristo en la Iglesia y en la sociedad.

## PARA COMPARTIR

¿Qué entiendes a propósito de la frase "una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios"?

¿Qué significa que la comunidad, según Agustín, es un templo? ¿Qué consecuencias prácticas piensas que se pueden extraer de este pensamiento?

Según el último punto, ¿te sigue atrayendo el ideal de comunidad hasta el punto de elegirlo nuevamente o has sentido que ha perdido el encanto? ¿Qué harías para que esto último no suceda?

## ORACIÓN FINAL

*Señor, buscamos tu rostro*
*y lo hacemos en comunidad.*
*Queremos ser una alma y un solo corazón*
*orientados hacia Ti.*
*Somos conscientes de nuestra fragilidad,*
*Y, como mendigos de tu gracia,*
*para ser verdaderos hermanos*
*alzamos nuestra voz.*
*Sin romanticismos que nos desilusionen luego,*
*pero tampoco con pesimismos que nos quiten la alegría,*
*queremos seguir caminando hacia la patria donde está tu amor.*
*Que tu gracia pueda más que las caídas,*
*que nuestra libertad te siga eligiendo.*
*Que ante todo nos amemos. Amén.*

# 16. LA RELACIÓN: FUNDAMENTO DE LA COMUNIDAD

## Objetivos

- Saber los fundamentos sobre los que descansa una comunidad cristiana.
- Conocer los motivos que tuvo Agustín para vivir en comunidad.
- Descubrir cómo puede cada joven seguir construyendo "comunidad".

## ORACIÓN AGUSTINIANA

*"Voy a escuchar al que me dice: «Yo soy tu salvación». No buscaré ninguna otra salvación más que a mi Señor y mi Dios. Se me susurra una salvación que viene de la criatura: no, es del Señor de quien procede; y si levanto mis ojos a los montes, ¿de donde me vendrá el auxilio?, el auxilio no me viene de los montes, sino del Señor que hizo el cielo y la tierra"* (*Comentario a los salmos* 34,1,6).

## LA RELACIÓN: FUNDAMENTO DE LO QUE SOMOS

Muchos de los que hoy interpretan el mundo actual y la vida de las juventudes destacan el individualismo como nota específica y característica del paisaje contemporáneo. No se trata sólo del respeto de la individualidad y de la originalidad de cada ser humano ni de su autonomía personal, sino de un *excesivo* reconocimiento de lo *propio* como elemento primordial y del *interés personal* como punto de referencia constante de todo movimiento o acción. En general, es la tendencia a pensar y a obrar con independencia de los demás, sin sujetarse a normas generales.

El individualismo es una característica acentuada de la posmodernidad. De alguna manera, a las nuevas generaciones se les dificulta mucho desprenderse de esta nota de nuestro tiempo. El mayor problema reside en lo que provoca el individualismo en la mentalidad de los jóvenes: olvidar que necesitamos de los otros para ser verdaderamente felices. El individualismo niega que el ser humano haya sido creado como "ser en relación".

Expliquemos mejor esto. Un error muy común, a veces disimulado, es pensar que no necesito de los otros para nada. No sólo para hacer o dejar de hacer algo, eso sería lo de menos, sino para la misma realización personal y nuestro propio desarrollo afectivo y espiritual. Desde los primeros instantes de nuestra vida somos seres dependientes de los otros: necesitamos de unas manos que nos reciban, de unos ojos que nos reconozcan, de unos oídos que nos escuchen. La relación con el otro nos constituye, forma parte de nuestro ser: es un aspecto esencial de la manera humana de ser.

Por tanto, la relación no es un elemento más o un accesorio de nuestra existencia. El mundo de nuestras relaciones generalmente explica quiénes somos y quiénes queremos ser.

Si vamos a hablar de la vida en comunidad dentro de la Iglesia no debemos olvidar este fundamento antropológico de base. Es más, debemos recordar que la misma Palabra de Dios nos ilumina y orienta en este sentido. Desde el Génesis hasta el Nuevo Testamento se nos dice que hemos sido creados para *ser-en-relación*: relación con Dios, con el otro, con la naturaleza y todo lo creado. En definitiva, hemos sido *creados para el amor*, y ya sabemos que *no hay amor sin relación*.

## IN DEUM

Desde su conversión, vivir en comunidad siempre fue el sueño de san Agustín, y el texto de Hch 4,32-35, junto con el de Hch 2,42-47 -las así llamadas sinopsis de la primitiva comunidad de Jerusalén- constituyeron para él el ideal de la vida monástica. De hecho el mejor comentario que tenemos a este texto es el que tiene san Agustín en el sermón 356. Luego que el diácono Faustino lee Hch 4,32-35, llegado el momento en que san Agustín debe hacer un comentario al texto, el Obispo de Hipona, explicando que a él le gusta más ser lector que predicador del texto, le quita el códice de las manos al diácono y lo vuelve a leer. Como comentario se limita a decir antes de comenzar su interesante homilía: *"Ya habéis oído lo que deseamos, orad para que podamos cumplirlo"* (*Sermón* 356,2).

Se trata de un texto que san Agustín comentará en muchos lugares de su obra y al cual, por la importancia que tiene, hará varios cambios. Por ejemplo, san Agustín a partir del 396 siempre va a citar el texto de los Hch 4, 32 con el añadido *"in Deum"*. Con ello san Agustín quiere destacar varios elementos.

En primer lugar, que una comunidad no es un lugar estático, pasivo, sino que debe ser un grupo dinámico y en camino, que todos los días revisa su itinerario y sus actitudes para ponerse en marcha hacia Dios. Esto implica una continua revisión de la ruta y de los medios, pero implica también la plena consciencia de ser peregrino del reino de los cielos. Dios se convierte en la meta hacia la cual se dirigen los hermanos en la comunidad y el camino es el mismo Cristo; es preciso caminar por Cristo hombre para poder llegar a Cristo Dios (cf. *Sermón* 123,3): *"Todos somos peregrinos. Pues cristiano es el que en su propia casa y en su propia patria se reconoce peregrino. Nuestra patria se halla arriba; allí no seremos huéspedes, mientras que aquí todos, incluso en su casa, son huéspedes"* (*Sermón* 111,4).

En segundo lugar, lo que empuja a la comunidad en el proceso y en el camino es la gracia de Dios, que no es otra cosa que el amor de Dios derramado en los corazones por el Espíritu Santo que ha sido dado (cf. Rm 5, 5).

En tercer lugar es preciso no perder de vista que la meta de la comunidad, es decir su propósito último, es llegar a Dios. No es un grupo de trabajo ni una asociación con otros fines, es un grupo de hermanos cuya meta es la de llegar a Dios y de llevar hacia Dios a todos los que puedan.

Así pues, en las dos sinopsis de los Hechos de los Apóstoles en donde se presenta el ideal de vida de la primitiva comunidad se acentúan varias ideas que son importantes. Por ello nos detendremos en lo que implica la enseñanza de los Apóstoles, la comunión, la fracción del pan, la oración, la comunión de bienes. Comenzaremos por esta última pues es una condición material que ayuda a la comunión espiritual.

## LO TENÍAN TODO EN COMÚN

Podemos leer en los *Hechos de los Apóstoles* que lo tenían todo en común y que ninguno de ellos pasaba necesidad (Hch 2, 45; 4, 34). San Agustín al constituir sus comunidades se fijará en este ejemplo para lograr que los bienes materiales sean comunes y así también puedan ser comunes los elementos espirituales. Si no se comparte *lo exterior,* no se podrá compartir lo más rico y valioso, que es *lo interior.* Por ello san Agustín, en el caso de los religiosos se opone a todo tipo de posesión privada, pues este tipo de posesión crea diferencias, rivalidades y envidias dentro de la comunidad.

De este modo, el compartir los bienes materiales debe llevar a quienes viven en

comunidad a estimar y cuidar las cosas de la comunidad más que si fueran propias.

Por otro lado, de la comunión de bienes derivan tres consecuencias espirituales. La primera de ellas es *la humildad*. El pobre es humilde y reconoce que todo es un don de Dios, que él es simplemente un mendigo delante de Dios (cf. *Sermón* 56,9). La humildad se contrapone a la soberbia que consiste para san Agustín en desplazar a Dios y creer que todo lo que se tiene es propio y es debido a las propias obras y esfuerzos.

En segundo lugar el compartir una serie de bienes materiales dentro de la comunidad debía llevar a los hermanos a *no tener demasiadas cosas*. Vivimos hoy en el mundo del consumo donde se nos invita a acumular bienes, a acaparar y consumir. San Agustín nos indicará, según una expresión de Séneca, que es mejor *"necesitar menos que tener mucho"* (*Regla* 3,17).

Un tercer elemento es el de *no estar apegado a los bienes materiales*. Hoy esto es particularmente significativo pues al poseer muchas cosas es más fácil asirse a alguna cosa material y olvidar a Dios. San Agustín nos invita a tener el corazón libre, asido solo a Dios y libre frente a las cosas materiales.

## PERSEVERAR EN LA ENSEÑANZA DE LOS APÓSTOLES

El texto de los Hechos de los Apóstoles nos recuerda que la primitiva comunidad perseveraba en la escucha y acogida de la enseñanza de los apóstoles, es decir, que era instruida y guiada por ellos, manteniéndose de esta manera dentro de la misma Iglesia, edificada sobre el cimiento de los apóstoles.

Estas palabras nos invitan a pensar en *la importancia que tiene la formación dentro de las comunidades*. Es preciso perseverar en el conocimiento de la doctrina de los apóstoles, es decir, en la doctrina de la Iglesia, estando atentos a los diversos documentos que van apareciendo y procurando leerlos y estudiarlos para conocer las llamadas que Dios nos pueda hacer en el contexto actual. Es necesario recordar que *cuando no hay una formación continua hay una frustración continua*, pues las personas se pueden llegar a sentir incapaces de cualquier trabajo pastoral al desconocer el mundo en el que viven, así como las principales líneas de la doctrina de la Iglesia.

Todo esto nos recuerda *la dimensión eclesial que debe tener cada comunidad*. Toda comunidad cristiana es una Iglesia dentro de la Iglesia, una comunidad dentro de la comunidad de comunidades que es la Iglesia. Esto implica una serie de consecuencias. En primer lugar, la comunidad no se puede desentender de la Iglesia, pues vive dentro de ella y al servicio de la misma. De las comunidades JAR se puede decir lo mismo: ninguna de ellas tiene sentido por sí misma, ellas existen como comunidades vivas de una gran familia de jóvenes que viven y comparte la misma fe en Jesús.

En fin, hoy también los jóvenes que se disponen a formar comunidad -una comunidad agustino recoleta- deben estar abiertos a las necesidades de la Iglesia, y llegar a sentir como propias las necesidades de la misma, siguiendo el criterio agustiniano de la generosidad, de un gran sentido eclesial y de amor a la Iglesia, pues solo pueden tener por Padre a Dios quienes tienen por Madre a la Iglesia (cf. *Sermón* 255A).

## PARA COMPARTIR

¿Sientes y piensas que necesitas de los demás para vivir y hacer realidad tu proyecto de vida? ¿Cómo son tus relaciones interpersonales hoy: libres, conflictivas, sanas, enfermizas, etc.?

¿Cómo sientes que está tu formación en tu conocimiento de la fe? ¿Aprovechas la formación que recibes en la Iglesia para cultivarte y para servir mejor en la evangelización?

¿Cómo pueden los jóvenes "tenerlo todo en común"? ¿Cómo hacer realidad este aspecto de las primeras comunidades cristianas?

## ORACIÓN FINAL

*Señor Jesús, tú eres el fundamento de toda comunidad.*
*Que tu Espíritu siga aglutinando hombres y mujeres*
*para formar verdaderas fraternidades.*
*Que la unidad sea la característica principal*
*de nuestras comunidades;*
*que la humildad lo sea de cada uno.*
*Aumenta en nosotros el deseo de tener siempre*
*un alma y un corazón en Dios. Amén.*

# 17. COMUNIDAD QUE ORA

## Objetivos

• Aprender más sobre el lugar de la oración en la vida cristiana y en la espiritualidad agustiniana.

• Reconocer la importancia de la relación entre oración personal y oración comunitaria.

## ORACIÓN AGUSTINIANA

*"Sé que está escrito: «En las muchas palabras no estás exento de pecado». ¡Ojalá sólo abriera mis labios para predictar tu palabra y cantar tus alabanzas! Evitaría así el pecado y adquiriría abundancia de méritos aun en la muchedumbre de mis palabras (…) Líbrame, Dios mío, de la muchedumbre de palabras que padezco en mi interior, en mi alma, mísera en tu presencia y acogida en tu misericordia"* (*La Trinidad* 15,28,51).

## AGUSTÍN Y LA ORACIÓN

San Agustín es *el santo de la oración continua*, como él mismo lo ha dejado reflejado en la carta 130, dirigida a la viuda Proba. Se trata de una carta algo extensa dedicada por completo a la oración de súplica, aunque sabemos que toda la obra agustiniana está empapada del tema de la oración.

Además, San Agustín se hace el propósito de vivir toda su vida como una oración continua. Y para vivir la oración continua nos daría tres consejos particulares. En primer lugar, que hagamos lo que hagamos, nunca salgamos del centro de nuestra atención, que es Dios. Se trataría de ir tomando conciencia de que podemos vivir recogidos en este centro vital que es Dios.

Un segundo consejo sería el deseo: el deseo continuo de Dios se convierte en la oración continua. Si deseamos continuamente alcanzar a Dios y la vida eterna, desde el amor vivo y vehemente, estamos haciendo oración: *"Así pues, por medio de la fe, la esperanza y la caridad oramos siempre con un deseo ininterrumpido (…) orad sin cesar que otra cosa quería decir sino que deseemos incesantemente la vida bienaventurada o eterna"* (*Sobre la verdadera religión* 72).

Y un tercer elemento: elevar frases breves y cortas, encendidas desde el amor, que impulsen nuestro pensamiento hacia Dios. Si podemos pronunciar desde lo más hondo del corazón esas jaculatorias –tal y como se las conoce en la tradición espiritual occidental-, si podemos repetir esas frases breves y cortas, llenas e impregnadas de amor, estamos reavivando nuestro vínculo de amor con Dios, es decir, nuestra oración. Por lo tanto, la jaculatoria también hace viva la oración: *"Dicen que los monjes de Egipto hacen oraciones frecuentes y muy cortas, una especie de jaculatorias brevísimas buscando que la atención, que tan necesaria es en la oración, se mantenga del todo alerta y no se disipe ni disminuya en oraciones demasiado largas"* (*Carta* 130,20).

## LA ORACIÓN EN LA COMUNIDAD

San Agustín es plenamente consciente de que *uno de los momentos más importantes de la vida de toda comunidad es el momento de la oración*. En ella los hermanos se unen como

miembros de un mismo Cuerpo, que es la Iglesia y su propia comunidad, para elevar la voz, y con esta el corazón, hacia Dios.

San Agustín nos invita a tener el corazón levantado hacia Dios en el momento de orar: *"Nadie dudará de que es vano el clamor que se eleva a Dios por los que oran, si se ejecuta por el sonido de la voz corporal sin estar elevado el corazón a Dios"* (*Comentario a los salmos* 118,29,1).

Es preciso sentir y vivir con el corazón aquello que van pronunciando los labios, para evitar que el sonido de nuestra voz sea vano y que la oración se convierta en una rutina vacía, una mera repetición.

Por eso dirá San Agustín en la Regla: *"Que sienta el corazón lo que profiere la voz"* (*Regla* 2,11). Darle vida al clamor, que nuestra voz exprese realmente el sentimiento propio del corazón cuando oramos vocalmente. Que seamos capaces de darle toda la fuerza propia del corazón a nuestra voz, para que haya una sintonía entre el corazón y la misma voz.

Queremos insistir en que éste es el movimiento espiritual agustiniano esencial: levantar el corazón. Que no se nos quede en la tierra, sino que seamos capaces de que nuestra oración sea una elevación del corazón, con la fuerza del Espíritu: *"Levantad el corazón. No lo tengáis en el suelo; el corazón se pudre al contacto con la tierra; levantadlo hacia el cielo"* (*Sermón* 229A, 3).

Dice San Agustín: *"Si tiene lugar en el corazón, aunque permanezca en silencio la voz corporal, puede estar oculta a los hombres, no a Dios"* (*Comentario a los salmos* 118,29,1). Cuando el clamor no se da con la voz sino con el corazón, los seres humanos no lo van a escuchar, pero Dios sí lo escucha. Por eso, pues, aunque estemos en silencio, Dios escucha el clamor del corazón.

Y sigue diciendo San Agustín: *"Cuando oramos a Dios, ya con la boca, cuando sea necesario, ya en silencio, siempre ha de clamarse con el corazón"* (*Comentario a los salmos* 118,29,1). Incluso en las oraciones vocales, la oración debe hacerse desde el corazón. La oración es pues el clamor, el grito deseoso y enamorado del corazón.

## EL EJEMPLO DE JESÚS

Quien debe ser ejemplo de oración para la comunidad y para todo cristiano es Cristo. Así, nuestro Señor aparece continuamente en los evangelios alejándose de las multitudes para dedicarse a orar (cf. Mc 6, 46). También san Agustín señala que a pesar de que pueda haber jornadas muy intensas, *debe siempre quedar tiempo para orar.* Es verdad que debemos hacer de toda nuestra vida una oración continua, pero esto no quita que en ciertos momentos del día se dejen todas las demás actividades para que los hermanos se dediquen solo a orar: *"Por este motivo, en determinados momentos nos olvidamos de nuestras preocupaciones y quehaceres que en cierto modo entibian nuestro deseo y nos dedicamos a la tarea de orar. De este modo con las palabras que decimos en la oración, nos animamos a nosotros mismos a tender hacia el bien que deseamos (la vida eterna)"* (*Carta* 130,18).

En el texto de Lc 11,1-13, Cristo les enseña a orar a sus discípulos, invitándolos a orar a un Dios que ante todo y sobre todo es Padre. Al respecto son muy interesantes los comentarios agustinianos.

En primer lugar san Agustín nos recuerda que al momento de orar no hace falta mucha palabrería, sino tener piedad y devoción. No por mucho hablar vamos a ser escuchados. En la oración lo que cuenta es el afecto del corazón manifestado por la piedad: *"Como primera cosa, nuestro Señor suprime la palabrería, para que no te presentes ante Dios cargado de palabras, como si quisieras enseñarle algo con ellas. Cuando te pones a orar, necesitas piedad, no palabrería"* (*Sermón* 56,4).

Por otro lado, san Agustín señala con claridad que no es lícito pedir algo que no esté incluido en el *Padrenuestro*, que es el modelo más excelso de oración cristiana: *"No te es lícito pedir otra cosa distinta de lo que en ella (el Padre nuestro) está escrito"* (*Sermón* 56,4). El Padrenuestro es la oración que logra sintetizar todo lo que el hombre realmente necesita de Dios.

## MI ORACIÓN SE ALIMENTA CON "NUESTRA" ORACIÓN

Quizá lo más importante de este tema, después de ver los fundamentos de la oración comunitaria en clave agustiniana, es llegar a reconocer que *la vida de oración de un cristiano se alimenta de la oración con los hermanos*. Los jóvenes, especialmente, son quienes buscan el apoyo en los otros para perseverar en la vida de oración. Saben de las dificultades que encuentran en un mundo que elige la dispersión y el ruido como el mejor ambiente para vivir. En un contexto así, el joven creyente de hoy en medio de los compromisos que va asumiendo en el estudio o en el trabajo, precisa de espacios y tiempos de oración en comunidad que le puedan ayudar a que la dispersión y el ruido exterior e interior no le impidan el ejercicio de ir forjando una actitud orante en la vida.

El joven debería llegar a decir: "¡*Mi* oración se alimenta de *nuestra* oración!". "*Mi* oración se nutre de la *oración de la comunidad*". Y quien piense así, seguramente alimentará la vida de oración de la comunidad con su propia experiencia de diálogo con Dios. Es casi una fórmula matemática –si se nos permite la expresión-: más vida de oración personal, más y mejor oración comunitaria, y viceversa.

## PARA COMPARTIR

¿Qué te dice hoy el ejemplo de oración del propio Jesús?

¿Qué dirías a propósito de tu oración personal? ¿Cómo es tu diálogo con Dios? ¿Es clamor del corazón?

¿Sientes que la oración en comunidad te ayuda? ¿Qué propones para mejorarla y aprovecharla más?

## ORACIÓN FINAL

*Señor, a Ti te invocamos, tú eres nuestro Dios,*
*como no recurrir a Ti que escuchas siempre a tus servidores.*
*Como comunidad que ora queremos hablarte,*
*bendecirte y alabarte.*
*Porque Tú eres grande, Dios que siempre busca*
*y Dios que se deja encontrar.*
*Nosotros con nuestras voces queremos expresar*
*lo que llevamos en el corazón:*
*un amor grande y un deseo honesto de servirte.*
*Te bendecimos hoy y para siempre.*
*Te alabamos por tu bondad y ternura para con nosotros*
*Ayúdanos.*
*Danos lo que mandas*
*y manda lo que quieras. Amén.*

# 18. COMUNIDAD QUE AMA

## Objetivos

• Comprender que no hay comunidad cristiana si el amor de Dios no está en sus miembros

• Descubrir que el amor a los hermanos de comunidad es un elemento que se subraya en la espiritualidad agustiniana

• Asimilar que el apostolado de una comunidad es fruto del amor que hay en ella

## ORACIÓN AGUSTINIANA

*"¡Ama a Dios gratuitamente! No prives de Dios a nadie. No rehúses llevar a Dios a cuantos puedas. Arrastrad hacia él a cuantos podáis, a cuantos anheláis poseerlo. Él no empequeñece, no tiene límites: ¡no se los pongáis vosotros! Cada uno lo poseerá por completo, y lo tendréis todos enteramente"* (*Comentario a los salmos* 72, 34).

## EL AMOR, FUERZA DE UNIÓN DE LA COMUNIDAD

Dentro de la comunidad la regla fundamental de los hermanos debe ser el amor, ya que la misma epístola de san Juan nos señala que Dios es amor. San Agustín, al comentar las palabras de san Juan, nos dice que se trata de la más bella alabanza de la caridad: *"El amor es de Dios; y todo el que ama es de Dios y conoce a Dios; el que no ama no conoce a Dios. ¿Por qué? Porque Dios es amor. ¿Qué más pudo decir, hermanos? Si nada se dijese en alabanza de la caridad en todas las páginas de esta Epístola, si nada en absoluto se dijese en toda la Escritura, y solamente oyésemos por boca del Espíritu de Dios: Dios es amor, nada más deberíamos buscar"* (*Comentario a la Primera Carta de Juan* 7,1).

*El amor es lo que debe regir las relaciones dentro de la comunidad.* Por ello una comunidad es muy diferente de un grupo. Un grupo está unido por un propósito concreto y lo más importante es lo que hacen sus miembros, independientemente de las relaciones que existan entre ellos. En la comunidad las cosas son diferentes: el simple hecho de estar unidos en el amor de Cristo es ya un fruto de la comunidad. En ella no deben existir las rivalidades ni las envidias y odios que se pueden dar dentro de los grupos humanos. Todos en la comunidad son iguales, pues el amor ha borrado todas las diferencias, y la única competencia que se debe entablar es aquella de ver quién es el que puede servir y amar más a los hermanos, haciendo realidad la frase agustiniana: *"La medida de amar a Dios es amarlo sin medida"* (*Sermón Dolbeau* 11, 9).

## AMOR A LOS HERMANOS

En vista de que Dios es amor, cuando no se ama al hermano se peca contra Dios. Por ello, dentro de la comunidad no solo es un precepto fundamental el amar a Dios, sino amar también a los hermanos. En efecto, no se puede decir dentro de la comunidad que peco contra un hombre al no amar al hermano, sino que se peca contra Dios mismo: *"Nadie diga: Peco contra el hombre cuando no amo a mi hermano; (…) ¿Cómo es que no pecas contra Dios, siendo así que pecas contra la caridad? Dios es amor (…) Dios concedió el amor. De Dios procede el amor, Dios es amor"* (*Comentario a la Primera Carta de Juan* 7,5).

Pero alguno podrá preguntarse, ¿qué significa amar al hermano en la comunidad? ¿Se trata acaso de fingir sentimientos y actitudes que no existen? Nada más lejos de la realidad. Lo que san Agustín nos invita en consonancia con la carta del apóstol san Juan es a orar por el hermano, a no negar ningún servicio hecho en el nombre de Jesús y sobre todo a desear que él pueda llegar a alcanzar la vida eterna en Dios. Por ello, san Agustín dice: *"Este hombre, mientras vive, usa de los amigos para mostrarles su generosidad; de los enemigos, para ejercitar su paciencia; de otros que puede, para hacerles bien; de todos, para abrazarlos por su benevolencia"* (*Sobre la verdadera religión* 47,91).

Y también en otro lugar san Agustín insiste: *"Bienaventurado el que te ama a ti, Señor; y al amigo en ti, y al enemigo por ti"* (*Conf.* 4,14). Es preciso amar al amigo en Dios y al enemigo por Dios, pero siempre amar, pues solo el amor es el camino para vencer el mal que pueda existir en una comunidad; hay que combatir el mal a fuerza de bien, pues cuando se usa el mal para combatir el mal no se hace otra cosa que aumentar los mismos elementos negativos que se pueden encontrar dentro de una comunidad.

Así, en esta lucha contra el mal dentro de la comunidad, san Agustín nos invita a recordar que si nuestra fuerza es el amor no podrá haber ningún enemigo más poderoso, pues el amor ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (cf. Rm 5, 5), esto es, para san Agustín la presencia activa del Espíritu divino.

## MOVIDOS POR EL AMOR

*La motivación fundamental para ser miembro de una comunidad es el amor.* No son válidas otras motivaciones. Todas las obras de la comunidad deben estar motivadas por lo que llama san Agustín el *temor casto* y no por el *temor servil*. El temor casto es aquel que tiene miedo de perder el amor de aquel a quien ama, por eso teme verse alejado de aquel que es la fuente de todo su afecto y cariño. No hay miedo a castigos ni a suplicios, sino miedo a carecer del amor de la persona amada y de cuyo amor depende toda nuestra vida: *"«El temor del Señor», no el servil sino el casto, ama gratuitamente y no teme ser castigado por aquel a quien teme, sino más bien ser separado de aquel a quien ama"* (*Comentario a los salmos* 18,2,10).

El temor servil, en contraposición, parte del temor a los castigos y a los reproches. Es verdad, como señala san Agustín, que el temor servil puede tener también valor salvífico, pero se encuentra en un nivel demasiado bajo y le hace falta crecer y avanzar en el camino del amor, ya que es preciso purificar el temor servil para que se convierta en un amor casto, que ama a Dios por sí mismo y encuentra en el amor su misma recompensa, sin buscar otra cosa, pues Dios mismo, su persona y su reino son la mayor recompensa y regalo que puede recibir: *"Dios quiere que se le adore gratis; gratis quiere que se le ame, y esto es amar con pureza. No quiere que se le ame porque da algo fuera de sí, sino porque se da a sí mismo"* (*Comentario a los salmos* 52,8).

Por eso señala san Agustín en el comienzo de sus *Confesiones* y al final del relato de su vida –y antes de comenzar el comentario sobre el Génesis-: *"Por amor de tu amor hago lo que hago"* (*Conf.* 2,1; 11,1). Esta debe ser la inspiración y motivación esencial del miembro de la comunidad, actuar movido por el amor, sabiendo que ese mismo amor se constituye en su propia recompensa.

También san Agustín sabe que el amor es lo que nos da libertad de actuación, pues quien ama como Dios nos ha amado, es decir, hasta el punto de dar la propia vida, no hará nunca mal a aquellos que ama. De este pensamiento se desprende una de las frases más famosas de san Agustín, que por desgracia a lo largo de los siglos ha sido mal entendida y

ha dado pie a algunos a justificar el libertinaje, aunque san Agustín se encuentra muy lejos de esta realidad: *"Oye, pues, de una vez un breve precepto: Ama y haz lo que quieras"* (*Comentario a la Primera Carta de Juan* 7,8).

Sucede con esta frase lo mismo que ocurre con otras de san Agustín; se omite la segunda parte que en muchas ocasiones son hermosas invitaciones a la reflexión. En este caso, lo que sigue no tiene desperdicio y es una profunda reflexión para la vida de la comunidad, pues se invita a ver en el amor la motivación de todas las obras, sea cual sea, y a recordar que si la raíz, la fuente de la que brota algo es el amor, no pueden darse frutos malos. Si los frutos que estamos dando en la comunidad no son los frutos del amor es señal que nuestra raíz no es el amor: *"(…) Si callas, calla por amor; si gritas, grita por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor. El amor es una raíz interior de la que solo pueden brotar cosas buenas"* (*Comentario a la Primera Carta de Juan* 7,8).

## EL AMOR SE MANIFIESTA EN EL SERVICIO

Si la ley de una comunidad es el amor, *este amor se debe poner de manifiesto en los servicios que los hermanos se prestan mutuamente*. Por ello ocupar o tener un determinado puesto o función dentro de la comunidad no debe llevar a ningún hermano a sentirse mejor que los demás, ni tampoco a sentirse dueño de aquello que le han confiado, sino más bien a estar al servicio de sus hermanos, dándose cuenta que solo es un administrador, que en todo debe proceder con amor, poniéndose sin vacilar al servicio de los hermanos. Y así como el amor no pone límites ni barreras, se debe prestar el servicio del mismo modo, evitando actitudes de funcionario: *"Somos sus ministros, sus siervos; lo que os dispensamos a vosotros no lo sacamos de nuestra cosecha, sino de su despensa. De ella vivimos también nosotros, puesto que somos consiervos vuestros"* (*Sermón* 229E, 4).

En este sentido los hermanos están llamados a tener los ojos propios de la fe y a ver en los miembros de su comunidad al mismo Cristo, practicando con ellos todas las virtudes cristianas y aprendiendo a servir con alegría y con amor, pues "lo que habéis hecho a uno de estos pequeños a mí me lo habéis hecho" (Mt 25, 40). San Agustín piensa en muchas ocasiones en esta parábola y nos invita a reconocer en los hermanos a Cristo y a servirlo en ellos: *"Lo que hicisteis a uno de estos pequeños míos, a mí me lo hicisteis. La cabeza está en el cielo, pero tiene los miembros en la tierra. Dé un miembro de Cristo a otro miembro de Cristo: quien tiene dé al necesitado. Miembro de Cristo eres tú que tienes qué dar; miembro de Cristo es el otro y necesita que le des. Los dos camináis por un mismo camino, ambos sois compañeros de viaje"* (*Sermón* 53A, 6).

## EL APOSTOLADO DE UNA COMUNIDAD ES FRUTO DE LA CARIDAD FRATERNA

Además de los diferentes servicios que los hermanos se puedan prestar dentro de una comunidad, *la caridad no se queda encerrada en la misma comunidad*. El amor de por sí es una fuerza difusiva y el apostolado debe surgir no como una carencia que se quiere satisfacer o por simple proselitismo religioso, sino como el deseo de compartir con la Iglesia la riqueza que existe en una comunidad determinada. De este modo, *el apostolado nace del exceso de amor*, no de la falta del mismo. Quienes viven en comunidad han llegado a experimentar el amor de Dios -personal y comunitariamente-, pues no pueden reservarse el fuego de este amor para ellos mismos; les urge compartirlo con aquellos que están cerca de ellos, en

especial con los más necesitados. De hecho, quienes han experimentado verdaderamente el amor de Dios se sienten animados por este mismo amor a llevar con presteza y alegría a todos hacia Cristo: *"Si amáis a Dios, arrebatad al amor de Dios a todos los que con vosotros están unidos y a todos los que se hallan en vuestra casa (…) arrebatadlos a gozar y decidles: Engrandeced conmigo al Señor"* (*Comentario a los salmos* 33,2,6).

Quien ha encontrado a Cristo y ha sido transformado por este encuentro, no puede guardarse para sí mismo el gozo y la alegría, necesita comunicarla a los demás, pues es algo que le quema por dentro. Así san Agustín nos propone el ejemplo de aquellos que aman y admiran a un actor, a un auriga o a un cazador, y cómo estas personas del mundo procuran convencer a todas de que deben admirar y amar a tal actor: *"Los hombres perdidos aman al auriga, y todo el que ama al auriga o al cazador de los juegos circenses quiere que todo el pueblo le ame con él, y así exhorta y dice: Amad conmigo al pantomimo, amad conmigo esta y aquella torpeza. Clama entre la muchedumbre que se ame con él la torpeza, ¡y el cristiano no clama en la Iglesia que sea amada con él la Verdad de Dios! Excitad el amor en vosotros, hermanos, y gritad a cada uno de los vuestros y decid: Engrandeced conmigo al Señor"* (*Comentario a los salmos* 33,2,6).

En innumerables ocasiones los documentos de la Iglesia nos invitan a una evangelización marcada por la alegría, es decir, por el gozo incontenible de comunicar a los demás el encuentro con Cristo. Y esto siempre creyendo en la fuerza y la novedad del Evangelio que nunca pasa de moda: Dios "siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atraviese épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece. Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva»" (PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 11).

No obstante, es importante recordar que e*l primer apostolado de una comunidad no está fuera, sino que es la misma comunidad*. Se podrían cuestionar gravemente las motivaciones de un joven que es un gran apóstol fuera de la comunidad y que sin embargo se desentiende de sus hermanos de comunidad y no colabora en nada con ellos. En este tipo de actitudes se puede esconder la vanidad, la búsqueda de uno mismo, los propios intereses y no los intereses de Jesucristo. La fuerza del apostolado se debe reflejar en la vida de la comunidad y esta misma fuerza es la que se debe notar en la labor que se hace fuera de la comunidad.

## PARA COMPARTIR

Después de haber leído el tema, ¿crees de verdad que el amor puede ser la fuerza de unión de una comunidad? ¿Por qué?

¿Cómo explicarías con un ejemplo la diferencia entre temor casto y temor servil en relación con Dios?

Si el amor se manifiesta en el servicio, en el apostolado, ¿cómo dirías que es tu amor si examinas tu actitud de servicio y tu apostolado hoy?

# ORACIÓN FINAL

*Señor Jesús, ayúdanos a formar una comunidad de amor.*
*Muéstranos las formas siempre nuevas de la caridad.*
*Derrama tu Espíritu de amor sobre cada uno de nosotros.*
*Él hará que nos sintamos hermanos*
*y que de verdad lo seamos.*
*Él hará que nuestro amor nunca sea una farsa.*
*Él hará que seamos servidores de los hermanos.*
*Él hará que difundamos la Buena Noticia*
*desde el amor que encontramos en la comunidad.*
*Señor Jesús, envíanos tu Espíritu*
*y se renovará nuestra comunidad,*
*porque no le faltará lo esencial: tu amor en nosotros. Amén.*

# 19. EL PERDÓN: EXIGENCIA DE LA VIDA FRATERNA

## Objetivos

• Descubrir cómo el pecado y los conflictos que no se enfrentan en la vida comunitaria hacen daño a la comunidad.

• Llegar a entender la conexión entre la reconciliación con la propia vida, con los hermanos y con Dios.

• Comprender que con la gracia de Dios, bajo el principio de caridad en la verdad, la corrección fraterna es un medio de crecimiento y maduración para toda comunidad.

## ORACIÓN AGUSTINIANA

*"Perdonad a todos. Perdone cada cual de corazón lo que tenga en su interior contra quienquiera que sea. Entrad así y estad seguros de que se os perdonarán completamente cuantas deudas contrajisteis"* (*Sermón* 56, 13).

## EL PERDON EN LA COMUNIDAD

Hoy muchas familias religiosas siguen la *Regla* de san Agustín pues, entre otras cosas, es una *Regla* monástica muy profunda y a la vez muy humana. Se puede ver en las páginas de la *Regla* que su autor es un hombre que conoce hondamente la condición del ser humano y aborda las cuestiones desde una perspectiva esencial, lo que hace que sus ideas sean atemporales y que valgan para todos los tiempos y lugares. Sin duda san Agustín aprendió muy bien la frase tan famosa que Terencio que él mismo cita en sus obras: *"Soy un hombre y nada de lo humano me es ajeno"* (*Carta* 155,14).

Así pues, *dentro de los elementos humanos propios de la vida comunitaria se encuentra el perdón*. San Agustín es plenamente consciente de que en la vida de todos los días se pueden presentar conflictos e inconvenientes entre los hermanos de la comunidad. La materia prima de la comunidad es el ser humano, y este, al estar marcado por el pecado original, se encuentra inclinado hacia el mal y es movido por sus propias pasiones.

Lo que se dice de la comunidad de religiosos también se puede aplicar a una comunidad juvenil. En toda comunidad los conflictos aparecen por ser parte de nuestra condición humana algo problemática, pero también abierta a la reconciliación, al perdón.

Es verdad que hay contiendas que no rompen la armonía de la comunidad, pero por desgracia en muchos casos las contiendas que existen dentro de las comunidades sí que pueden obstaculizar su armonía. San Agustín nos ofrece el ejemplo de Bernabé y Pablo, quienes aunque discutieron, no por ello, desde la perspectiva agustiniana, rompieron la armonía entre ellos: *"Ciertamente que no pueden por menos de existir algunas contiendas, como existieron entre los hermanos y los santos, entre Bernabé y Pablo; mas no aquellas que rompen la armonía y destruyen la caridad. También te opones algunas veces a ti, y sin embargo, no te odias. Todo aquel que se arrepiente de algo, contiende consigo"* (*Comentario a los salmos* 33,2,19).

Así pues, aunque pueda haber roces dentro de la comunidad, san Agustín invita a que no se prosiga en el camino de la ofensa, sino que los litigios sean cortados en seguida, para evitar que un asunto sin importancia llegue a convertirse en un obstáculo en medio de la comunidad. Como señala san Agustín parafraseando el evangelio (Mt 10, 24-25), de una paja se haga una viga: *"No haya disputas entre vosotros, o, de haberlas, terminadlas cuanto antes*

*para que el enojo no se convierta en odio y de una paja se haga con viga, convirtiéndose el alma en homicida: pues así leéis: «El que odia a su hermano es homicida»"* (*Regla* 6,40).

De este modo, san Agustín nos daría un primer consejo muy valioso: es importante en la comunidad cortar los pleitos, pues no conducen a nada y solo sirven para que se aumenten las distancias entre quienes riñen, ya que en muchas ocasiones, cuando se dan discusiones o contiendas, por el acaloramiento de la discusión se pueden llegar a decir o expresar cosas que realmente no se piensan, aumentando así las asperezas entre los hermanos. Y cuanta mayor distancia haya, más difícil será la reconciliación.

Por ello san Agustín nos invitaría a ser muy cuidadosos en las relaciones interpersonales dentro de la comunidad, con la consciencia de que son sumamente delicadas. En este sentido, las contiendas pueden surgir incluso de cosas muy sencillas y pequeñas que si no se atajan a tiempo pueden llegar a crecer y a enrarecer el clima de la comunidad. La ira, por ejemplo, tal vez provocada por alguna situación cotidiana, puede crecer hasta convertirse en una viga, y así de algo que pudo haber sido muy sencillo de afrontar en un principio, al dejarle crecer, será posteriormente muy difícil de quitar: *"La paja es el comienzo de la viga, pues cuando la viga se forma, al comienzo es como una paja. Regando la paja, la conviertes en viga; alimentando la ira con malas sospechas, la conduces al odio"* (*Sermón* 82,1).

En definitiva, las relaciones humanas dentro de una comunidad son sumamente delicadas y necesitamos cuidarlas, para evitar que se puedan romper, ya que después es muy difícil restaurarlas.

## LA IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

San Agustín como hemos dicho, era sumamente humano pero a la vez muy realista, y sabe que lo que importa es *identificar inmediatamente cuál es el problema y atajarlo por medio de la dinámica del perdón*. Para ello es preciso ser conscientes de que los problemas de la comunidad no se resuelven por sí mismos y que no hay que cerrar los ojos ante ellos, sino poner los medios para identificarlos y resolverlos.

De este modo San Agustín también es consciente de que el odio y el rencor se pueden esconder en los entramados más profundos de una comunidad. Cuando esto sucede, el odio y el rencor pueden obstaculizar el dinamismo del amor.

Si estos males se hacen presentes de forma patente, se trata de una comunidad en la que se ha roto la unidad y que se puede dividir en bandos y facciones. De este modo se pierde la primacía del amor y en el seno de la comunidad pueden comenzar a primar otras cosas, como son la lengua, la nación, la cultura, las ideas: *"La división sólo es engendrada por la disensión. Por el contrario, la caridad aglutina, la aglutinación forma la unidad, la unidad mantiene la caridad, la caridad conduce a la claridad"* (*Comentario a los salmos* 30,2,2).

Lo esencial es pedir perdón y otorgarlo de corazón. Por ello para san Agustín, como él mismo señala en la *Regla*, es mejor aquel que se enoja más a menudo pero se apresura a pedir perdón que el que casi nunca se enfada, pero le cuesta pedir perdón: *"Con todo, mejor es el que, aun dejándose llevar con frecuencia de la ira, se apresura sin embargo a pedir perdón al que reconoce haber injuriado, que otro que tarda en enojarse, pero se aviene con más dificultad a pedir perdón. El que, en cambio, nunca quiere pedir perdón o no lo pide de corazón, en vano está en la casa religiosa, aunque no sea expulsado de allí"* (*Regla* 6,41).

Además, san Agustín señala que quien nunca pide perdón no cabe en la comunidad, pues no se puede vivir en esta Iglesia doméstica, como es la comunidad, si no se tiene amor; y quien no tiene amor lo demuestra al no poder perdonar, ya que el perdón es fruto del

amor. Quien ama la unidad de la comunidad, fruto del amor, debe estar dispuesto a hacerlo todo por mantener la unidad en ella.

También insiste en que es preciso poner el remedio del perdón cuanto antes, para evitar que se dé en el corazón del creyente y en el de la comunidad, un proceso de degradación espiritual y de muerte de la caridad. Pues una ofensa no perdonada se convierte en el corazón, en primer lugar, en un rencor. Si no se ataja pronto, el rencor se convierte en odio, y el que odia a su hermano no solo no lo ama, sino que se convierte en un homicida, como señala san Agustín haciendo eco en la *Regla* de las palabras de la primera epístola de Juan: "el que odia a su hermano es un homicida" (1 Jn 3, 15): *"La ira, cuando se envejece, se convierte en odio, y, hecha odio, es homicida"* (*Comentario a los salmos* 25,2,3).

Quien ha permitido que un mal huésped como es el odio se albergue en su corazón se convierte en una persona amarga y amargada, que no puede amar, pues el mismo rencor y el resentimiento se lo impiden. El símil que nos ofrece san Agustín es sumamente gráfico. Para él, el corazón del hombre es como un vaso hecho de madera; si se vierte en este un poco de vinagre y no se quita inmediatamente, el vinagre impregna de tal manera el vaso, que posteriormente aunque ya se haya quitado el vinagre, cualquier otro líquido que pueda ser depositado en él tendrá el gusto amargo. Cuando una persona alberga rencor y resentimiento en su corazón, se amarga de tal forma que se incapacita para recibir y comunicar la dulzura del amor; será una persona amarga, incapaz de transmitir el amor de Dios: *"Poned mayor empeño en ir de acuerdo que en reprocharos los unos a los otros. Porque, así como el vinagre corroe el vaso si dura en él, así la cólera corroe el corazón si dura hasta el día siguiente"* (*Sermón* 210,2).

## RECONCILIARSE CON LA PROPIA VIDA

Con todo lo dicho podemos afirmar que todo creyente está llamado a *vivir plenamente reconciliado*. En primer lugar con su propio pasado y con su propia persona, posteriormente con Dios y con sus hermanos.

San Agustín en las *Confesiones* nos señala que quien condujo su proceso de reconciliación interior y exterior fue Dios. Desde esta certeza va leyendo todas las páginas de su vida pasada a la luz de Dios, viendo en cada una de ellas su propia historia de salvación; y cómo Dios lo estaba salvando, dejaba en ocasiones caer y seguir sus apetencias desordenadas, pero solo para continuar derramando su gracia y su misericordia abundante, y llamarlo a la salvación.

A la luz del testimonio de Agustín, es preciso, en primer lugar, llevar a cabo una "auto-reconciliación", pues una persona que no es una en sí misma, que no forma una unidad con su propia persona, sino que se encuentra rota y dividida por dentro, por los muchos rencores, resentimientos y odios, nunca podrá formar una sola realidad con quienes quieren vivir con una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios.

Quienes están rotos en su interior y divididos en su corazón necesitan vivir un proceso de unificación, es decir de fuerte conversión interior, cuyo primer paso es la humildad, pues es preciso reconocer la ruptura en el interior. Solo desde esta sanación interior, precedida por la humildad y acompañada por un proceso de fuerte oración, súplica y acompañamiento, se podrá volver a la unidad, como fruto de la reconciliación interior y por el reflorecer del amor.

## RECONCILIARSE CON LOS HERMANOS

Quien ya se ha reconciliado consigo mismo por medio de la sanación de Dios puede comenzar el camino de reconciliación con los hermanos, entrando en el proceso del perdón y de la sanación interior. A ello debe movernos la palabra de Dios y el rezar todos los días el padrenuestro en donde pedimos el perdón de nuestros pecados, pero a condición que nosotros también perdonemos a los que nos han ofendido. Así lo señala san Agustín en sus comentarios al padrenuestro: *"Digamos, pues, cada día: Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; digámoslo con corazón sincero y hagamos lo que decimos. Es una promesa que hacemos a Dios; un pacto y un convenio. El Señor tu Dios te dice: «Perdona y te perdono. ¿No has perdonado? Eres tú quien fallas contra ti mismo, no yo»"* (*Sermón* 56,13).

Es más, el mismo san Agustín nos invita a perdonar quitándonos todo tipo de odio e ira. Para ello san Agustín usa un ejemplo: así como cualquier persona buscaría todos los medios para limpiar su casa de serpientes y escorpiones, del mismo modo el creyente debe limpiar su corazón de odios y resentimientos, pues su corazón es la casa de Dios. Por ello es preciso perdonar siempre: *"Enmiéndate, corrígete. Si en vuestras casas hubiese escorpiones o áspides, ¿cuánto no os esforzaríais para limpiarlas y poder habitarlas tranquilos? Os airáis; la cólera se hace inveterada en vuestros corazones, surgen tantos otros odios, tantas otras vigas, tantos otros escorpiones y serpientes, ¿y no queréis limpiar vuestro corazón, casa de Dios? Haced, pues, lo que está dicho: Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y pedid con seguridad: Perdónanos nuestras deudas, porque en esta tierra no podréis vivir sin deudas"* (*Sermón* 58,8).

Finalmente, solo quien vive reconciliado puede alcanzar la paz, la paz en su interior y la paz en la comunidad. Al desaparecer la ruptura en el interior de la persona, se puede integrar en la unidad de la comunidad y puede convertirse junto con sus hermanos en constructor de unidad y de paz en la comunidad y en el mundo. Solo quien lleva la paz en el corazón puede comunicar esa paz a los demás: *"Amemos, pues, a nuestro Dios, amémonos en la unidad del mismo Dios, tengamos paz en él y amor entre nosotros"* (*Sermón* 154A,6).

## LA CORRECCIÓN FRATERNA

Otro elemento más que no puede ser olvidado dentro de la comunidad es la corrección fraterna. San Agustín se detiene con detalle sobre este punto en la *Regla* para señalarnos la importancia que tiene, pues, *una manifestación de la caridad fraterna es la corrección*. Quien ama a sus hermanos no puede ser espectador mudo del mal que aqueja a un hermano o de las malas decisiones y caminos tomados por él. El amor debe llevar a los miembros de la comunidad a ayudarse mutuamente en el camino hacia Dios y a señalar aquellas cosas en la vida de un hermano determinado que no están bien.

*La corrección fraterna debe surgir del amor y del querer ayudar al hermano a ser mejor*. Si se da cuenta de lo que hace mal o bien de la gravedad de lo que está haciendo, caridad es advertirle para corregirse, convertirse y cambiar de vida. Para san Agustín los pecados o errores de un hermano son como una herida que quisiera ocultar, una herida que amenaza la salud y que puede incluso poner en peligro la vida de hermano; por ello hay más misericordia en decirlo que en callarlo. Así lo señala san Agustín en la *Regla*: *"Antes bien, pensad que no seréis inocentes si, por callaros, permitís que perezcan vuestros hermanos, a quienes podríais corregir indicándolo a tiempo. Porque si tu hermano tuviese una herida en el cuerpo que quisiera ocultar por miedo a la cura, ¿no sería cruel el silenciarlo y caritativo el manifestarlo? Pues, ¿con cuánta mayor razón debes delatarle para que no se corrompa más su corazón?"* (*Regla* 4,8).

Ahora bien, para san Agustín la corrección fraterna no es solo un instrumento humano que tiene unos pasos y que necesita un contexto, sino que es un proceso ante todo interior, espiritual, que requiere verdadero espíritu de oración. Oración de quien hace la corrección como de quien la recibe. Se trata, por tanto, no solo un instrumento comunitario humano, sino que por medio de los elementos humanos, -las palabras y el diálogo- y los elementos sobrenaturales -la oración, la súplica- se pide a Dios la gracia de la conversión.

San Agustín señala posteriormente la forma de llevar a cabo esta corrección fraterna, siguiendo a grandes líneas el esquema del texto de Mt 18, 15-18. En primer lugar se hablar con el hermano a solas, buscando el momento más adecuado y propicio para ello, cuando el hermano tenga una mayor serenidad para poder escuchar y acoger las palabras de quien realiza la corrección. Por otro lado la actitud de quien realiza la corrección debe ser una actitud de humildad; no se presenta a sí mismo como quien es ya perfecto o como un juez, sino como aquel que en nombre de la caridad fraterna quiere efectivamente ayudar al hermano. En tercer lugar es importante el sigilo, es decir, que no se comunique a otros miembros de la comunidad, de tal forma que todo pueda quedar en secreto entre quien realiza la corrección y quien es corregido. Por todo ello, no puede ser considerada una corrección fraterna aquella en la que algún hermano, frente a toda la comunidad, le hace ver a otro determinado sus errores y sus fallos. Esto más que una corrección sería un reproche, que en muchas ocasiones produce un fruto contrario al de la corrección, pues puede provocar que el hermano en cuestión se cierre más en su actitud y se afirme en su decisión de continuar en sus errores.

El paso siguiente es buscar dos testigos. Muchas veces para que una persona caiga en la cuenta de su error es necesario que otros intervengan; la mirada de otras personas sobre el asunto puede ayudar a que el hermano que ha cometido un error sea consciente del mismo y no crea que se trata de un problema personal de quien le corrigió primero.

Si el hermano persiste en el error, es necesario tratar el problema en la comunidad. Ella se ve afectada por nuestros pecados y, sobre todo, por nuestra falta de perdón. No conviene dejar pasar las faltas que afectan la vida interior de una comunidad, porque se corre el riesgo de generar un clima cada vez más tenso y frío en el amor. La corrección fraterna es un remedio para la comunidad. Es un medio de crecimiento y maduración en el amor fraterno y, en definitiva, en la vida espiritual de cada miembro.

Con todo, y más allá del sano empeño en seguir el método del Evangelio al pie de la letra, lo fundamental para san Agustín es que se proceda siempre con amor. Si hay amor, no habrá error. Por eso señala, que es preciso distinguir al pecado del pecador. Es necesario actuar *"con odio hacia los vicios pero con amor hacia los hombres"* (*Regla* 4,27).

## PARA COMPARTIR

¿Qué piensas del perdón como elemento de la vida humana, especialmente de la vida comunitaria? Al contestar piensa en tus experiencias de perdonar y de haber sido perdonado.

¿Crees que en los años de vida que llevas has hecho un ejercicio suficiente de reconciliación con tu propia historia y con Dios?

¿En tu precomunidad hay espacios y tiempos para la corrección fraterna? Si los hay, ¿cómo te has sentido en ellos? Si no los hay, ¿a qué crees que se debe?

# ORACIÓN FINAL

*Señor, Dios del perdón,*
*te pedimos nos ayudes*
*a darnos cuenta del daño que nos hace el pecado,*
*ese pecado no reconocido pero presente en la comunidad.*
*Ayúdanos a poner los medios apropiados*
*para descubrirlo y enfrentarlo a la luz del Evangelio.*
*Que no creamos que los conflictos y la soberbia*
*pueden más que el amor que nos une.*
*Que tu gracia nos asista en cada corrección,*
*que nos ayude a cada uno a aceptar el error*
*y a perdonar al hermano cuando sea preciso, por amor.*
*Que no nos contentemos con lo que somos*
*para que seamos lo que Tú esperas de nosotros.*
*En tu Nombre y misericordia confiamos. Amén.*

# 20. LA EUCARISTÍA: SIGNO DE CARIDAD Y VÍNCULO DE UNIDAD

## Objetivos

- Descubrir la experiencia que tuvo san Agustín de la Eucaristía.
- Conocer su doctrina sobre la Eucaristía.
- Asimilar el tema para vivir mejor la participación en este sacramento y crecer en nuestra vida espiritual y comunitaria.

## ORACIÓN AGUSTINIANA

*"¡Oh sacramento de piedad!, ¡oh símbolo de unidad!, ¡oh vínculo de caridad! Quien quiera vivir, aquí tiene dónde vivir, tiene de dónde vivir. Acérquese, crea, forme parte de este cuerpo para ser vivificado"* (*Comentario al Evangelio de San Juan* 26, 13).

## ENAMORADO DE LA EUCARISTÍA

San Agustín fue *un gran enamorado de la eucaristía*. Él era plenamente consciente de la presencia real y sustancial de Cristo en el sacramento, sabía que todo cristiano es peregrino de la ciudad de Dios y que en su camino hacia la patria eterna necesita del alimento del cuerpo y de la sangre de Cristo para poder llegar a la meta.

Es más, sabemos que en tiempo de san Agustín en muchas diócesis no era costumbre celebrar la eucaristía todos los días sino solo dos o tres veces por semana. Sin embargo también sabemos que en la diócesis de Hipona la misa se celebraba todos los días (Cf. *Sermón* 227; *Comentario al Sermón de la montaña* 2, 7, 25). Con ello san Agustín demuestra que tenía un gran amor al sacramento y era consciente de la necesidad que sus fieles tenían de la participación cotidiana en la mesa del Señor: *"La cuarta petición es: El pan nuestro de cada día dánosle hoy (…); en conformidad con este último precepto fue añadido en la oración dominical dánosle hoy, o significa el sacramento del cuerpo de Cristo, que todos los días recibimos, o el manjar espiritual"* (*Sermón* 227).

## SOMOS LO QUE RECIBIMOS

Un primer elemento que es preciso señalar en san Agustín es que para él la Eucaristía está íntimamente vinculada a la comunidad, pues ambas son Cuerpo de Cristo. En efecto, la comunidad por encontrarse inserta en la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, es también cuerpo de Cristo (cf. 1Cor 12,12-30). De este modo, san Agustín establece un rico paralelo entre la Iglesia y la comunidad, pues en ambas se dan los mismos fenómenos, como son la presencia de los buenos y malos, la gracia actuante del Espíritu Santo, la presencia de Jesús en medio de la comunidad y, entre otras cosas, la realidad de ser templo de Dios, es decir, lugar en el que Dios habita.

En muchos de sus sermones de la mañana de Pascua (cuando los catecúmenos, después de haber recibido la iniciación cristiana en la Vigilia Pascual, recibían con los demás bautizados de Hipona una catequesis eucarística) san Agustín explica el sacramento del

Cuerpo y de la Sangre del Señor y uno de los elementos recurrentes es el paralelo que existe entre la comunidad y la eucaristía: ambos son el Cuerpo de Cristo. De aquí una de las frases más fuertes de san Agustín, haciendo referencia al texto de 1Cor 12: *"Vosotros sois lo que recibís por la gracia con la que habéis sido redimidos"* (*Sermón* 229A).

De esta expresión agustiniana se derivan dos consecuencias para la vida de una comunidad. La primera de ellas es una llamada clara a la santidad. La segunda, a la comunión, es decir, a estrechar los vínculos de amor entre los miembros de la comunidad.

Quien es miembro del Cuerpo de Cristo debe *vivir en santidad*, como el mismo Cristo es santo. Por eso señala que es preciso ser lo que se ve en el altar después de la consagración. Por otra parte, para san Agustín comulgar es recibir lo que los cristianos son, es decir, el Cuerpo de Cristo. La frase del sermón 227, predicado en la mañana de Pascua es sumamente ilustradora: *"Sed lo que veis (sobre el altar); recibid lo que sois"* (*Sermón* 227).

Así pues, la comunidad es el cuerpo de Cristo, con la realidad de ser parte de la Iglesia peregrina y la invitación a la santidad. No obstante, la comunidad está llamada a *vivir en plena comunión con Cristo*; si es cuerpo de Cristo debe estar íntimamente vinculada a su Cabeza que es Cristo y, a la vez, no puede separarse de los miembros de este cuerpo de Cristo que son sus hermanos.

Por ello san Agustín nos invitaría a vivir en esa plena comunión. Vivir estrechamente unidos con la Cabeza de este cuerpo que es Cristo mediante una profunda vida espiritual, la oración, la conversión continua, la meditación asidua de la palabra de Dios y la recepción devota de los sacramentos, entre otras cosas. *"Quien no está unido a la vid no está unido a Cristo, y el que no está unido a Cristo no es cristiano"* (*Comentario al Evangelio de San Juan* 81,2).

Sin embargo san Agustín no propone una comunión intimista en la que el cristiano se desentiende de sus hermanos, sino que se trata de una comunión plena, en donde la comunión con Dios nos debe llevar a una comunión con los hermanos. No puedo decir que amo a Cristo Cabeza, si no amo a Cristo cuerpo. No es posible separar la Cabeza del Cuerpo. Quien no vive en plena comunión con el Cuerpo, no puede decir que vive en plena comunión con la Cabeza: *"Los miembros de Cristo están unidos entre sí por la caridad de la unidad, que a la vez los liga con su cabeza, que es Cristo Jesús"* (*Sobre la unidad de la Iglesia* 2,2).

En este sentido san Agustín tiene textos muy duros, advirtiendo que quien no vive en comunión con el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia y que son los miembros de la propia comunidad, no debe acercarse al sacramento de la eucaristía. Así lo señala san Agustín: *"Tal es el modelo que nos ha dado nuestro Señor Jesucristo; así es como quiso unirnos a su persona y consagró sobre su mesa el misterio simbólico de la paz y unión que deben reinar entre nosotros. Quien recibe el misterio de unidad y no tiene el vínculo de la paz, no recibe un misterio que le aproveche, sino más bien un sacramento que le condena"* (*Sermón* 272).

En este texto ciertamente se conjuntan dos pasajes bíblicos leídos e interpretados por Agustín en clave comunitaria. Por una parte el texto evangélico que habla de las condiciones para presentar una ofrenda ante el altar de Dios y de cómo es preciso, antes de ofrecer un sacrificio a Dios, estar reconciliados y en paz con los hermanos (Mt 5, 23). Por otra parte se encuentra el texto paulino que nos dice que "quien come y bebe sin discernir el Cuerpo come y bebe su propio castigo" (cf. 1Cor 11, 29).

De este modo, para poder ofrecer el propio sacrificio a Dios y aunarlo al único sacrificio de Cristo es preciso vivir en continua reconciliación con los hermanos, con los que se puede llegar a formar un solo cuerpo por la comunión en Cristo Jesús.

Así pues, aquellos miembros de la comunidad que no se esfuerzan por crear la paz

y, a través de la paz, la concordia y la comunión entre los miembros del cuerpo de Cristo, no deben recibir el cuerpo de Cristo. Necesitan, emprender un proceso –largo o corto– de conversión, que incluya, en primer lugar, una reconciliación con todos aquellos que son cuerpo de Cristo, comenzando por la reconciliación con la propia persona y prosiguiendo con la reconciliación con los hermanos, paso indispensable para poder participar en el sacramento del Cuerpo del Señor. *"Debemos procurar la reconciliación cuando la conciencia nos dicta que hemos perjudicado en algo al hermano; mas ha de irse a buscarla no con los pies del cuerpo, sino con movimientos del alma"* (*Comentario al Sermón de la montaña* 1,10,27).

Posteriormente hace falta convertirse en constructores de la paz y de la concordia en medio de las comunidades para que pueda existir la comunión fraterna. No se trataría, por tanto, de quedarse en el primer paso, el de la reconciliación; es preciso para formar parte del cuerpo de Cristo edificar y construir algo: mi propio ser, la paz de la comunidad, la concordia mutua y fraterna a través de mis actos, mis palabras, mi oración, es decir, a través de mi acción positiva a favor de los demás que conforman la comunidad: *"Donde hay caridad, hay paz, y donde hay humildad, caridad"* (*Comentario al Sermón de la montaña* 1,10,27).

Así, *la eucaristía es un sacramento ante todo de comunión*, pues vincula a los fieles con Cristo y también los une entre sí. Esto es verdaderamente vivir una espiritualidad de comunión, es decir, vivir íntimamente unidos a Cristo Cabeza y a la vez vivir unidos al Cuerpo de Cristo, por lo tanto a la propia comunidad, reconociendo en cada uno de los hermanos de comunidad a miembros del Cuerpo de Cristo. En este segundo paso hace falta, en verdad, mucha fe para poder ver la presencia de Cristo en la persona concreta de cada hermano con el que comparto mi vida. En definitiva, la eucaristía me debe llevar a un compromiso de amor fraterno, pues cada hermano es miembro del Cuerpo de Cristo. De aquí que deba nacer la paciencia, la comprensión, la oración por los hermanos. Todo ciertamente a partir del amor: *"La cabeza está en el cielo, pero tiene los miembros en la tierra. Dé un miembro de Cristo a otro miembro de Cristo: quien tiene dé al necesitado. Miembro de Cristo eres tú que tienes qué dar; miembro de Cristo es el otro y necesita que le des. Los dos camináis por un mismo camino, ambos sois compañeros de viaje"* (*Sermón* 53A,6).

## ALIMENTO PARA LOS PEREGRINOS

San Agustín es consciente de que la eucaristía es *el alimento que deben tomar los peregrinos de la ciudad de Dios en su marcha hacia la casa del Padre*. La eucaristía les debe recordar a los miembros de una comunidad, que van de paso, que son peregrinos, que no existen realidades definitivas en este mundo, sino que todo debe ser camino y peregrinación hacia Dios: *"Todos somos peregrinos. Pues cristiano es el que en su propia casa y en su propia patria se reconoce peregrino. Nuestra patria se halla arriba; allí no seremos huéspedes, mientras que aquí todos, incluso en su casa, son huéspedes"* (*Sermón* 111,4).

La eucaristía tiene estas dos facetas tanto de recordatorio como de sacramento, es decir, de dar fuerza a los que caminan hacia Dios y robustecerlos en sus necesidades.

## VÍNCULO DE UNIÓN

Otro elemento que está muy presente en los sermones pascuales de san Agustín con relación a la eucaristía es el de la unidad. Agustín usa la imagen del pan y del vino eucarístico para hablar de la unidad. Al igual que el pan no se forma de un solo grano ni el vino de un solo racimo de uva, del mismo modo en cada comunidad hay muchas personas. Pero para

que se pueda dar la unidad es preciso que muera el grano de trigo, es decir, el propio 'yo', para que pueda nacer el 'nosotros'.

Por ello, san Agustín parafraseando a San Pablo usa el símil de la molienda para señalar que las penitencias hacen que los fieles se "muelan", mueran a sí mismos y se unan a los demás, como les sucede a los granos de trigo en el molino. Y al mismo tiempo que puedan unirse por la acción del Espíritu Santo, pues el Espíritu es agua y es fuego, y así como el pan se amasa con agua y se cuece con fuego, del mismo modo los fieles, después de las penitencias cuaresmales y de las penitencias de la vida diaria, están llamados a unirse a sus hermanos: *"Somos muchos, pero somos un solo pan y un cuerpo. En este pan veis cómo habéis de amar la unidad. ¿Por ventura fue hecho este pan de un solo grano de trigo? ¿no eran muchos los granos? Pero antes de llegar a ser pan estaban separados; el agua los juntó después de bien molidos, porque si el trigo no se muele y se amasa con agua, no puede tomar la forma que se llama pan. Así también vosotros, en los días anteriores, con la humillación del ayuno y con los misterios de los exorcismos fuisteis como molidos y recibisteis después el agua del bautismo para poder recibir la forma de pan. Pero el pan necesita primero pasar por el fuego. ¿Pues qué significa el fuego? Es la unción; el aceite de nuestro fuego es el sacramento del Espíritu Santo. Fijaos en los Hechos de los Apóstoles, viene pues el Espíritu Santo; después del agua, el fuego y quedáis convertidos en pan, que es el cuerpo de Cristo. Así se significa la unidad"* (*Sermón* 227,1).

De este modo la comunidad, como el pan que está formado de muchos granos, pero a pesar de esto es un solo pan, así también la comunidad, a pesar de estar constituida por muchos miembros, es una sola. No obstante, ambos elementos, la comunidad y la eucaristía, para llegar a ser lo que deben ser necesitan la bendición de Dios. Si se quita la acción de Dios, la comunidad se convierte en un grupo humano y la eucaristía en simple pan y vino: *"Si quitas la palabra, no hay más que pan y vino; pronuncias la palabra, y ya hay otra cosa. Y esa otra cosa ¿qué es? El cuerpo y la sangre de Cristo"* (*Sermón* 229,3).

La unidad se manifiesta en el sacramento en el cual se realiza la unidad del Cuerpo de Cristo. Pues bien, ya que lo que se ha realizado es uno, es preciso que exista unidad también entre los creyentes: *"Puesto que lo que se ha realizado es uno, sed también vosotros uno, amándoos, guardando una sola fe, una sola esperanza y un amor indivisible"* (*Sermón* 229,3).

## UNIDAD Y NO UNIFORMIDAD

Ciertamente para Agustín *la unidad no implica una uniformidad*, es decir, el que se equiparen o igualen todos los dones y carismas recibidos. Se trata de establecer una igualdad verdaderamente comunitaria, que redimensiona a la persona y la hace ser consciente de la riqueza que da la unidad y le ayuda a independizarse de elementos secundarios e intrascendentes que pueden llegar a convertirse en ídolos (la raza, lengua, familia, país, etc.), cayendo en los así llamados "fundamentalismos". Liberados de estos elementos secundarios, la unidad comunitaria se construye cuando cada uno puede y de hecho aporta su propia particularidad, el don que ha recibido de Dios, ya que toda cualidad y todo talento se reciben siempre en virtud del servicio que puede prestar a los demás. De esta forma, una comunidad es como un tejido multicolor en donde la unidad de la tela no se rompe por la variedad de colores.

Una comunidad será siempre como la eucaristía una unidad de elementos diversos. La antigua mitología nos ofrece el relato de Procusto. Procusto era un hombre que tenía una hospedería en la que acogía a los que iban de camino. No obstante, Procusto tenía una peligrosa obsesión: deseaba que todos sus huéspedes fueran de estatura uniforme. Al

momento de ir a la cama quería que todos llenaran completamente el lecho y así, a los que eran pequeños y les faltaban algunos centímetros para llenar completamente la cama, los estiraba. Una peor suerte les aguardaba a los que eran altos, a quienes la cama les quedaba pequeña, ya que a éstos los cortaba para que cupieran exactamente en ella…

Una comunidad, siguiendo el modelo eucarístico propuesto por san Agustín, nunca podrá ser una "hospedería de Procusto" en donde se coarten los carismas individuales y se busque la uniformidad en lugar de la unidad. Todos los elementos diferentes y diversos que pueden tener los hermanos no deben ser motivo de desunión o de separación. Cada uno está llamado a enriquecer a sus hermanos con el carisma que ha recibido poniéndolo al servicio de los demás, evitando el egoísmo y el individualismo.

Así pues, a pesar de esta diferenciación inicial, debe existir una unidad esencial a través de la caridad en Cristo, que es la que une los muchos corazones en uno solo, el corazón único de Cristo, en donde se inserta el corazón único de todos los hermanos que viven en comunidad con un solo corazón y una sola alma, como reza la sinopsis de Lucas (cf. Hch 2, 42; 4, 32), figura e ideal comunitario agustiniano.

## VIVIR DE LA EUCARISTÍA

San Agustín señala con fuerza la dimensión de gracia que tiene el sacramento de la Eucaristía; quien quiera vivir ya tiene dónde y de qué vivir, del Cuerpo y sangre de Cristo. No obstante, para que el sacramento sea fuente de vida es preciso aceptar las tres condiciones que san Agustín coloca como sinónimos de la eucaristía en una de las frases más famosas agustinianas sobre la eucaristía: *"¡Oh sacramento de piedad!, ¡oh símbolo de unidad!, ¡oh vínculo de caridad! Quien quiera vivir, aquí tiene dónde vivir, tiene de dónde vivir. Acérquese, crea, forme parte de este cuerpo para ser vivificado"* (*Comentario al Evangelio de san Juan* 26,13).

Es preciso pues, vivir el *sacramento de la piedad*. Se trata, por una parte, de la manifestación de la misericordia de Dios hacia los hombres (su condescendencia), pero a la vez, es una invitación a los seres humanos a saber siempre dar a Dios, con fidelidad, lo que a Dios le corresponde y colocarlo siempre en el centro de la propia vida y del propio corazón.

Por otro lado, la eucaristía es *símbolo de unidad*, es decir, es a la vez regalo y exigencia de unidad. Se recibe la comunión con Cristo cabeza, como decíamos antes, pero a la vez es una exigencia de vivir la comunión con todos los miembros del Cuerpo de Cristo, particularmente con aquellos miembros del Cuerpo de Cristo con los que formamos la comunidad y entre los que debe reinar la unidad y la paz como fruto de la caridad, norma suprema del cristiano y ley máxima de la vida de comunidad.

Finalmente la eucaristía es *vínculo de caridad*. Se recibe la caridad y se crea el fuerte vínculo del amor al recibir la eucaristía. Cuando esto es verdad, la vida del creyente está llena de la vitalidad de Dios, de su amor, de su gracia, y pasan a un segundo plano los demás elementos humanos, pues el amor, la caridad, es la raíz de la cual no pueden brotar sino buenos frutos.

Todo lo dicho es importante para los jóvenes, que van conociendo progresivamente la riqueza del sacramento de la Eucaristía como fuente de gracia. Ellos encuentran en la celebración de la misma un espacio para el encuentro con el Dios que los ama y para el fortalecimiento de los vínculos que les unen. Allí encuentran la alegría de compartir juntos la presencia de Cristo vivo que a la vez nutre su fe juvenil.

## PARA COMPARTIR

Ahora que has leído el tema, ¿qué lugar ocupa la eucaristía en la espiritualidad agustiniana?

¿Cómo han sido tus experiencias con relación a este sacramento? Piensa en alguna que quisieras compartir con tus hermanos de precomunidad.

¿Cómo quieres vivir la Eucaristía de ahora en adelante?

## ORACIÓN FINAL

*Señor Jesús, nuestra Eucaristía,*
*¿cómo no pedirte que hagas que te recibamos cada día mejor?*
*Prepáranos para cada encuentro contigo en los sacramentos.*
*Que la Eucaristía sea signo de caridad y vínculo de unidad,*
*alimento para el viaje.*
*Peregrinamos contigo, y no sin ti.*
*Nos auxilia tu Presencia real,*
*nos sentimos acompañados y fortalecidos por tu amor.*
*Ábrenos los ojos siempre*
*cuando se parta el pan delante de nosotros*
*y que al descubrirte vivo*
*se inflame nuestro corazón de deseos de anunciarte. Amén.*